



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD
MORELIA

DE LA INSPIRACIÓN A LA MATERIA. LA PARROQUIA DE SAN BARTOLOMÉ

APÓSTOL EN OTZOLOTEPEC, ESTADO DE MÉXICO

ENSAYO ACADÉMICO
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:
Ángel Romero Andrade

TUTORA PRINCIPAL

Dra. en H. del A. Clara Bargellini Cioni
Instituto de Investigaciones Estéticas

TUTORES

Mtra. en H. del A. María Eugenia Rodríguez Parra
Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en H. del A. Carlos Alfonso Ledesma Ibarra
Universidad Autónoma del Estado de México

CIUDAD DE MEXICO, JUNIO, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos.	2
Introducción.	3
Capítulo 1. La fortuna crítica de la parroquia de San Bartolomé Apóstol.	8
Capítulo 2. La construcción de la parroquia en el siglo XVIII.	22
Antecedentes históricos de Ocotlán. Fundación y urbanismo.	22
Vida y obra de un cura “inspirado”: Nicolás López Jardón.	34
El proyecto original de la parroquia en el siglo XVIII.	62
La fachada y el milagro pintado.	68
Factura y técnica de la portada.	78
Capítulo 3. La parroquia en el siglo XIX: daños, cambios y devociones.	80
El Calvario de Ocotlán y la capilla del “tata Pedro”.	84
Capítulo 4. La parroquia en el siglo XX. El conjunto arquitectónico.	89
Conclusiones.	99
Fuentes.	103
Anexo de imágenes.	111

Agradecimientos

Este trabajo no pudo ser posible sin el apoyo que me brindó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. A través de la beca ofrecida por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad, tuve lo necesario para realizar la maestría.

Como todo lo que uno hace en la vida, este logro es el resultado de la ayuda de muchas personas con las que he tenido la fortuna de coincidir. Quiero agradecer a mis tutores: la Dra. Clara Bargellini Cioni, pues cuando le expresé mi interés por estudiar la parroquia de San Bartolomé Apóstol en el 2017 me ofreció su apoyo total; la Mtra. María Eugenia Rodríguez Parra —mi querida Maestra Maru—, por ponerme en cintura y siempre recibirme con una sonrisa, incluso en los momentos difíciles; el Dr. Carlos Ledesma Ibarra por sus consejos, regaños y amistad de casi una década (espero ya no ser tan balagardo).

No puedo olvidar a mis amigos: Ana María, Ana, Lety, Sam, Liz, Male, Édgar—agradezco tu paciencia y solidaridad—, Caro, Miguel y Silvia, pues me enseñaron las maravillas de la vida citadina. También, a la Dra. Gaby Medina, el Mtro. Jesús Arzate Becerril, Casilda Ambrosio, Obed, Emilio, Mauricio, Capri, Betito Hernández, Dulce, Fer Trigueros, Lety Iturbe, Edith “Mi amistad” y Héctor Andrés, pues me han dado su apoyo y cariño sincero.

Agradezco infinitamente al padre Gabriel Armeaga Almaraz pues desde hace casi 10 años, cuando me abrió las puertas de la parroquia, me demostró su interés por conservar el patrimonio histórico de Oztolotepec. A su vez, a la señora Marcelina Estrada por su amabilidad y paciencia interminable.

Dedico este logro a mi familia, especialmente a mis madres: Sonia Andrade Olivares y Teresa Olivares Pliego, porque nunca me han dejado solo. Por último, al padre Jorge Becerra Vázquez (†) que no pudo ver culminada esta investigación.

Introducción

Desde hace años, la parroquia de San Bartolomé Apóstol requería un estudio de índole monográfico que explicitara su importancia histórica al tomarla como objeto de estudio. La naturaleza del edificio permite a la historia del arte acercarse no sólo a sus formas, sino a su materialidad, a la significación del espacio sacro a lo largo del tiempo y a las apreciaciones que se han hecho sobre el inmueble.

Este ensayo aborda en orden cronológico la historia del templo parroquial de Oztolotepec. Por lo anterior, se retomaron los precedentes historiográficos; éstos son pocos y muchas veces repetitivos, sin embargo, la difusión de sus ideas ha tenido un impacto que debe tomarse en cuenta.

Afortunadamente, me fue posible ingresar a varios acervos documentales para releer las fuentes primarias y localizar nuevas. Entre las instituciones que sumaron material para esta investigación están: el Archivo General de la Nación, el Archivo General de Notarías de la Ciudad de México, el Archivo Histórico del Arzobispado de México, el Centro de Documentación del Instituto de Administración de Avalúos de Bienes Nacionales, el Archivo Histórico Municipal de Toluca y, por supuesto, el Archivo Histórico de la Parroquia de San Bartolomé Apóstol en Oztolotepec, del que obtuve información inédita.

Cabe mencionar los acervos fotográficos que también brindaron material de trabajo, entre ellos la Fototeca Constantino Reyes Valerio del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Fototeca Manuel Toussaint y Ritter del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El primer capítulo de este ensayo tiene como objetivo analizar la fortuna crítica del templo. Las fuentes decimonónicas de segunda mano escritas por cronistas como Fortino Hipólito Vera o José Trinidad Basurto, si bien estudian la parroquia de Oztolotepec, lo hacen refiriéndose a la jurisdicción religiosa más que al inmueble. Sin embargo, brindan información sobre el contexto social y geográfico del ahora municipio.

Una de las investigaciones retomadas fue la de Pedro J. Sánchez, intitulada *La corona que le faltaba a Nuestra Señora de Guadalupe. Historia de la espiritualidad del Seminario Conciliar de México*, escrita a mediados del siglo XX. En el impreso se da noticia de un relato en donde se acusa al comitente de la parroquia de Oztolotepec de haber recibido la inspiración celestial para comenzar a edificar un templo nuevo. Dicho sea de paso, de ahí se tomó parte del nombre que se le dio a este texto.

La crítica sobre la historiografía de la parroquia de San Bartolomé Apóstol deja apreciar cómo es que ineludiblemente se ha relacionado al edificio con su retablo y comitente. Entre la bibliografía hay cronistas, difusores y académicos que desde su escaño aportaron información e interpretaciones sobre el papel del templo y sus actores.

El segundo capítulo, el más extenso, tiene como objetivo reconstruir parte del contexto histórico que permitió la erección de la parroquia en el siglo XVIII. Fue necesario abordar los antecedentes tanto del edificio como de la comunidad.

Advierto que existen amplias lagunas documentales que de momento impiden aportar más a las interpretaciones vigentes.

Desde hace décadas, varios autores como Pedro J. Sánchez, María Eugenia Rodríguez Parra y Paula Mues Orts han indagado sobre la vida del comitente del templo, Nicolás López Jardón, pues su labor, además de espiritual, se relacionó con el ambiente político y social del lugar. Aquí se presenta un estudio biográfico, desde sus antecedentes familiares vinculados al corregimiento de la ciudad de Lerma hacia mediados del siglo XVII, hasta su muerte acaecida en 1737.

Posteriormente, se da a conocer y se contrasta la información que se registró sobre el proyecto original del templo. Varios autores han hablado del edificio únicamente refiriéndose al siglo XVIII, sin considerar qué partes se pueden adjudicar a la citada centuria y cuáles pudieran corresponder a otra. Fue necesario el diálogo entre las fuentes y la arquitectura.

También, se realizó un análisis sobre la fachada del templo, específicamente la portada, y sobre un cuadro pintado en 1725 por fray Miguel de Herrera en donde se representó una imagen que alude a la parroquia de Oztolotepec. Posteriormente, se precisaron algunas interpretaciones sobre el estilo que ciertos autores le atribuyen a la ornamentación pétreo del edificio que durante décadas ha sido tenida como neoclásica.

Prácticamente no existen menciones sobre el templo en el siglo XIX; a eso se dedica el tercer capítulo. Es verdad que hay pocas fuentes. Sin embargo, gracias a la sistematización que hace unos años tuvo el Archivo Histórico Parroquial, fue

posible encontrar algunos manuscritos para entender las vicisitudes por las que ha pasado la parroquia, la manera en que se trataron de solucionar y los aportes materiales que pudieron corresponder a la época. La importancia de esa centuria se relaciona con la incorporación de elementos arquitectónicos al edificio, tanto estéticos como funcionales. También, se aprovechó para referir información sobre algunas devociones que para los años decimonónicos ya tenían relevancia en la comunidad, como la del Señor de las Aguas y la Salud, la Virgen de los Dolores, la Madre Santísima de la Luz, el Santo Entierro y la hoy extinta devoción hacia el Cristo del “tata Pedro”, otrora relevante.

La historia de la parroquia en el siglo XX está tratada en el último capítulo. Se examina el conjunto arquitectónico del edificio, desde el solar –de origen novohispano–, y su desmembramiento. Se relatan las preocupaciones de la comunidad y del cura, las cuales pueden entenderse a partir de cómo se destinaron los fondos de fábrica en el arreglo de las arquitecturas anexas: la casa cural, el atrio, los jardines y el bautisterio.

Con este trabajo pretendo aportar a la historia de la parroquia de San Bartolomé Apóstol en temas concretos, especialmente sobre su proceso de erección, sus actores y las implicaciones sociales de los eventos. También se tratan los daños que ha sufrido el edificio y el pasado e historia de algunas de sus imágenes más reverenciadas. Aunque en años recientes a los estudios sobre la arquitectura virreinal se han sumado varios aportes, sigue siendo necesario abordar casos particulares, no sólo por la importancia que pueden tener para la comunidad

en la que se encuentran, sino también porque muchas veces abonan conocimientos importantes acerca de nuestro arte en general.

Capítulo 1.- La fortuna crítica de la parroquia de San Bartolomé Apóstol

En las siguientes líneas se enlistará y analizará, cronológicamente, una selección de obras que mencionan la parroquia de San Bartolomé Apóstol en el municipio de Oztolotepec, Estado de México, ya sea de manera incidental o como objeto de análisis (imagen 1). Se pretenden examinar las publicaciones que conforman la fortuna crítica del inmueble, a partir de las siguientes interrogantes: ¿Quiénes son los autores? ¿Qué fuentes utilizaron? ¿Bajo qué perspectiva teórica se ha producido el conocimiento y cuál es su estado actual?

En 1880, se publicó el *Itinerario parroquial del Arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las Parroquias del mismo Arzobispado*, del bachiller Fortino Hipólito Vera, la cual fue dedicada al prelado de México en el 25 aniversario de su carrera episcopal. El texto, de índole enciclopédico, tuvo como misión contar el pasado de la jurisdicción religiosa y reseñar el panorama general de cada una de las parroquias que la conformaban. Por lo anterior, en orden alfabético, Oztolotepec se mencionó como parte de la vicaría foránea de Tenango del Valle, fundada en el siglo XVI por el clero secular. Se resaltó su clima frío y que la población hablaba las lenguas castellana, mexicana (náhuatl), otomí y tarasca. Desafortunadamente, no se dijo nada acerca de su templo.¹

En 1901 vio la luz la obra *El Arzobispado de México* del presbítero José Trinidad Basurto. Nuevamente se trató de una publicación de carácter enciclopédico, en la cual se repitieron algunos datos sobre el clima y tipo de

¹ Fortino Hipólito Vera, *Itinerario parroquial del Arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las Parroquias del mismo Arzobispado*, (Amecameca: Imprenta del Colegio Católico, 1880), I-XII, 37.

habitantes de Oztolotepec, al parecer, retomados de Fortino Hipólito. Cabe aclarar que el autor se refirió a la parroquia como una jurisdicción eclesiástica que se fundó en el siglo XVII, sin embargo, omitió mencionar su templo.² También, se incluyó información sobre la producción agrícola del pueblo: trigo, maíz, cebada; sus bosques de encino y ocote, bañados por el río Lerma; cinco arroyos y cuatro ojos de agua.³ Lo anterior revela interés por la ubicación estratégica del pueblo y en los recursos naturales explotados históricamente en la región.

En 1955, el presbítero Pedro J. Sánchez publicó: *La corona que le faltaba a Nuestra Señora de Guadalupe. Historia de la espiritualidad del Seminario Conciliar de México*. Este texto se editó con motivo del centenario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, advocación tenida como reina de los sacerdotes y seminaristas.⁴ En el libro se rinde un homenaje a los miembros destacados del seminario. Entre ellos, está Nicolás López Jardón, cura de Oztolotepec, quien en 1708 “recibió la inspiración divina” para construir la parroquia del pueblo.

El autor narra el proceso de construcción de la parroquia de Oztolotepec, cuando se presentaron una serie de problemas sociales entre los naturales y su sacerdote, mismos que llegaron, incluso, hasta los oídos del arzobispo, José de Lanciego. De acuerdo con Sánchez, la construcción duró 20 años: inicialmente se derribó la mitad del antiguo edificio, se erigió una iglesia provisional y, debido a la

² José Trinidad Basurto, *El Arzobispado de México*, (México: Talleres tipográficos “El Tiempo”, 1901), 286-287.

³ *Ídem*.

⁴ Pedro J. Sánchez, *La corona que le faltaba a Nuestra Señora de Guadalupe. Historia de la espiritualidad del Seminario Conciliar de México*, (México: Impresora Galve, 1955), VII-IX.

insuficiente recolección de dinero, López Jardón aportó recursos para proseguir con la fábrica. Finalmente, el recinto se consagró el 6 de junio de 1728.⁵

El trabajo pone atención en la comitencia espiritual del inmueble, ya que se desconocen los nombres de la mayoría de los arquitectos u operarios, a excepción del maestro de albañil Francisco Ramos, quien trabajó en la fábrica del campanario. Esta situación es común en ciertas épocas y contextos: en muchas ocasiones se ignora el papel y datos de los implicados en la planeación y erección de un edificio: su diseño, los recursos económicos y los materiales utilizados.⁶ Como se verá posteriormente, la historiografía más reciente, a falta de más fuentes, siguió resaltando el papel del sacerdote como constructor intelectual, sin mayores especificaciones acerca de su participación directa.

Es preciso mencionar que las fuentes usadas por Pedro J. Sánchez fueron documentos de archivos parroquiales, incluso de Otzolotepec. Sin embargo, su aparato crítico no es muy riguroso y, por lo tanto, quedan dudas acerca de detalles de su contenido. Entre los aportes de Sánchez, está el haber dado a conocer una de las primeras descripciones del templo. Fue emitida por un prelado del arzobispado de México en un sermón: “la majestuosa hermosura de su fábrica”, la “armónica belleza” de su “simetría”, “la perpetua firmeza de sus bases, la gallarda bizarría de sus columnas, la esferica elevación de sus bóvedas, la graciosa claridad de sus ventanas, la pálida fachada de sus puertas, lo vario de su adorno...”,

⁵ *Ibidem*, 132-134.

⁶ Marta Poza Yagüe, “*Humbertus monachus monasterium construxit*. El papel del monje en la construcción del monasterio medieval: aspectos literarios, documentales e iconográficos” en J.Á. García de Cortázar y R. Teja (ed.), *Las edades del monje: jerarquía y función en el monasterio medieval*, (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019), 135-141.

su retablo “simulando un pino de oro” realizado por varias pinturas de Jesús, San Bartolomé y una escultura de este último (imagen 2). El sacerdote no perdió oportunidad para exaltar el trabajo de su par dieciochesco.⁷

Son dos los documentos elementales utilizados por Pedro J. Sánchez. En primer lugar, está el sermón apenas mencionado, cuya autoría por una importante autoridad religiosa de la Nueva España le da peso, y que fue presentado el 6 de junio de 1728, cuando se dedicó el templo frente a otros dos representantes del prelado. El segundo es una carta escrita por el arzobispo cuando los naturales de Oztolotepec le reportaron quejas contra el cura Nicolás López Jardón, surgidas durante la construcción de la parroquia.⁸ Especialmente, la retórica de la homilía permite comprender los conceptos que en el mundo dieciochesco eran parte del pensamiento de personas cultas que entendían la arquitectura desde la teoría clásica; es decir, aquella que considera el inmueble como un todo y sus partes, en relaciones de hermosura, belleza, simetría, gracia y adorno, ideas que predominaron en el arte occidental desde Aristóteles hasta Vitruvio y, gracias al redescubrimiento de este último, llegaron al Renacimiento.⁹

Para comprender la descripción de la parroquia de San Bartolomé Apóstol hecha en 1728, es útil darse cuenta de que los conceptos del sermón derivan de las ideas del arquitecto de la Roma Imperial, Marco Vitruvio Polión. De acuerdo con el tratadista clásico, la arquitectura se compone de la Ordenación (*taxis*), Disposición

⁷ *Ibidem*, 132.

⁸ *Ídem*.

⁹ José Ricardo Morales, *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*, (Chile: Universidad del Biobío, 1984), 117-124.

(*diathesis*), Eúritmia o Simetría, Ornamento y Distribución (*oconomia*).¹⁰ Cuando el prelado se refiere a “la majestuosa hermosura de su fábrica”, alude al producto final de un proyecto emprendido desde los tres componentes de la “disposición” en conformidad con Vitruvio: la planta, el alzado, la representación vertical de la fachada, y la perspectiva (el bosquejo de la vista del plan arquitectónico dibujado desde un punto central).¹¹ Desgraciadamente, no se tienen noticias de planos o maquetas del templo de Oztolotepec realizados en el siglo XVIII.

Cuando el secular resalta “la armonioza belleza de su simetría, la perpetua firmeza de sus bases, la gallarda bizarría de sus columnas, la espherica elevación de sus bóvedas”, se alude a tres elementos: altura respecto a la anchura y ésta en razón de la longitud. La armonía de la construcción, para el prelado, se aprecia en: “la graciosa claridad de sus ventanas, la pálida fachada de sus puertas”, ya que los accesos cooperan a la calidad del inmueble; por último, “lo vario de su adorno...” y su retablo “simulando un pino de oro”. Este elemento sustituye la “belleza natural” que en vez de rodear la parroquia se presenta al interior y con la ayuda de una adecuada iluminación provoca que sea “objeto de opiniones muy positivas y elogiosas”.¹²

En resumen, el prelado hizo uso de sus conocimientos sobre arquitectura que, como ocurrió después de la difusión del *Tratado* de Vitruvio en el siglo XV, fueron expresados mediante la teoría clásica, al entender el todo en relación con sus partes. Tendría, además, que lograr seguridad desde los cimientos sólidos,

¹⁰ Marco Vitruvio Polión, *Los diez libros de la arquitectura*, (Madrid: Alianza Forma, 1997), 34.

¹¹ *Ibidem*, 32-33.

¹² *Ibidem*, 32-35.

utilidad ligada a la funcionalidad, disposición y, por último, belleza derivada de la proporción y simetría.¹³ El hecho de que Pedro J. Sánchez resaltara esta parte del sermón, permite apreciar cómo a través del tiempo muchos conceptos dieciochescos sobrevivieron en el entendimiento de autores del siglo XX, aunque no se comprendieran de la misma manera en los dos contextos.

Otras fuentes mencionadas por Pedro J. Sánchez son un óleo de pequeñas proporciones titulado *Exvoto de la parroquia de San Bartolomé Apóstol* y una escultura de medio cuerpo de Nicolás López Jardón. La pintura desde el 2016 se encuentra en el museo de sitio que lleva el nombre del cura. Fue realizada en 1725 por fray Miguel de Herrera y es, además, la primera imagen conocida del templo, aunque hay una evidente diferencia entre la portada pintada y la que se aprecia en nuestros días. Este cuadro es un documento valioso que ilustra los métodos constructivos del siglo XVIII en la Nueva España, ya que muestran los quehaceres de los albañiles, el transporte de sillares, el uso de andamios y de poleas.

El cuadro conmemora un milagro ocurrido el 1 de diciembre de 1724 (imagen 3), cuando el maestro albañil Francisco Ramos cayó de lo alto del campanario mientras ayudaba en las labores de su erección. Tras invocar al Santísimo Sacramento, que aparece en una custodia, y a la Virgen de los Dolores, que sólo figura en el texto y no en la imagen, Ramos resultó ileso.¹⁴ La escultura de López Jardón, al parecer del siglo XVIII, fue destacada por Sánchez como una pieza que

¹³ *Ibidem*, 36-37.

¹⁴ El cuadro dice: “En el día primero de diciembre de este año de 1724, estando Francisco Ramos, mestizo maestro de albañil, en la fábrica del campanario de esta doctrina de Osolothepc, cayó de esta eminencia abajo que dista 17 baras y media, trayendo consigo el pedazo del vozel y una jícara con que echaba mezcla en la mano y habiendo invocado al Santísimo Sacramento y Nuestra Señora de los dolores, escapó milagrosamente la vida”.

tuvo por objetivo celebrar la labor del cura. Hoy en día, está en la nave de la parroquia.¹⁵

La trayectoria de Pedro J. Sánchez como cronista de la historia religiosa de México fue amplia. Entre su producción, se encuentran otros títulos como: *La Basílica Guadalupana y las fiestas del IV Centenario de las apariciones de Nuestra Señora* (1931), *Un óleo perdurable* (1936), *Episodios eclesiásticos de México* (1948) y *El milagro de las rosas y el discípulo de un mártir (¿?)*. Como lo advirtió el historiador Alberto María Carreño, la curiosidad del cura lo llevó a escudriñar entre los “legajos polvorientos” del Seminario Conciliar de México y rescatar de ellos todos los datos que pudo,¹⁶ que se aprecia en su libro mariano de 1955, en el cual se refiere a Oztolotepec en donde ministró entre 1938 y 1939.¹⁷

Entre junio y septiembre de 1970, Constantino Reyes Valerio incluyó en el *Boletín del INAH*, números 40 y 41, su artículo “El retablo de San Bartolomé Apóstol Solotepec”. El texto se centra en el altar mayor del templo y su importancia como patrimonio novohispano. El autor tuvo conocimiento del contrato de fábrica y después, gracias al texto de Trinidad Basurto, pudo ubicar geográficamente el municipio. El escrito de Reyes Valerio da a conocer las especificaciones bajo las cuales se produjo el convenio de la construcción del retablo de Oztolotepec en 1726, obra de Francisco Xavier de Olivares y con pinturas de José de Ibarra. Gracias a

¹⁵ Pedro J. Sánchez, *La corona que le faltaba a Nuestra Señora de Guadalupe. Historia de la espiritualidad del Seminario Conciliar de México*, 133-135.

¹⁶ *Ibidem*, XII.

¹⁷ Ángel Romero Andrade, Sergio Alonso Sánchez et al, *Inventario del Archivo Histórico de la Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec* (en prensa), (México: Apoyo para el Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A. C., Patronato Arte y Cultura de Oztolotepec, Parroquia de San Bartolomé Apóstol y Ayuntamiento de Oztolotepec 2016-2018, 2018), 12.

fotografías pudo identificar algunos de los cambios del mueble con el paso del tiempo. Especialmente destacó las columnas salomónicas de fuste bifurcado, así como la transcripción de los contratos de talla, ensamble y dorado, bajo el auspicio económico de Nicolás López Jardón. Por último, en esta investigación se hizo uso del término “barroco”, así como de un señalamiento técnico más preciso de los componentes del altar.¹⁸ La visión del historiador se alejó de las obras enciclopédicas de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y de la conmemorativa de 1955, ya que su objetivo fue buscar y destacar bienes patrimoniales de México desde los planteamientos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. En otras palabras, su trabajo constituye una ruptura que dio paso a la investigación académica.

En 1982 se publicó el libro *Arquitectura religiosa del Estado de México en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, del arquitecto Vicente Mendiola Quezada. El texto, de carácter enciclopédico, tuvo como novedad el uso de lenguaje técnico para promover la defensa de los monumentos históricos estatales. El autor hizo una crítica sobre los arreglos del conjunto parroquial de Oztolotepec. También, realizó la primera descripción contemporánea de la portada, concebida como una obra “neoclásica” del siglo XVII. Incluyó las medidas de la nave, de la bóveda, del retablo, de la cúpula, de la portada de la sacristía, del púlpito, de la casa cural y de la barda perimetral.¹⁹ En otras palabras, la fuente primaria fue el propio edificio que se

¹⁸ Constantino Reyes Valerio. “El retablo de San Bartolomé Solotepec” *Boletín INAH*, núms. 40-41, junio-septiembre, (1970), 55-58, 3-5.

¹⁹ Vicente Mendiola Quezada, *Arquitectura religiosa del Estado de México, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, (Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1982), 120-121.

sometió a un análisis visual; no se referenciaron documentos. Éste fue el primer escrito coetáneo dedicado al templo y a algunas construcciones vecinas.

La obra de Mendiola Quezada resulta interesante, ya que, a pesar de explicar construcciones, no lo hizo desde la metodología de los historiadores, sino que generó un diálogo entre el arquitecto y la arquitectura desde la teoría clásica. Esto es perceptible cuando habla de los elementos del todo y cómo es que éstos, a su vez, definen estilos artísticos a través de las portadas de los templos. En el mundo académico, Elisa Vargaslugo había comenzado esta práctica desde la década de 1960 con su tesis *Desarrollo del arte en México. Estudio sobre las portadas de los edificios religiosos de la Nueva España*, que no sólo trató de hacer listas sino de formular un mapa y líneas de tiempo que relacionaran diversas zonas.²⁰

Las diferencias entre las metodologías de ambos autores, aunque derivada una de la otra, son evidentes. Para Elisa Vargaslugo, el estilo artístico se relaciona con la realidad político-geográfica y señala un tiempo, por lo que su propuesta adquiere historicidad. Vicente Mendiola identificó formas cuyo desarrollo y adaptación no explicó, únicamente planteó su origen. Por ejemplo, cuando Elisa Vargaslugo aborda al Estado de México, lo denominó como la “cuna del plateresco y esplendor del ultrabarroco”, a partir de ciertos edificios.²¹ Para Vicente Mendiola la misma entidad se entiende, arquitectónicamente, desde la llegada de la columna estípíte que inicia en el barroco, el cual le resulta indefinible.²² Al no identificar la

²⁰ Elisa Vargaslugo, *Desarrollo del arte en México. Estudio sobre las portadas de los edificios religiosos de la Nueva España* (Tesis de Maestría en Historia), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1963), I-IV.

²¹ *Ídem*.

²² Vicente Mendiola Quezada, *Arquitectura religiosa del Estado de México, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, 70-71.

parroquia de Oztolotepec con la rica ornamentación vegetal de aquella centuria, terminó por calificarla como neoclásica, un estilo que ubicó desde el siglo XVI con el uso del orden “dórico o toscano”, arcos de medio punto y un óculo coronando la fachada.²³ La trascendencia de esta propuesta teórica tuvo repercusiones en la historiografía local, como se verá a continuación.

En 1985 se publicó *Oztolotepec. Monografía municipal. Región I*, de Arturo Fabila Mondragón, un libro de difusión que muestra un panorama general del municipio, su historia y situación a finales del siglo XX. En el texto se menciona la fundación del pueblo en el siglo XVI por el clero secular a raíz de la construcción de un primer templo, que fue sustituido en el siglo XVIII por el trabajo de López Jardón. Nuevamente se hizo hincapié en la labor del comitente. El texto, aunque cuenta con datos sobre medidas y materiales de la construcción dieciochesca, que apuntan al proyecto original, carece de referencias documentales. Sin embargo, se hizo presente el uso del término “barroco”, “barroco tardío” y “neoclásico”, sobre todo respecto a la portada, aunque no se explicó en qué consisten o cómo se manifestaron estos estilos.²⁴ Se entiende el texto desde la formación del autor, alejada de la academia, y por su objetivo de difusión ante la comunidad.

Una segunda monografía municipal se publicó en 1999 por Jesús Téllez Portillo. El texto repitió varias de las ideas de Mendiola Quezada y Fabila Mondragón, relacionadas con fechas, estilos y comitencia. El autor comenzó a vislumbrar etapas constructivas, mencionó explícitamente la última que incluyó la

²³ *Ibidem*, 33-35.

²⁴ Arturo Fabila Mondragón, *Oztolotepec. Monografía municipal. Región I*, (Toluca: Gobierno del Estado de México, 1985), 41-43, 84.

erección del campanario en 1724, dato retomado del exvoto que mencionó Pedro J. Sánchez. Sin embargo, como acotó Elisa Vargaslugo, el análisis se centró en la descripción de la portada. También se incluyó la transcripción de una parte de los documentos de fábrica del retablo.²⁵ Las ideas vertidas en este libro son las más difundidas entre la población del municipio.

En 2000 se presentó en la Universidad Autónoma del Estado de México la tesis de arquitectura, *Propuesta de restauración de la parroquia de San Bartolomé Oztolotepec* por Claudia Flores Sánchez. En el texto, por primera vez, se hizo un amplio levantamiento con planos y croquis, tanto del edificio parroquial como de sus anexos: capilla, antesacristía, sacristía, casa cural, atrio y jardines. También se tomó en cuenta el contexto espacial del edificio principal, aunque no se desarrolló una propuesta de diálogo entre construcciones. Dentro de los aportes del texto fue la identificación de daños en el conjunto, análisis de materiales y una propuesta de intervención. En su apartado histórico y de estudio formal, se repitieron las mismas ideas desde Mendiola hasta Téllez Portillo.²⁶ De ejecutarse el proyecto, brindaría mayor conocimiento del templo al permitir un acercamiento a su condición material.

En el año 2004 se publicó el artículo “El retablo mayor de la iglesia de San Bartolomé, Villa Cuauhtémoc, Oztolotepec”, de María Eugenia Rodríguez Parra, incluido en el libro *De arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargaslugo*, editado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. El

²⁵ Jesús Téllez Portillo, *Oztolotepec. Monografía municipal*, (Toluca: Gobierno del Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, 1999), 100.

²⁶ Confer, Claudia Flores Sánchez, *Propuesta de restauración de la Parroquia de San Bartolomé Apóstol Oztolotepec* (Tesis de para obtener el grado de Arquitecta), (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2000).

escrito, aunque dedicado al altar mayor, explica de manera más concreta el arte barroco y su contexto social. Rodríguez Parra ahondó sobre la historia de Oztolotepec en los años tempranos del siglo XVI, para así proponer el posible periodo de secularización del pueblo entre 1550 y 1570. La autora retoma los informes de Fortino Hipólito Vera y Jesús Téllez Portillo, con la finalidad de explicar cómo los daños del templo del siglo XVI llevaron a un proceso de renovación material y espiritual dirigido por López Jardón hacia 1706, que tuvo un primer momento con la fábrica de la actual parroquia y prosiguió con la construcción del retablo en 1726.²⁷ Esta investigación trató el tema de acuerdo con los estudios académicos del siglo XXI y rompió con la historiografía local: el problema ya no se limitó a fechas ni a repetición de datos, sino que ofrece explicaciones más amplias del estilo barroco y sus valores.

Por último, en el 2010, Paula Mues Orts presentó su tesis doctoral *El pintor novohispano José de Ibarra: imágenes retóricas y discursos pintados*. La autora dedicó el segundo capítulo al estudio del retablo de la parroquia de Oztolotepec, atendiendo a que sus lienzos son las obras más tempranas que se conocen de José de Ibarra. Mues Orts retomó varios de los autores ya mencionados, como Reyes Valerio y Rodríguez Parra. Además, consideró indispensable el estudio del comitente, Nicolás López Jardón, para tratar de entender los motivos sociales y económicos que lo llevaron a realizar el templo parroquial cuya “joya” fue el propio

²⁷ María Eugenia Rodríguez Parra, “El retablo mayor de la iglesia de San Bartolomé, Villa Cuauhtémoc, Oztolotepec” en Cecilia Gutiérrez Arreola y Consuelo Maquívar (coords.), *De arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargaslugo*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004), 483-496. Este trabajo tiene un antecedente de 1997 publicado en *Oztolotepec. Cuadernos municipales. Doce*, editado por El Colegio Mexiquense A. C.; sin embargo, sólo se hicieron comentarios del retablo y no se habló del templo.

altar. Las novedades del estudio radican en aportes documentales que dan cuenta del origen familiar y formación del cura dieciochesco, el papel protagónico que tomó desde su designación como beneficiado del pueblo en 1707, el ascenso político de sus familiares, la realización de eventos de realce público, la relevancia del milagro de 1724 y los retratos del sacerdote, entre ellos la escultura de medio cuerpo ya mencionada. Mues Orts sugirió indagar sobre el proceso constructivo del inmueble y el papel que tuvo en relación con la trayectoria de su promotor.²⁸

El conocimiento sobre la parroquia de San Bartolomé Apóstol se ha construido a partir de distintas visiones teórico-metodológicas: obras enciclopédicas, conmemorativas o laudatorias, patrimoniales ligadas a instituciones nacionales, sobre arquitectura bajo la teoría clásica y académicas. Sin duda alguna, el tema de la comitencia compartida entre el retablo y el templo aportó muchas líneas de investigación, pero terminó por colocar en lugar secundario al inmueble. Es preciso ahora generar conocimiento a partir de nuevas interrogativas: ¿Cómo se configuró el contexto que dio lugar a la construcción del inmueble? ¿Cuál es el impacto de las acciones de Nicolás López Jardón en Oztolotepec? ¿Cuáles elementos conforman el proyecto original del templo? ¿Qué se puede decir sobre la fachada del edificio, especialmente de la portada, en relación con las fuentes de primera y segunda mano? ¿Qué situaciones afrontó el pueblo en cuanto al templo durante los siglos posteriores a su erección? ¿Cómo se conformó la imagen actual de la parroquia?

²⁸ Paula Mues Orts, *El pintor novohispano José de Ibarra: imágenes retóricas y discursos pintados* (Tesis de Doctorado en Historia del Arte), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 81-151.

La parroquia de San Bartolomé Apóstol es un edificio que permite hacer estudios enfocados en distintos problemas: su historia, sus actores, sus cambios, su carácter como símbolo identitario ante la comunidad que se liga con su denominación de patrimonio local y nacional. Sin embargo, también es preciso comprender que se trata de un bien material del que no se han explicitado sus valores artísticos, a excepción de la portada, algo que ya había iniciado Vicente Mendiola Quezada. Avanzar en el tema permitirá comprender el desarrollo y formación de la arquitectura religiosa de la Nueva España ejemplificados con un caso en particular.

Capítulo 2. La construcción de la parroquia en el siglo XVIII

Antecedentes históricos de Oztolotepec. Fundación y urbanismo

En este apartado se realizará una síntesis sobre la historia de Oztolotepec entre los siglos XV y XVII, con el fin de contextualizar el entorno geográfico y social en donde se originó la construcción de su parroquia dieciochesca. Los temas que se abordan son: su conformación territorial, su fundación, el tipo de población y las menciones sobre los templos que antecedieron al que nos ocupa. Cabe señalar que, como en muchos casos, prevalecen varias lagunas documentales acerca de estos asuntos.

De acuerdo con algunos especialistas, el antecedente territorial del pueblo de San Bartolomé Oztolotepec lo conformó el señorío de Ocelotepec. Éste, por vecindad, se relacionó con otros dos: Jilotzingo y Mimiapan.²⁹ Así, en conformidad con René García Castro, la fundación de estos sitios pudo ocurrir hacia 1476 como resultado de la Conquista Mexica en el valle de Matlatzinco. A partir de lo anterior, se estableció un gobierno local encabezado por “guerreros jaguares” o bien *tlaloques* de sangre matlatzinca o tepaneca.³⁰ Sin embargo, en la actualidad no hay una fuente que refiera propiamente la organización política de estas localidades de origen otomí.³¹

Una de las características de Oztolotepec y sus pueblos vecinos ha sido la riqueza lacustre. Ésta deriva de su cercanía con el río Lerma y la Sierra de las Cruces. Se sabe que entre los bienes tributados a la Triple Alianza habían

²⁹ Florencio Barrera Gutiérrez, *Tierra, asentamientos y derechos indígenas. Análisis de conflictos en la vertiente occidental de la Sierra de las Cruces, siglos XVI-XVIII* (Tesis de Doctorado en Historia), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 25.

³⁰ René García Castro, “Oztolotepec y sus bosques en el siglo XVI” en Rosaura Hernández (coord.), *Oztolotepec. Cuadernos Municipales. Doce*, (Toluca: El Colegio Mexiquense, Ayuntamiento de Oztolotepec), 17.

³¹ Florencio Barrera Gutiérrez, *op. cit.*, 30-31.

pescados, ajolotes, maíz y frijol que, en el caso de los señoríos de Ocelotepec y Mimiapan, se llevaban hasta almacenes para repartirse entre Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan.³²

Cabe señalar que la propuesta anterior fue cuestionada por estudios recientes. En el 2017, Zullivan Ramos Gutiérrez presentó su tesis de licenciatura sobre el *Códice Techialoyan de Santa María Zolotepec*, documento originario de una comunidad que durante la época virreinal fue parte del pueblo de Otzolotepec. Ramos Gutiérrez hizo hincapié en lo confuso de las fuentes al momento de establecer si el señorío prehispánico estaba en el territorio de lo que después fue Santa María o San Bartolomé.³³

Los puntos para abonar a la discusión de la problemática son varios. Uno de ellos implica al espacio geográfico, según lo planteó Florencio Barrera Gutiérrez.³⁴ Santa María Zolotepec forma parte de un lomerío al pie de la Sierra de las Cruces (imagen 4). Regularmente los señoríos indígenas se ubicaron en cerros y montañas, una elección relacionada con la cosmovisión mesoamericana, su utilidad defensiva³⁵ y la obtención de “mantenimientos”.³⁶ Cabe mencionar que en el lugar se han encontrado piezas arqueológicas³⁷ y que en 1812 aún estaba en pie un

³² René García Castro, *op. cit.*, 18.

³³ Zullivan Ramos Gutiérrez, *El Códice Techialoyan de Santa María Ocelotepeque* (Tesis de Licenciatura en Historia), (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2017),7-17.

³⁴ Florencio Barrera, *op. cit.*, 71.

³⁵ Carlos Alfonso Ledesma Ibarra, *Las capillas de barrio de Malinalco* (Tesis de Maestría en Historia del Arte), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 19-20.

³⁶ Federico Fernández y Pedro Sergio Urquijo, “Los espacios del *pueblo de indios* tras el proceso de Congregación, 1550-1625” *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía UNAM*, núm. 60, (2006), 6.

³⁷ Zullivan Ramos Gutiérrez, *op. cit.*, 15.

templo “construido casi desde La Conquista”.³⁸ Por su parte, San Bartolomé, actualmente municipio de Ocotlán, se encuentra en un valle donde son escasos los accidentes geográficos (imagen 5). Esta última situación es interesante, pues se puede explicar parcialmente desde la legislación vigente en el siglo XVI para la fundación de pueblos.

En su obra, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI. Una visión posterior al terremoto de 2017*, Alejandra González Leyva resaltó la importancia de *Las Leyes de los reinos de las Indias* en la normativa para el diseño de los pueblos de naturales, que fueron abonadas por Carlos V y después por su hijo Felipe II.³⁹ El texto de González Leyva retomó dos tratados arquitectónicos de gran resonancia en el siglo XVI: *De Re Aedificatoria* de Leon Battista Alberti y *Los diez libros de Arquitectura* de Marco Vitruvio Polión. Especialmente, a partir del primero se planteó la traza de una retícula en el terreno, porque así “las partes se corresponden con las partes y se conforman de la manera adecuada”,⁴⁰ todo con la finalidad de que hubiesen:

plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando de la plaza mayor y sacando de ellas las calles a las puertas y caminos principales, y dejando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en crecimiento, se pueda proseguir y dilatar en la misma forma.⁴¹

Por lo tanto, el lomerío que ocupa Santa María Zolotepec pudo ser un sitio poco viable. Bajo este argumento, se explicaría que la población se llevara a donde

³⁸ Archivo Histórico de la Parroquia de San Bartolomé Apóstol/Disciplinar/Comunicaciones/Caja 94/Volumen 4/1631-1798/Sf.

³⁹ Alejandra González Leyva, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI. Una visión posterior al terremoto de 2017*, (México: Secretaría de Cultura, 2019), 35.

⁴⁰ *Ídem*.

⁴¹ *Ídem*.

actualmente se encuentra Oztolotepec, que tiene el beneficio de estar más cerca del río Lerma, como se recomendó en la legislación.⁴² De todos modos, deben tenerse en cuenta otros factores que se abordarán en líneas posteriores.

Por su parte, Alan Durston fijó una postura más reservada sobre *Las Leyes* y su impacto en los modelos de organización espacial de América hispánica. El autor defendió que el damero o retícula ya se había utilizado para importantes fundaciones en el Nuevo Mundo, incluso antes de que la legislación de Felipe II se publicara. Durston propuso tres explicaciones: las ventajas orgánicas, la influencia de las teorías clásicas y la imposición de una “forma ideal” como un vehículo asociado a la imposición de una ideología social, política y económica.⁴³

El gobierno español que se asentó en América durante el siglo XVI tuvo problemas para comprender la distribución espacial de los señoríos y la predisposición de los naturales de vivir en “barrancas insalubres o lugares montañosos y abruptos”, lo que se remedió con “Las Congregaciones”. Este proceso consistió en mudar una población indígena a un sitio de fácil acceso y se llevó a cabo en dos etapas: la primera, fue ejecutada por el virrey Luis de Velasco entre 1550 y 1564, aunque no tuvo mucho éxito; la segunda, la puso en marcha el virrey conde de Monterrey de 1592 a 1625. Durante la última jornada se nombraron jueces demarcadores para censar a los pobladores, registrar el tributo que daban, medir la distancia entre asentamientos, reconocer sus recursos y evaluar la calidad de las tierras nuevas.⁴⁴ Durante el periodo de las segundas congregaciones, en

⁴² *Ibidem*, 36.

⁴³ Alan Durston, “Un régimen urbanístico en la América hispánica colonial: el trazado del damero durante los siglos XVI y XVII” *Historia*, vol. 28 (1994), 1-3.

⁴⁴ Federico Fernández y Pedro Sergio Urquijo, *op. cit.*, 4.

1593, el presbítero Juan del Puerto recibió un mandato para hacer lo propio con la gente de Ocelotepec junto con Jilotzingo, Mimiapan, Huitzilapan, Xochicautla y Atarasquillo. Hasta la fecha se desconoce si se concretó la orden y, de ser así, en qué condiciones pudo haberse realizado.⁴⁵

Para Barrera Gutiérrez la fundación de San Bartolomé no obedeció a una congregación ni tuvo como objetivo principal el cumplimiento de la legislación urbana, sino que fue una medida defensiva del gobierno y los pueblos de indios ante la expansión territorial de los encomenderos del siglo XVI, los cuales comenzaron a invadir tierras. Sobre estos personajes, se sabe que el primero fue un tal Morrejón en 1523, Alonso de Villanueva y Tordesillas en 1525, un maestro de nombre Diego en 1526 y que finalmente se le devolvió al penúltimo titular.⁴⁶

Existe una propuesta que estima la fundación de San Bartolomé entre 1543 y 1544, casi de manera simultánea a la de San Francisco Xonacatlán que surgió como sujeto del primero. De ser así, la planeación de la distribución en los nuevos asentamientos tuvo que ser un problema mayor para las autoridades de aquel momento, ya que paralelamente lidiaban con el avance del encomendero y la formación de establecimientos funcionales.⁴⁷ Para 1553, ya estaba vigente la “República de Indios de Ocelotepec”, integrada por los pueblos de San Bartolomé Oztolotepec, Jilotzingo y Mimiapan⁴⁸, instancia que debió involucrarse junto con las autoridades virreinales en tan significativas tareas.

⁴⁵ Florencio Barrera Gutiérrez, *op. cit.*, 155-156.

⁴⁶ *Ibidem*, 66.

⁴⁷ Florencio Barrera Gutiérrez, *op. cit.*, 71.

⁴⁸ *Ibidem*, 107.

Durante el siglo XVI, el encomendero Alonso de Villanueva y Tordesillas logró un significativo número de propiedades, entre ellas:

nueve sitios de estancia de ganado menor y una y media caballerías de tierra, una superficie aproximada de 7, 086.61 hectáreas de tierra. La naturaleza de las mercedes otorgadas muestra, de manera contundente, que unas 1, 950.67 hectáreas se ubicaban en “términos” de Jilotzingo; 1, 624.72 en Mimiapan, 1, 560.54 en Zacoyuca, 1, 170.4 en “términos” de Oztolotepec y finalmente 780.27 hectáreas se ubicaban junto al río Chignahuapan.⁴⁹

Con el paso del tiempo, tanto el encomendero como sus descendientes fueron acumulando tierras y en algunos casos les fueron cedidas por los mismos pueblos de la república de indios. Como ejemplo, en 1559 a Villanueva le fueron conferidas tres caballerías como pago de tributos atrasados.⁵⁰ La usurpación de tierras de los pueblos y la ocupación de baldíos, influyeron para que en el siglo XVI la familia poseyera en el Valle de Toluca, especialmente en la zona de la Sierra de las Cruces, el equivalente a casi el 75% del territorio de San Bartolomé Oztolotepec.⁵¹ Situación que para los indígenas y su cabildo debió significar un gran peligro, al centralizarse la riqueza lacustre, lo cual tendría como consecuencia que a la larga se coartaría la obtención de recursos y se limitaría el comercio.

Con la hipótesis anterior, es posible inferir que la información citada en la *Suma de visitas de la Nueva España*, escrita entre 1548 y 1550, sobre un pueblo de nombre “Ocelotepeque” se refiere a San Bartolomé Oztolotepec como una fundación en el valle, integrada por tres cabeceras: Ocelotepeque, Xiloçingo y

⁴⁹ *Ibidem*, 199

⁵⁰ *Ibidem*, 143.

⁵¹ *Ibidem*, 208

Mimiapan. En el primer sitio se censaron 111 casas con 190 hombres casados, 20 solteros y 56 muchachos, los lactantes no fueron contabilizados. En el segundo sitio, habían 72 viviendas, 186 varones casados, 23 jóvenes y dos niños. Por último, en la tercera, 30 hogares con 80 individuos casados, 12 solteros y cinco mozos. Cada lugar difería media legua entre sí, en tanto que su geografía contaba con montes y ríos de los que se obtenían beneficios económicos, principalmente árboles maderables.⁵²

A partir de un mapa ubicado en el Archivo Municipal de Xonacatlán, Florencio Barrera propuso que para la fundación del lugar se hizo una traza. En la imagen se aprecia una retícula irregular que se forma por manzanas cuadradas y rectangulares, que dan pie a calles y avenidas rectas de orientación no señalada. El autor infirió que lo mismo pasó en Oztolotepec,⁵³ pero no se mostró documentación ni se elaboró una respuesta amplia a esta interrogante.

Antes de establecer si existen elementos actuales que permitan identificar una traza en Oztolotepec, se tienen que saber las implicaciones de esta técnica en la fundación de pueblos. Para Alejandra González Leyva, existieron tres formas de aplicar el diseño reticular del paisaje urbano durante el siglo XVI: la propuesta de Alberti, Vitruvio o el uso del *cippo*.⁵⁴ Las tres opciones no fueron restrictivas una de otra y pudieron combinarse en distintas medidas a lo largo del tiempo. El primero de los tratadistas mencionados propuso la utilización de la *groma* o escuadra de agrimensor, la cual consistió en:

⁵² René García Castro, *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550*, (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2013), 238-239.

⁵³ Florencio Barrera Gutiérrez, *op. cit.*, 159-161.

⁵⁴ Alejandra González Leyva, *op. cit.*, 26.

un instrumento compuesto de un pie en cuya cúspide había dos aspas perpendiculares que generaban cuatro secciones, de las cuales colgaban cuatro cuerdas con plomo. El pie debía quedar fijo en el terreno para conservar una posición vertical, mientras el viento dirigía las aspas para señalar en el terreno la sombra de las líneas rectas. En éstas se colocaban cuerdas y estacas en forma horizontal y vertical que daban como resultado una cuadrícula en la superficie.⁵⁵

El tratadista romano propuso usar un cuadrante de mármol, en cuyo centro se colocaba un *gnomon* o varilla de bronce. Este instrumento, en conjunto con la luz del sol, cinco horas antes y después del mediodía, generaba las sombras que indicaban la región norte y sur del lugar, a partir de las cuales se deducían las otras dos. Una vez obtenidos los cuatro puntos cardinales, se trazaban líneas por el centro para definir espacios iguales y se alineaban plazas y calles.⁵⁶ Por último, el *cippo* era similar a lo establecido por Vitruvio porque se dividía el espacio en dos líneas perpendiculares: *kardo* (septentrión-meridión), que conformaba el eje o calle principal, y *decumanus* (naciente-poniente). La finalidad era tener una plaza central rodeada de los edificios más importantes, entre ellos el templo principal.⁵⁷

Por su parte, Alan Durston identificó distintas tipologías de trazas urbanas en 60 pueblos de América hispánica. La retícula pensada como una forma impecable muchas veces se aplicó logrando resultados casi ideales, como en los pueblos de la zona de los volcanes que estudió González Leyva, y que tenían calles paralelas y cuadras del mismo tamaño. Aunque también estuvieron aquellas regulares, cuyas

⁵⁵ *Ídem.*

⁵⁶ *Ídem.*

⁵⁷ *Ibidem*, 36.

manzanas variaban en tamaño y forma. Xonacatlán entraría en esta clasificación. Las hay también semirregulares, con vías casi análogas y rectas parte de un plan general. Por último, las irregulares que fueron menos abundantes con siete casos detectados por el autor.⁵⁸

El proceso de fundación de un pueblo no sólo implicó los aspectos técnicos que señaló González Leyva, pues para que la fundación formal se hiciera tenía que haberse creado el cabildo para después trazarse la planta, celebrarse una misa al aire libre y levantarse una cruz en el sitio destinado para el templo principal. Para los modelos urbanos generales, se consideró una plaza principal, que era el punto de referencia y sitio de las actividades económicas, políticas y sociales; las casas de las personas de calidad alrededor del foco; la iglesia y su atrio se encontraban, regularmente, al oriente del centro.⁵⁹

Es necesario establecer algunas generalidades sobre el urbanismo de Oztolotepec, pese a que las fuentes son escasas. En una mensura de tierras de 1558, sobre las propiedades del encomendero Alonso de Villanueva, se mencionó una iglesia sin mayores referencias espaciales⁶⁰ y que quizá estuvo administrada por regulares, pues algunas fuentes refieren que el cura Hernando de Salvatierra fue el primer secular de Oztolotepec, Jilotzingo y Mimiapan entre 1576 y 1582.⁶¹

Posteriormente, existe un inventario fechado el 1 de enero de 1638 con motivo de la llegada del visitador general del Arzobispado, don Antonio de Esquivel

⁵⁸ Alan Durston, *op. cit.*, 5.

⁵⁹ *Ibidem*, 10-13.

⁶⁰ Agradezco al Dr. en H. Florencio Barrera Gutiérrez, quien me proporcionó el documento que se resguarda en el Archivo Agrario Nacional.

⁶¹ Peter Gerhard, *A guide to The Historical Geography of New Spain*, (Oklahoma: Universidad de Oklahoma, 1972), 270-273.

y Castañeda, quien ante la presencia del alcalde mayor Juan Bautista y el fiscal Lorenzo de San Martín, certificó la existencia de ornamentos y utensilios dignos y suficientes para los sacramentos. La calidad y cantidad de bienes eclesiásticos dan idea de que el templo primitivo era relativamente rico.⁶² Por último, otro edificio se mencionó en el testamento del presbítero Pedro de Anguiano Lazcano escrito en 1644:

Item, por quanto la iglesia de este pueblo de San Bartolomé está empezada a hacer de nuevo junto a la iglesia vieja y en caso que cuando yo falleciere estuviese acabada, mando que de mis bienes se den quinientos pesos de oro común en reales para ayudar a acabar la dicha iglesia, los cuales dichos quinientos pesos se entreguen al beneficiado que en este beneficio me sucediere para que por su mano se gasten y distribuyan y se acabe la obra de dicha iglesia con toda brevedad [ilegible] esté la dicha iglesia en tal estado que no necesite del gasto de todos los dichos quinientos pesos es mi voluntad y mando se gasten y distribuyan en el adorno de la dicha iglesia e el retablo si no estuviera acabado y estándolo en ornamentos y cosas necesarias al culto divino de la calidad que si yo falleciere en este partido antes de acabarse y abrirse la dicha nueva iglesia se trasladen a ella mis huesos en la parte donde fuere sepultado de la vieja.⁶³

⁶² AHPSBAO/Bautismos/Caja 1/Volumen 1/1628-1708/ Sf.

Se mencionan casullas, capas, dalmáticas, frontales, guiones para el Santísimo Sacramento, estolas, manteles, albas y mangas, hechos de varios materiales como damasco, ruan, terciopelo y seda con adornos de oro; también, palios, cálices, formularios, tapas, vinagreras, incensarios, candeleros, lámparas y crismas de plata, entre otros.

⁶³ María del Pilar Iracheta Cenecorta, "Pedro de Anguiano Lazcano", en Rosaura Hernández Rodríguez (Coord.), *Otzolotepec. Doce cuadernos municipales*, (Toluca: El Colegio Mexiquense, 1999), 67.

Por todo lo anterior, se entiende que el templo del siglo XVI estuvo en uso hasta la década de 1640. En ese momento, un segundo proyecto fue emprendido por el cura Anguiano Lazcano. Ulteriormente, en el siglo XVIII, el edificio que tenemos por objeto de estudio se construyó a un costado de su antecesor,⁶⁴ por lo que la manzana que ocupa la actual parroquia de San Bartolomé Apóstol debe ser la misma que se usó para las previas.

De acuerdo con la tradición cristiana y las recomendaciones de los tratados, la parroquia debía erigirse mirando al oeste. Sobre la orientación cardinal de Oztolotepec, que no es precisa, la cara del edificio religioso se dirige ligeramente al suroeste y se ubica al oriente de la plaza principal, que conformarían los indicios generales de una traza. Siguiendo esta idea, el *kardo*, eje principal o “atravesada”⁶⁵ debió ser la actual calle de Independencia, ubicada a un costado del centro y que tiene forma recta, aunque no corre plenamente de sur a norte, pues está dispuesta levemente al noroeste. El *decumanus* o “derecha” pudo ser la calle Juan Aldama; de acuerdo con Durston, esta vía tenía mayores connotaciones sociales por su tipo de ocupantes que casi siempre eran los principales del pueblo.⁶⁶ Más allá, las cuadras restantes son tetrágonos irregulares, que conforme se alejan del centro del pueblo se desordenan. La lectura de imágenes aéreas permite analizar cómo algunas manzanas han sido divididas por el paso de travesías. Ejemplo de lo anterior, es el solar a espaldas de la parroquia y que parece cortado por la avenida Insurgentes (imagen 6).

⁶⁴ Pedro J. Sánchez, *op. cit.*, 132-134.

⁶⁵ Alan Durston, *op. cit.*, 14.

⁶⁶ *Ídem.*

En resumen, hasta el momento no se ha definido cuál fue el sitio que ocupó el Señorío de Ocelotepec antes de la Conquista de México. Las investigaciones más recientes, empero, apuntan a que no estaba en donde a mediados del siglo XVI se fundó el pueblo de San Bartolomé Otzolotepec. Si bien no podemos asegurar que se llevó a cabo una congregación, cuyos documentos no han sido localizados, el crecimiento de las propiedades del encomendero explicaría, parcialmente, la erección del pueblo en el valle donde se localiza actualmente. Estaríamos ante un sitio fundado más por su conveniencia funcional, que por los intereses de seguir al pie de la letra la legislación real de orden urbano.

En total, existen registros de tres templos parroquiales en Otzolotepec. El primero, erigido en el siglo XVI cercano a la llegada del primer secular, Hernando de Salvatierra. No se conoce una fuente que describa al edificio. El segundo, se comenzó a construir a finales de la primera mitad del siglo XVII (1644) como una obra pía del presbítero Pedro Anguiano Lazcano, quien también patrocinó un retablo del que se tienen pocas noticias. Por último, tenemos el edificio de inicios del siglo XVIII, mandado a levantar por Nicolás López Jardón. Éste ocupa un sitio cercano al de sus antecesores y su ubicación respecto con las calles, la plaza principal y su cercanía con la orientación cardinal permiten inferir la existencia de una traza urbana que debió modificarse con el paso de los años.

Vida y obra de un cura “inspirado”: Nicolás López Jardón

El presente apartado tiene como objetivo dar a conocer la vida del comitente de la parroquia de San Bartolomé Apóstol: el presbítero Nicolás López Jardón (ca. 1658-1737). Como se verá en las siguientes líneas, este personaje histórico no sólo se liga a la fábrica del edificio, sino que su legado comprende el retablo del templo, así como diversas obras y eventos que fueron significativos en la vida política, social y religiosa del pueblo de Oztolotepec y la región del valle de Toluca durante el siglo XVIII.⁶⁷

El patriarca de la familia López Jardón fue un hombre llamado Nicolás, abuelo y homónimo del cura de Oztolotepec. Se desconoce de dónde era y en qué año nació. Por su testamento, se sabe que fue corregidor perpetuo de Lerma y murió el 1 de octubre de 1671 en la ciudad de México. Fue enterrado en la capilla de la Tercera Orden del convento de San Francisco de la capital. Él adquirió su cargo tras ser nombrado heredero de Martín de Olivares, anterior titular.⁶⁸

Este Nicolás López Jardón, “el viejo”, tuvo dos matrimonios. El primero fue con Andrea de Salcedo con quien procreó a Hernando, Juan, Nicolás y Gerónima María. Estos dos últimos fueron fraile franciscano y religiosa capuchina respectivamente. También declaró como hijas a Teresa, Catalina y Clara de Villegas, no explicó a que se debía el cambio de apellido, quizá eran familiares putativos. Con su segunda esposa, María de Ysair, tuvo a Antonio que fue novicio jesuita (sólo se le dio el apellido Jardón). Al parecer la vocación religiosa de los

⁶⁷En la tesis doctoral *“El pintor novohispano José de Ibarra: imágenes retóricas y discursos pintados”*, escrita por Paula Mues en el 2009, se realizaron importantes aportes sobre la vida de Nicolás López Jardón. Agradezco a la autora el haberme compartido su trabajo.

⁶⁸ AHPSBAO/ Disciplinar/Providencias y Testamentos/C. 101/ Exp.3/ Sf.

López Jardón era amplia y también se relacionó con el estatus social de la familia, que, como otras en la época, obtenía prestigio vistiendo de hábito a varios de sus miembros. La hermana de Nicolás López Jardón, “el viejo”, Juana de San Bernardo, había profesado en el convento de la Encarnación.⁶⁹ El clan debió contar con una economía holgada que les permitiera ingresar a sus miembros en conventos, un símbolo de distinción entre las familias novohispanas de clase alta. La herencia de Nicolás incluyó casas, rentas, joyas y ropa, de las cuales declaró como albacea a su hijo Hernando, aunque también legó bienes a Teresa y Juan.⁷⁰

El bachiller Nicolás fue hijo del primogénito Hernando, quien había heredado el corregimiento de Lerma, y de su primera esposa, Francisca Rosales. La familia nuclear del sacerdote Nicolás integró, por lo menos, a dos hermanos: Felipe, que sustituyó al padre en su cargo, y Antonio. De un segundo matrimonio con Juana Fernández de Uribe, nació Francisca.⁷¹

Se desconoce de dónde era originaria la familia López Jardón. Sin embargo, Felipe López Jardón⁷² y su esposa, Catalina de Sámano, eran vecinos de Oztolotepec desde 1687.⁷³ El puesto de Hernando como corregidor debió procurarles pertenecer a la élite local de origen criollo o mestizo.⁷⁴ A su patrimonio se sumó la posesión de un obraje en Huixquilucan y una tocinería en la ciudad de

⁶⁹ *Ídem.*

⁷⁰ *Ídem.*

⁷¹ Paula Mues, *op. cit.*, 88-89.

⁷² AHPSBAO / Sacramental/ Defunciones/ Caja 80/ Volumen 1/ 1678-1753/ Sf.

El registro de defunción de Felipe López Jardón, lo realizó su hermano el bachiller Nicolás López Jardón quien informó que, a su muerte, su hermano era viudo de Teresa Bojórquez.

⁷³ AHPSBAO / Sacramental/ Defunciones/ Caja 80/ Volumen 1/ 1678-1753/ Sf.

El registro es sobre la defunción de la hija de Felipe López Jardón con su primera esposa, Catalina de Sámano. Se trató de una niña de un mes de edad llamada Josefa.

⁷⁴ Los registros de la familia López Jardón se encuentran en la sección de entierros de españoles, mulatos y mestizos en el Archivo Histórico de la Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec.

México. Por último, hacia 1753, los descendientes de Francisca le adjudicaron a su abuelo la comitencia de la parroquia de Santa Clara de Asís en Lerma.⁷⁵

De acuerdo con Paula Mues, el cura López Jardón debió nacer alrededor de 1658. Esto lo determinó teniendo en cuenta que, ya siendo bachiller, el 31 de octubre de 1683 solicitó al arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas que se le ordenara como presbítero,⁷⁶ algo que sucedía regularmente a los 25 años.⁷⁷ Hasta ese momento, el futuro cura de Oztolotepec se desempeñó como clérigo diácono.⁷⁸ Posteriormente, fue vicario en Huixquilucan y Chiapa de Mota. Su oportunidad para ser titular de una parroquia llegó el 9 de diciembre de 1706, cuando el arzobispo convocó a un proceso de selección para ocupar la administración y dirigencia espiritual de algunas iglesias.⁷⁹ Entre ellas se encontraba Oztolotepec, que quedó vacante tras la muerte del presbítero Juan Antonio Aponte. Éste había ocupado el cargo desde el 27 de enero de 1678 hasta el 6 de julio de 1706.⁸⁰

Los exámenes de Nicolás López Jardón para concursar por una plaza fueron dos. El primero, de Teología, se llevó a cabo en el Palacio Arzobispal el 15 de diciembre de 1706. Se le pidió al bachiller explicar un canon del Concilio de Trento, así como responder preguntas acerca de moral y sobre los sacramentos. Posteriormente, el 26 de enero de 1707, regresó al mismo sitio para su evaluación de

⁷⁵ Paula Mues, *op. cit.*, 88.

⁷⁶ Archivo Histórico del Arzobispado de México/ Episcopal/ Secretaría Arzobispal/ Diligencias de órdenes/ Caja 13/ Volumen 28/ Expediente 1/ 1683.

⁷⁷ Jaime Cuadriello, *Las glorias de la República de Tlaxcala o la conciencia como imagen sublime*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004), 89.

⁷⁸ AHAM/ Episcopal/ Secretaría Arzobispal/ Diligencias de órdenes/ Caja 13/ Volumen 28/ Expediente 1/ 1683.

⁷⁹ Paula Mues, *op. cit.*, 89.

⁸⁰ AHPSBAO/ Sacramental/ Defunciones/ Caja 80/ Volumen 1/ 1678-1753/ Sf.

El cura Aponte fue enterrado en la Parroquia de San Bartolomé Apóstol por su vicario, Juan Varón de Lara. El testamento del bachiller se guardó en Metepec.

otomí, aplicada por el catedrático de esa lengua en la Real Universidad, Francisco Purón. El resultado del examen fue suficiente.⁸¹

En pueblos como Oztolotepec, fue común la necesidad de un párroco con conocimiento de lenguas. Existen registros bautismales en náhuatl, por ejemplo, escritos por un clérigo a inicios del siglo XVII.⁸² En 1685, en una visita pastoral, el arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas pidió que en el templo siempre ministrasen dos vicarios que hablaran otomí “en la forma que al presente se han hallado”.⁸³ Para Paula Mues, quien cita a Rodolfo Aguirre, la presencia de curas diestros en algún idioma indígena fue una práctica común hasta mediados del siglo XVIII. Sin embargo, muchas veces se les tuvo como figuras secundarias, aunque su labor implicó el trato directo con los naturales de su feligresía, lo cual facilitó la secularización de muchas parroquias.⁸⁴

A partir de la *Ordenanza del Patronazgo*, en 1575, muchos curatos se convirtieron en beneficios, lo que causó que el clérigo con intención de ocupar una plaza debía concursar mediante un examen de oposición. El presbítero que lograba aprobar la evaluación tenía cuatro opciones para sostenerse y, así, obtener ingresos: la capellanía, el patrimonio, el beneficio y la lengua.⁸⁵ El cura Nicolás López debió tener, por lo menos, acceso a tres títulos: 1. El patrimonio, porque su familia tenía bienes que le podrían brindar un estipendio. 2. El beneficio, que era “el

⁸¹ Paula Mues, *op. cit.*, 91.

⁸² AHPSBAO/ Sacramental / Bautismos/ Caja 1/ Volumen 1/ 1628-1708/ Sf.

⁸³ *Ídem*.

⁸⁴ Paula Mues, *op. cit.*, 89.

⁸⁵ Ma. del Pilar Iracheta Cenecorta, *op. cit.*, 28-29.

nombramiento de un cargo canónico con dotación económica”. 3. El de lengua otomí que casi “garantizaba el empleo después de su ordenación”.⁸⁶

Al parecer, la designación de López Jardón como presbítero beneficiado no respondió sólo a sus conocimientos teológicos y de lengua otomí. En los resultados de los exámenes fue clasificado como “de segunda clase y grado de suficiencia”.⁸⁷ Un factor fundamental adicional debió ser que tanto el personaje como su familia ya conocían la zona, su hermano Felipe era vecino de San Bartolomé desde finales del siglo XVII y su padre tenía un cargo relevante en la región, por lo que Oztolotepec debió interesarles desde un inicio para acrecentar su prestigio y poder. El primer registro sacramental firmado por Nicolás López en la parroquia de San Bartolomé data del 30 de octubre de 1706.⁸⁸ Es decir, el cura ya se había hecho presente en Oztolotepec meses después de que quedó vacante el puesto de párroco,⁸⁹ lo que delata un interés premeditado. La nómina, con los resultados del proceso de selección al que se sometió López Jardón, se publicó el 11 de febrero de 1707.⁹⁰ Posteriormente, uno de sus primeros bautismos como titular fue el 27 de marzo de ese año.⁹¹

⁸⁶ *Ibidem*, 79.

⁸⁷ Paula Mues, *op. cit.*, 91.

⁸⁸ AHPSBAO/ Sacramental/ Defunciones/ Caja 80/ Volumen 1/ 1678-1753/ Sf.

Registro de entierro de la viuda Juana María, del pueblo de San Francisco Xonacatlán. La firma del cura únicamente dice “Br. Xardón”.

⁸⁹ María Eugenia Rodríguez Parra ya había barajado la posibilidad de que López Jardón se encontrara en la parroquia de Oztolotepec desde 1706, aunque como cura beneficiado; por su parte, Paula Mues también consideró esta idea.

Confer, Paula Mues, *op. cit.*, 92.

⁹⁰ Paula Mues, *op. cit.*, 91.

⁹¹ AHPSBAO/ Sacramental/ Bautismos/ Caja 1/Volumen 3/ 1700-1709/ Sf.

Se trata del bautismo de Josefa Efigenia, hija de padres desconocidos y “huérfana de Diego Sánchez”. La firma del cura dice: “Br. Nicolás López Xardón”, aunque después volvió a signar como “Br. Xardón”.

Desde su llegada, Nicolás López Jardón tuvo problemas con los naturales de algunos sitios sujetos a Oztolotepec, entre ellos: San Miguel Mimiapan, Santa Ana Jilotzingo, San Francisco Xonacatlán y San Mateo Mozoquilpan. En reiteradas ocasiones, desde 1707 hasta 1714, el cura llegó a reportar ante el alguacil en turno que los indios de aquellos sitios no asistían a misa. Por lo tanto, no podía hacerlos partícipes del Santo Sacrificio ni recoger sus tributos. Cabe aclarar, que los habitantes de Xonacatlán justificaron su falta debido a los supuestos maltratos que recibían por parte del párroco.⁹²

Al parecer, el hecho más importante por el que se recuerda a López Jardón sucedió en 1708, cuando el cura tuvo la idea de erigir un nuevo templo. El siguiente relato, fue rescatado por Pedro J. Sánchez a mediados del siglo XX. Pese a la relevancia de esta información, la versión devota sobre el origen de la parroquia de San Bartolomé Apóstol es casi del todo desconocida en la comunidad:

Oztolotepec (a inicios del siglo XVIII) tenía entonces *"unos breñales tan breñosos que ni abriendo con las manos se puede entrar en ellos"*, y en el sitio en donde había estado la Iglesia chica de adobe, erguía-se otra más amplia y robusta, gracias al desprendimiento del que de veras puede llamarse apostólico Párroco Sr. D. Nicolás López Jardón, quien estando *"en los oficios de Semana Santa, en una parte de la Iglesia, que tenía a la sazón esta Parroquia, y el Jueves Santo fue tal la aflicción, de su corazón devoto, viendo sin cenáculo decente a Cristo Sacramentado, que al punto se enfervorizó su ánimo, y determinó hacer este nuevo templo para servirle a Cristo"*⁹³

⁹² AHPSBAO/ Disciplinar/ Comunicaciones/ Caja 94/ Volumen 4/ 1631-1798/ Sf.

⁹³ Pedro J. Sánchez, *op. cit.*, 132.

Las cursivas pertenecen al texto original.

Pedro J. Sánchez citó parte de un sermón dictado el 6 de junio de 1728 cuando se dedicó el templo y aclaró que esto ocurrió 20 años después de que comenzó la construcción.⁹⁴ Sobre este relato se pueden exponer varios temas. El tono de elogio con el que fue escrito, lo que se podía esperar de un clérigo que buscó destacar la labor de su par del pasado. De esta manera construyó la imagen de López Jardón como un ministro probo, preocupado por la dignidad de la casa de Cristo en la tierra y donde la Santa Misa replicaba el sacrificio del Hijo de Dios diariamente. Posteriormente, se señaló una conexión espiritual acentuada por una de las festividades más importantes del cristianismo: La Semana Santa, especialmente el jueves, cuando se instituyó La Eucaristía, sucedió la Última Cena y dio inicio el Triudo Pascual.

Por último, se alude al material constructivo y estado de conservación que tenía el segundo templo fundado en el pueblo por el cura Pedro Anguiano Lazcano, cuya fábrica de adobe se deterioró en menos de un centenar de años. En el relato, la justificación para la construcción de la parroquia fue espiritual pero también de necesidad material. Sin embargo, es preciso cuestionarse si se trató de una acción premeditada, sin menospreciar el ánimo religioso que también debió ser clave. La edificación de una iglesia es un tema mayor, pues los recursos, el diseño y el tiempo que conlleva se traduce en un reto grande para un sacerdote recién llegado. A menos que desde antes de su designación lo planeara, quizá inspirado también por el prestigio y reconocimiento social. Jaime Cuadriello asegura que los clérigos dieciochescos en el centro de México tuvieron un contexto complicado, pues hubo

⁹⁴ *Ibidem*, 133.

exceso de ellos y pocos espacios para posicionarlos. Muchos se hicieron “ociosos o metidos en asuntos ajenos a su ministerio”.⁹⁵ Un hombre proactivo en su comunidad garantizaba su permanencia y la erección de un nuevo templo era un ancla ideal.

La biografía de Nicolás López Jardón continúa con otro hecho que definió las acciones venideras del cura beneficiado de Oztolotepec. Entre 1712 y 1713, el presbítero solicitó al Santo Oficio el título de comisario, el de notario para su primo José de Pedrera y, por último, el de alguacil para su hermano Antonio. El resultado fue publicado en un edicto el 10 y 11 de julio de 1713, para lo que se convocó a los naturales, las autoridades religiosas, las civiles y las inquisitoriales de Metepec, de Lerma, de Toluca, de Chiapa de Mota –donde el bachiller había sido vicario–, de Talazco y de Oztolotepec.⁹⁶ El evento consistió en un paseo con caballos adornados. En esta celebración desfilaron primero las autoridades de la República de Indios (Oztolotepec, Mimiapan y Jilotzingo) y luego las españolas. Antonio López Jardón sostuvo el “estandarte de la fe”. La procesión terminó en el templo, en donde hubo música. Éste se decoró con un altar, probablemente de fábrica efímera, gradas, luces y la imagen de San Pedro mártir o de Verona. Para Paula Mues, el suceso fue una muestra pública del poderío y logros del cura Nicolás que estaba en la plenitud del ejercicio de su cargo. Hasta este momento no contamos con otra noticia sobre la construcción de la parroquia de San Bartolomé, lo que hubiera sido natural por la magnitud de la obra.⁹⁷

⁹⁵ Jaime Cuadriello, *op. cit.*, 98.

⁹⁶ Paula Mues, *op. cit.*, 93.

⁹⁷ *Ídem.*

El ejercicio de López Jardón como comisario del Santo Oficio no tardó en manifestarse. El 13 de octubre de 1714, en la parroquia de San Bartolomé Apóstol se presentó a “un indio a quien se tiene por maléfico” del pueblo de San Pedro Totoltepec de la Jurisdicción de Toluca, por la causa de haber cometido “idolatría, supersticiones y otros abusos”. De acuerdo con las declaraciones de los testigos, hechas mediante un intérprete español de nombre Hipólito González, el natural llamado Marcos Diego, tenía el poder de convertirse en:⁹⁸

gato y perro y que un día que abra como quince días, habiendo hecho mucho ruido en el jacal antes que amaneciese [...] se había vuelto gallo y que esto sucede habiendo ido a registrar la milpa y que cuando se le vio en la dicha su casa, le dijo su amigo que se llama Lorenzo que Marcos le había perseguido y salió a la puerta de su casa y hizo un rastro de su puerta en que había una señal de unos pies de gallo y otros de gato que tenían señalados en el susodicho, quien por cierto es el dicho Marcos Diego hechicero.

El cura de Oztolotepec fue la primera autoridad involucrada en este proceso, ya que le correspondió tomar las declaraciones de los demandantes. Entre ellos estuvieron Miguel y José de la Cruz, antiguos alcaldes. El segundo dijo que Marcos Diego le hizo daño a uno de sus bueyes clavándole una aguja de arria. Otro, Sebastián de la Cruz, expuso que le había matado a un hijo. Además, Nicolás de la Cruz explicó que su esposa fue agraviada físicamente. Finalmente, José presentó acusaciones por el homicidio de su hermana y sobrinos.⁹⁹ En el proceso participaron diversas autoridades como el corregidor de Toluca, capitán Juan Bautista de Ybarsabal, quien ejecutó la orden de aprensión; Nicolás Cristóbal, abogado de la

⁹⁸ AHPSBAO/ Juzgado eclesiástico/ Caja 97/ Volumen 1/ 1698-1744/ Foja 1.

⁹⁹ *Ídem*.

Real Audiencia; José Ansoayn y los Arcos, secretario del arzobispo; y el prelado Carlos Bermúdez de Castro.¹⁰⁰

Mientras se hacían las declaraciones y comunicaciones necesarias, Marcos Diego estuvo en una prisión en Metepec. A inicios de 1715, el acusado fue absuelto por no haber pruebas para sostener los cargos; sin embargo, Nicolás López Jardón le instó a vivir “como católico y fiel cristiano, sin dar nota, escándalo, ni motivos a que de él se sospechen semejantes delitos”. Asimismo, el cura de Oztoltepec pidió a su par en San Pedro Totoltepec que fijara su atención sobre el natural, especialmente en el cumplimiento de la comunión y la confesión, de lo contrario se le impondrían a Marcos Diego 200 azotes y cuatro años en un obraje. Por último, a los denunciantes se les pidió no llamar a las autoridades sin pruebas, especialmente a Nicolás de la Cruz con quien se originó el problema.¹⁰¹ A lo largo del expediente se puede apreciar el proceso que seguían los casos que implicaron prácticas idólatras. Como era de esperarse, la primera instancia era el comisario del Santo Oficio más próximo. El presbítero, lejos de profundizar las especulaciones acerca de las acusaciones en contra del supuesto nahual, mostró una preocupación por la formación y el cuidado espiritual de los naturales, lo que se hizo evidente en la sentencia final y sus indicaciones.

Poco después de los hechos anteriores, en marzo de 1715, Nicolás López Jardón le compró a Gertrudis de Vera y Mena la hacienda de Riquelme, en Santiago Temoaya. Con el tiempo al inmueble se le llamó en honor a “Nuestra Señora de los

¹⁰⁰ *Ibidem*, 1-34.

¹⁰¹ *Ídem*.

Dolores”. Fue ésta una de las posesiones que peleó, en 1753, Ana Felipa de Monroy y Jardón, sobrina del cura, en un juicio contra Gabriel Dayo y Oquendo.¹⁰² Asimismo, en 1718, el cura solicitó licencia para erigir ahí una capilla dedicada a la advocación mariana antes mencionada.¹⁰³

El siguiente suceso que se conoce en la vida de Nicolás López Jardón fue la realización de un auto de fe el 23 de febrero de 1716. Aunque hasta la fecha no se ha localizado algún expediente sobre el evento,¹⁰⁴ éste se encuentra representado en un singular lienzo titulado *Un auto de fe en el pueblo de San Bartolomé Otzolotepec*, de autor desconocido y proporciones medianas (112.5 cm por 170 cm). La obra forma parte de la colección del Museo Nacional de Arte en la ciudad de México (imagen 7).¹⁰⁵

Los autos de fe fueron actos públicos que generalmente se ligaron a la Inquisición. El historiador Gerardo Lara Cisneros sostiene que no fueron exclusivos

¹⁰² Archivo General de la Nación/ Tierras/ Volumen 2397/ Expediente3/ Sf.

¹⁰³ Paula Mues, *op. cit.*, 88.

¹⁰⁴ No hay información que se pueda relacionar con el caso del supuesto nahual Marcos Diego, ocurrido entre 1714 y 1715.

¹⁰⁵ La noticia más antigua del cuadro en su contexto original, Otzolotepec, Estado de México, está acotada en un inventario hecho por el párroco de aquel entonces Arturo Vélez, fue firmado el 20 de septiembre de 1942. El texto sólo menciona “un cuadro que representa un auto de fe”, entre otros diseminados por el templo y sus anexos. Posteriormente, en una relación hecha en 1949 signada por el cura Nemorio León, el lienzo se localizó en el “Depósito”, que es un anexo lateral a la Sacristía de la Parroquia antiguamente utilizado como capilla y por el cual también se accede al púlpito.

En el *Inventario Parroquial* de 1958 signado el 30 de mayo, cuando el párroco en turno, Jesús Luja, entregó la administración del templo, se señaló en una nota final la “falta del Auto de fe y dos ángeles dorados y estofados”, no se especificó la fecha de pérdida del cuadro. Desafortunadamente no se conoce alguna denuncia oficial del robo, aunque entre la comunidad la noticia se difundió y se sigue recordando.

Tiempo después la obra formó parte de la colección particular de Antonio Souza y de Virginia Armella de Aspe. Posteriormente, fue propiedad del anticuario Rodrigo Rivera Lake quien la prestó, de manera indefinida, en 1983 al Museo Nacional de Arte a cuya colección se integró permanentemente en 1991 gracias a una donación del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

AHPSBAO/ Disciplinar/ Inventarios/ Caja 97/ Volumen 1/ 1949-1986/ Fojas 5-6.

Centro de Documentación del INDAABIN/Expediente 21967/ Foja 23.

Jaime Cuadriello, *Catálogo comentado del acervo del Museo Nacional de Arte. Nueva España. Tomo I*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1997), 258-260.

de una institución, pues el Provisorato de indios y chinos que cuidaba la moral, la fe y las costumbres de los naturales organizó varios durante el siglo XVIII.¹⁰⁶ Los autos de fe fueron eventos públicos para la abjuración de los indígenas y sus prácticas de religiosidad popular. También se buscaba con ellos la reconciliación con las “buenas prácticas de la fe” aprobadas por la Iglesia Católica. Durante el evento, se seguía un protocolo, se armaba una escenografía y había una procesión con las autoridades clericales, las civiles y las indígenas, junto con los acusados, quienes hacían recorridos por las calles para llegar a un espacio central en donde se dictaba misa y un sermón en relación con los crímenes cometidos.¹⁰⁷ Para Paula Mues, la celebración por el nombramiento de López Jardón y sus familiares en 1713 puede considerarse como una prefiguración del auto de fe de 1716. Esto en virtud de la ceremonia y las autoridades que asistieron, así como por el carácter de “lucimiento” del cura ante los invitados y el pueblo.¹⁰⁸

El óleo del auto de fe en Oztolotepec es la representación de una escena e incluye dos cartelas. La primera de ellas y la más notoria: está en la parte central inferior y da cuenta del tipo de evento y las personalidades que participaron, desde las élites locales hasta las autoridades del Arzobispado de México.¹⁰⁹ La otra, de

¹⁰⁶ Gerardo Lara Cisneros, “Los autos de fe para indios en el Arzobispado de México. Siglos XVIII (1714-1755)” en Rafael Castañeda García y Rosa Alicia Pérez Luque (coords.), *Entre la solemnidad y el regocijo. Fiestas, devociones y religiosidad en Nueva España y el mundo hispánico*, (México: Colmich/Colsan/Universidad de Guanajuato, 2016), 1.

¹⁰⁷ *Ibidem*, 1-9.

¹⁰⁸ Paula Mues, *op. cit.*, 94.

¹⁰⁹ El texto dice: “Auto de fee Selebrado en la iglesia Paroquial de Sn. Bartolome Osolotepec, el dia 23 de febrero del año de 1716 en Virtud de lo Proveido por el Sr. Dr. Dn. Ygnacio de Castorena iursua Capellan de onor de su Magestd. y Su predicador Catedratico de Sagrada escritura en la Real Unibersidad Calificador de el Sto. Ofisio de la ynqqon. Canonigo de esta Santa Yglesia Calfor. Jues Provisor y vicario General de los naturales de Este Arsobispado Por el yllmo. y Rmo. S. Misto. D. Frai Joseph de lanciego y eguilas Arcobispo de Mexco. de el

menor proporción, localizada en la esquina superior izquierda, consiste en un listado que va del uno al ocho; esta última, es la respuesta a las acotaciones colocadas junto con algunos personajes. De acuerdo con lo anterior, los asistentes fueron:

- 1) “Altar y sacerdote que dijo la misa”;
- 2) “El sitial de el señor juez eclesiástico”.
- 3) “El alguacil mayor y notarios del arzobispado”
- 4) “Los curas y ministros que asistieron”.
- 5) “El s. corregidor de Toluca”.
- 6) “Los gobernantes de dicho partido” (de la República de Indios: Oztolotepec, Mimiapan y Jilotzingo).
- 7) “Los reos que apenitenciaron”.

El hecho de que el lienzo se conservara en la parroquia de Oztolotepec, hasta su extravío a mediados del siglo XX, da cuenta de Nicolás López Jardón y su papel como comitente de la obra. Es plausible que con ella el cura deseara hacer alarde ante el pueblo, ya que en la pintura se pone de manifiesto su preocupación por la formación espiritual de sus feligreses, sus títulos y sus relaciones con instituciones y personalidades de gran relevancia, como el corregidor de Toluca, las órdenes religiosas de la zona y el arzobispado, representado por la figura de Ignacio de Castorena y Ursúa que fue provisor general de los naturales de la Nueva España.

Consejo de su Magestd. Presedido por el Br. D. Nicolás lopes Xardon Cura Bedo. Por su Magest de dho partido Jues eclesiastico Vicario incapite y Comisario del S. ofisio de este Reyno”.

Un evento importante posterior fue la recepción, el 17 de marzo de 1717, al arzobispo José de Lanciego y Eguilas en Oztolotepec por motivo de su visita pastoral. El prelado de la Nueva España fue acogido por las autoridades locales y el entonces alcalde mayor de Metepec, Juan Bautista Ybarsaban, quien tres años antes había participado junto con López Jardón en el juicio de Marcos Diego. En ese primer momento no se mencionó al párroco, pero sí a su vicario: José de Vargas Machuca, quien vio al invitado en el cementerio o atrio y se hizo cargo de cumplir el protocolo requerido. Existe también una breve información sobre la fábrica del templo. Se menciona, por ejemplo, que la pila bautismal estaba fuera por causa de los trabajos de la iglesia, que ésta era de “piedra de una pisa con su Ritoque en el medio sin riesgo de verterse el agua”. Igualmente, se hace referencia a un bautisterio donde había un arca con ánforas, un salero, una estola, un manual, una concha y una cruz, resguardado todo con la decencia debida. No se aclara si era un anexo nuevo o viejo. Todo esto quedó registrado en un inventario que, al parecer, no se conservó.¹¹⁰ José de Lanciego exhortó al presbítero beneficiado a que: “prosiga en lo de adelante como basta lo preferente procurando el aumento en el Culto Divino y prosecución en la fábrica de la iglesia en que está entendiendo”. Para ello solicitó el apoyo de los feligreses mediante sus diligencias.¹¹¹

Después de que el prelado visitó Oztolotepec prosiguió a otras parroquias del valle de Toluca, entre ellas, en julio de 1717, el pueblo de Santa María Tarasquillo o Atarasquillo.¹¹² Durante su estancia, el arzobispo recibió quejas sobre el cura

¹¹⁰ Paula Mues, *op. cit.*, 96.

¹¹¹ AHPSBAO/ Sacramental/ Bautismos/ Caja 1/ Volumen 2/ 1708-1718/ Sf.

¹¹² En el Museo Nacional del Virreinato se conserva un plano con las visitas de José de Lanciego, en el documento se menciona a Oztolotepec, Lerma, Temoaya, Atarasquillo, entre otros sitios.

López Jardón por supuestos abusos; por ejemplo, que había maltratado a gente del pueblo de San Mateo y pateado hasta bañar en sangre a Bentura de la Cruz, regidor de Nativitas (Santa María Tetitla). Debido a estas acusaciones, el párroco compareció ante Lanciego y Eguilas. Hubo más descontento, porque el padre exigía un real a los casados de cada pueblo para la manutención de los vicarios y por solicitar dos pesos semanales para vino y cera. Todas las declaraciones se tomaron como injurias, por lo que se le dio licencia al sacerdote para “pedir por todo el Arzobispado para la fábrica de la Iglesia de esa cabecera y lleva también sien pesos para sien fanegas dé cal”.¹¹³

Lo anterior es evidencia del descontento del pueblo con el cura, originado por los gastos alrededor de la construcción de la parroquia. Es evidente que ésta no sólo fue pagada por el presbítero, quien recibió el respaldo del arzobispo que vio con beneplácito el trabajo de Nicolás. Este apoyo se pone de manifiesto en el hecho de que no tomó por ciertas las acusaciones en contra del bachiller y opinó sobre las aportaciones de los naturales que: “NI ES INJUSTICIA, NI GRAVOSO a los pueblos que en cinco semanas tiene esta contribución por ser costumbre, y en beneficio de los pueblos”.¹¹⁴

José Lanciego y Eguilas parece haber tenido en buena estima al cura López Jardón, ya que el 14 de mayo de 1720 lo seleccionó para hacer una descripción del pueblo de Santiago Temoaya, sus “haciendas, rancherías y labranzas”, para que se elevara a parroquia, debido a que hasta ese entonces la comunidad era sujeta de

¹¹³ Pedro J. Sánchez, *op. cit.*, 134.

¹¹⁴ *Ídem*. Las mayúsculas son del texto original.

la doctrina de San Juan Xiquipilco. La separación terminó por ocurrir el 18 de septiembre de ese año.¹¹⁵ Estos episodios permiten valorar al comitente del templo de San Bartolomé Apóstol como un personaje de relevancia sociopolítica en la zona.

En 1724, durante la construcción de la parroquia de San Bartolomé Apóstol sucedió un evento de gran relevancia, registrado en un lienzo de pequeñas dimensiones (83.6 cm por 62.8 cm) que por muchos años se resguardó en la sacristía y ahora está en el museo de sitio (imagen 3):¹¹⁶

En el día primero de diciembre de este año de 1724, estando Francisco Ramos, mestizo maestro de albañil, en la fábrica del cañón del campanario de esta Doctrina de Oztolotepec, cayó de esta eminencia abajo que dista 17 varas y media, trayéndose consigo el pedazo del bocel y una jícara con que echaba mezcla en la mano y habiendo invocado al Santísimo Sacramento y Nuestra Señora de los Dolores, escapó milagrosamente la vida.

La pintura es de 1725 y tiene la impronta de fray Miguel de Herrera.¹¹⁷ Fue referenciada por primera vez en la historiografía por Pedro J. Sánchez, en su libro *La corona que le faltaba a Nuestra Señora de Guadalupe...*¹¹⁸ Por su localización,

¹¹⁵ Jesús Arzate Becerril, *Temoaya: historia y tiempo presente*, (Toluca: Impresos Blanquel, 2018), 63.

¹¹⁶ En el 2016 la pintura se integró al Museo "Pbro. Nicolás López Jardón" que está anexo al templo.

¹¹⁷ Miguel Melchor de Herrera, fue un pintor español nacido en 1696 que profesó como fraile agustino. Sus obras más tempranas datan de 1725, entre ellas: el exvoto de la parroquia de San Bartolomé Apóstol en Oztolotepec (1725), el retablo de Santa Catarina en Lerma, Estado de México (1725), así como dos lienzos que se guardan en el Museo de Arte de Filadelfia; también, hay trabajos suyos en la Catedral Metropolitana de México y en el ex Convento de las Vizcaínas, el Convento Agustino de Acolman, el Carmelitano de Puebla y en Atlixco; por último, en la Colección Blaisten se conserva un San Rafael Arcángel.

Confer,

Eduardo Báez Macías, "El retablo de fray Miguel de Herrera en la Iglesia de Santa Catarina, Estado de México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 13 (1979), 73-78.

Carmen Fraga González, "Nueva relación de pinturas mexicanas en Canarias" en *Memoria digital de Canarias*, (Canarias: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2003), 5-7.

Colección Blaisten, <https://museoblaisten.com/Artista/229/Fray-Miguel-de-Herrera> (consultado el 17 de octubre del 2020).

¹¹⁸ Pedro J. Sánchez, *op. cit.*, 134.

es natural considerar al cura de Oztolotepec como el comitente del cuadro. Como se verá posteriormente, éste sirve para discutir si en él se representa una imagen fiel de la parroquia en sus primeros años o si el edificio allí pintado es una invención de Herrera.

La finalidad que pudo motivar a Jardón para comisionar la pintura se relaciona con sus intenciones para resaltar el agrado de Dios con la obra que decidió iniciar el Jueves Santo de 1708. Es decir, el hecho de que Francisco Ramos salió incólume del accidente se interpretó como un milagro, inspirado por la fe y la devoción. Cabe aclarar que, si bien el Santísimo Sacramento se representa como una custodia dorada, la Virgen de los Dolores no forma parte de la composición de la imagen y sólo se menciona en el texto. Como hemos visto, todo indica que López Jardón fue devoto de esta advocación mariana. Su hacienda y capilla en Temoaya estaban dedicadas a ella y bien puede ser la génesis de una devoción arraigada en Oztolotepec.¹¹⁹

El siguiente hecho en la vida del bachiller Nicolás significó uno de los grandes legados que se suman a su labor: el retablo de San Bartolomé Apóstol (imagen 2). En el Archivo General de Notarías de la ciudad de México se resguarda un contrato con fecha del 13 de marzo de 1726, bajo el ramo correspondiente a Juan Romo de Vera, escribano real y público. En dicho documento, acordaron con el sacristán

¹¹⁹ En 1834, el bachiller Domingo Antonio García pidió al arzobispo que se le dieran gracias espirituales a quienes se encomendaran a “dos santas imágenes de escultura, una de Nuestro Redentor Crucificado, conocido como el Señor de las Aguas y de la Salud y otra de María Santísima de los Dolores, a quienes se les tiene mucha veneración”.

Esta parece ser una de las primeras menciones de la devoción a la mencionada pieza de bulto de Jesús, que tiene su celebración cada 1 de enero y cuya importancia sólo se iguala a la fiesta del San Bartolomé, el 24 de agosto; sin embargo, la advocación mariana no parece tener la misma veneración que otrora. AHPSBAO / Disciplinar/ Comunicaciones/ Caja 94/ 1631-1958/ Volumen 3/ Sf.

catedralicio Antonio de Suasnabar, apoderado legal de Nicolás López Jardón, el maestro tallador Francisco Xavier de Olivares y su hijo Tiburcio, ambos con obrador en el barrio de Necatitlán de la ciudad de México, realizar un colateral en la parroquia del citado pueblo por un costo de 1500 pesos y cuyas medidas serían 15 varas de alto y 12 de ancho.¹²⁰ El maestro de Olivares se comprometió a seleccionar a los oficiales de su taller para realizar tal obra. Hizo también mención que el “mapa” se lo enseñó Nicolás López Jardón, en tanto que las “echuras y lienzos” fueron dadas al tallador por mano del apoderado del cura de Oztolotepec. A continuación, se previno entregar el trabajo en blanco después de un año y dos meses a partir de la firma del instrumento notarial.¹²¹

En el acuerdo referente a los pagos, se explicitó que el bachiller Suasnabar dio como adelanto 200 pesos, a los que siguió una cuota semanal para la manutención de oficiales. Se acordó, asimismo, que al terminar el retablo se harían los ajustes necesarios para liquidar el costo total. Al final, fue Tiburcio de Olivares quien firmó el contrato a nombre de su padre, porque el maestro no sabía hacerlo. Signaron también sus fiadores: Nicolás Jurado, Matías Zúñiga, Juan Francisco de Salazar y Antonio de Suasnabar, a nombre del comitente.¹²²

Otro contrato del retablo de Oztolotepec refiere a su dorado y se firmó el 14 de enero de 1727.¹²³ En el convenio participaron casi todas las personas que habían

¹²⁰ Constantino Reyes Valerio, *op. cit.*, 55-58.

¹²¹ La carpintería de lo blanco refiere a un trabajo que tendía a ser más intelectual ya que requería conocimientos de geometría, la fábrica de tirantes, panes y nudillos para techumbres. Confer, Guillermo Tovar y de Teresa, *Los escultores mestizos del barroco novohispano. Tomas Xuárez y Salvador de Ocampo (1673-1724)* (México: Banca Serfín S. N. C., 1990), 175.

¹²² Constantino Reyes Valerio, *ídem*.

¹²³ Archivo General de Notarías de la Ciudad de México/ Volumen 14/ 1727/ Fojas 1-3.

estado en el anterior. Primeramente, se establece que se “doraría en limpio” la obra y que las labores durarían siete meses a partir del 20 de enero del año corriente. En segundo término, se menciona el costo de 4000 pesos para los trabajos. Una parte del dinero se entregó a Ignacio Jordanés, maestro de batihoja en la Calle de San Francisco, para la compra de 2000 libros de oro que serían transportados a Oztolotepec por mano del cura Suasnabar. López Jardón tendría que dar 70 pesos al maestro y, conforme pasaran las semanas, el pago de los oficiales.¹²⁴ Es preciso mencionar que de Olivares pidió un adelanto de 300 pesos para la compra de “yeso, cola y otros materiales”, el maestro afirmó que también entregaría 21 esculturas “estofadas y doradas”. En última instancia, se hace referencia al contrato de 1726. El escrito finaliza con la firma de los involucrados y testigos: Tiburcio de Olivares, por su padre, Ciriaco Pedraza y José Gabriel de León, Antonio de Suasnabar y el notario Romo de Vera como fiadores.¹²⁵

Como es de esperarse, la documentación sobre el retablo de Oztolotepec informa sobre varias personas involucradas en el proceso creativo de la obra. Uno de los principales fue el maestro de Olivares. Se sabe que tenía obrador en el Barrio de Necatitlán en la ciudad de México, el cual fue un sitio muy concurrido por trabajadores de oficios varios. Sin más, esta localidad ha sido tildada como un lugar “pobre”, perteneciente a la parcialidad de San Juan Tenochtitlan desde el siglo XVI.¹²⁶ Aunque no se tienen noticias precisas acerca de la formación de Francisco Xavier de Olivares, éste se identificó ante el notario con el título de maestro

¹²⁴ *Ídem.*

¹²⁵ *Ídem.*

¹²⁶ María Gayón y María Dolores Morales. “Un rincón de la Ciudad. Necatitlán y Tlaxcoaque en el siglo XIX” en *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 66 (2007), 87.

ensamblador. Es decir, debió haber sido examinado por parte de su gremio como lo estipulaban las *Ordenanzas* para carpinteros y ensambladores que en la Nueva España se decretaron en tres ocasiones: 1568, 1589 y 1703.¹²⁷

Cabe destacar que aparte de los contratos de Oztolotepec, se conoce otro de la misma índole referente a Francisco Xavier de Olivares el cual fue publicado por Concepción Amerlinck. Se trata de un documento firmado el 16 de enero de 1730 ante Juan Díaz de Rivera para la realización de un retablo que albergó la escultura conocida como el Señor del Buen Despacho, en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. La obra se pactó por medio del sacristán del lugar, Antonio de Suasnabar. En dicho escrito, se hizo una descripción puntual del mueble y se mencionó a Ignacio Jordanés como el encargado de proporcionar el oro requerido. Las firmas incluyen a Tiburcio Cristóbal de Olivares, a nombre de su padre, Ciriaco Pedraza Marañón y Diego Jacinto de León, fiadores, y al cura Suasnabar.¹²⁸

Este tercer documento aporta información llamativa. En primer lugar, que Francisco Xavier de Olivares fuera contratado por un lugar tan importante como la Catedral Metropolitana habla de un artista de renombre cuyo único trabajo conservado está en Oztolotepec, ya que el destinado para el Señor del Buen Despacho ya no existe. En segundo lugar, se puede conocer parte del dominio del arte que tuvo el maestro, ya que en la escritura se especificaron los detalles del mueble catedralicio: que contó con esculturas, con columnas compósitas y también

¹²⁷ Elizabeth Vite Hernández, *Mirar el reverso de la obra de arte. Estudio histórico de los bastidores novohispanos del siglo XVIII* (Tesis de licenciatura en Historia), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016), 14.

¹²⁸ María Concepción Amerlinck, "El antiguo retablo del Señor del Buen Despacho en la Catedral de México", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 5 (1981), 15-18.

con otros elementos similares a la obra dedicada a San Bartolomé. Entre ellos destacan la presencia de un zoclo o rodapié, un banco, unas tarjas y un guardapolvo. A lo anterior debemos sumar la confirmación de que en ese taller de Necatitlán también se hacían imágenes de bulto.¹²⁹

En tercer lugar, se nota una relación laboral de años entre Francisco Xavier de Olivares con el maestro de batihoja,¹³⁰ Ignacio Jordanés Mejía, quien participó en por lo menos 17 exámenes para candidatos a oficiales de su gremio. Hasta ahora, se sabe que muchas de estas pruebas las hizo junto con su par Diego de Dena,¹³¹ quien en 1768 ya había muerto. Al parecer, Jordanés también llegó a ocupar un lugar notorio ante los doradores de la capital porque ejerció como examinador. Por último, en cuarto lugar, habría que hablar del cura Antonio de Suasnabar quien fue sacristán de la Catedral Metropolitana, apoderado del cura de Oztolotepec desde 1714¹³² y administrador de rentas en 1731.¹³³ No se debe desestimar el hecho de que el religioso ya conocía los trabajos del maestro de Olivares en Oztolotepec, lo que pudo influir para que después se le contratara en el templo más importante de la Nueva España.

¹²⁹ *Ídem*.

¹³⁰ La batihoja es una técnica para la elaboración de panes de oro o plata destinados al dorado de la madera. Tovar y de Teresa, Guillermo, *op. Cit.*, 165.

¹³¹ En el Archivo General de la Nación se conservan 11 documentos sobre los exámenes de diversos oficiales llevados a cabo entre Ignacio Jordanés Mejía y Diego de Dena. AGN/Instituciones Coloniales/Real Hacienda/Casa de Moneda/Caja 21/Volumen 1/Expedientes 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25.

Otros documentos sobre exámenes para oficiales del gremio de doradores entre Jordanés y otros maestros como José de la Porta, Francisco Cruz, Antonio Surbano, Manuel Benítez y Francisco García de las Infantas, suman seis.

AGN/Instituciones Coloniales/Real Hacienda/Casa de Moneda/Caja 21/Volumen 1/Expedientes 14, 45, 48, 49, 59 y 62.

¹³² Amerlinck, María Concepción, *op. cit.*, 15-18.

¹³³ AGN/Instituciones Coloniales/Real Audiencia/ Judicial/Caja 66/Contenedor 7/ Volumen 16/ Expediente 9/ Fojas 119-121.

Otra peculiaridad del retablo de San Bartolomé Apóstol la constituyen seis de las 10 pinturas que se conservan en él que se tienen como las obras más tempranas de José de Ibarra. Estos lienzos son de: Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz y cuatro que representan episodios de la vida del santo patrono. De acuerdo con el primer contrato, López Jardón ya estaba en posesión de dichas imágenes desde antes de la fabricación del retablo. Para Paula Mues, el programa iconográfico del mueble se definió por la cercanía de los juaninos y la orden carmelita con Oztolotepec, ya que los últimos tenían un convento en Toluca. También propone que, además, intervinieron las devociones familiares de López Jardón: por ejemplo, que tenía un sobrino de nombre Juan.¹³⁴ Todo indica que es necesario indagar más en el discurso pictórico del mueble en relación con su contexto geográfico, religioso y social.

En julio de 1727, la Real Audiencia de México nuevamente recibió una denuncia por parte de los naturales de los pueblos de San Mateo y Santa María contra López Jardón. El hecho central fue que, supuestamente, el cura encarceló a indios en su casa por no pagar tributo. Está claro que esto se relaciona con los problemas que llegaron a oídos del arzobispo José de Lanciego en 1717, durante su visita en Santa María Atarasquillo. En el conflicto, también se menciona al alcalde Andrés Miguel, así como a 11 testigos, entre españoles e indígenas, que habían sido regidores o alcaldes, mismos que no dieron mala nota del cura. Posteriormente, se emprendió una investigación secreta entre el 10 y 12 de diciembre de ese año: se cuestionó a Gregorio Manuel, principal de Jilotzingo, quien dijo que el cura

¹³⁴ Paula Mues, *op. cit.*, 107.

solamente castigó a quienes no iban a misa, no se confesaban y cometían actos de hechicería e idolatría. Gregorio Gabriel también dijo que habían naturales trabajando en la fábrica del templo a cambio de una paga;¹³⁵ es decir, según este testimonio, la construcción no se hizo mediante faenas colectivas o tequio.

En diciembre de ese año el cura enterró a dos de sus esclavos, Pedro de la Cruz y Ana. También murió su hermano Felipe el día 17. En su honor Nicolás López hizo vigilia y misa de cuerpo presente y sepultó a todos en el templo. Sobre el último difunto, se dijo que era viudo de Teresa Bojórquez;¹³⁶ es decir, tuvo un segundo matrimonio porque en 1687 se sabe que estaba casado con Catalina de Sámano.

En febrero de 1728, la Real Audiencia desechó las acusaciones contra el cura.¹³⁷ Finalmente, el 6 de junio de ese año se dedicó el templo de San Bartolomé Apóstol. Al evento asistieron tres ilustres canónigos, el arzobispo prometió ir, pero al final no fue así. En el sermón que se dijo durante el evento, se describió por primera vez la ornamentación principal del edificio:

el hermoso retablo que erguía en el testero, con riquísimo ornato, “simulando un pino de oro”, por el que se destacaban varias pinturas de la vida de Nuestro Señor Jesucristo y del martirio del Santo Patrón, cuya estatua destácase mejor en tardes de otoño, cuando la luz crepuscular baña con sus últimos rayos el rostro fiero del Santo, la daga que lleva en la mano y el rosario de cempasúchiles que los naturales entretejen de continuo.¹³⁸

La referencia sobre el mueble como “pino de oro”, podría ser por las columnas de fuste bifurcado que lo integran. Resulta llamativo el fenómeno que se

¹³⁵ Paula Mues, *op. cit.*, 109.

¹³⁶ AHPSBAO/ Sacramental/ Defunciones/ Caja 80/ Volumen 1/ 1678-1753/ Sf.

¹³⁷ Paula Mues, *op. cit.*, 109.

¹³⁸ Pedro J. Sánchez, *op. cit.*, 134.

describe ya que la luz natural que a finales de otoño atraviesa el espacio arquitectónico y choca con el retablo se enfoca en la escultura de San Bartolomé. Adicionalmente, se testimonió la tradición de colocarle un rosario de cempasúchiles a la efigie, aunque el autor no aclara si era una costumbre virreinal o del siglo XX (imagen 8).¹³⁹

Respecto a las acusaciones que desde 1717 se habían hecho contra López Jardón y que se acrecentaron 10 años después, se volvió a destacar la labor del cura quien invirtió en la fábrica del templo entre 70 000¹⁴⁰ y 76 000 pesos¹⁴¹. Sobre las acciones de los naturales, se dijo que:

querían los Indios juntos (de Santa María y San Mateo), que sus pretextos frívolos fueran rémoras de tan Christianos deseos, alegaban ser obra de sus antepasados el Templo, POR HUIR DE GASTO. Y el Padre Jardón determinó hacer el templo, y lo que es más, hacerlo solo, y con esto sube la admiración de punto: que es maravilla, aun prodigio, que tan costoso, y rico Templo lo aya fabricado un hombre solo.¹⁴²

En los siguientes años, no hay datos acerca de acciones destacadas de López Jardón quien, cuando se dedicó el templo, debió tener cerca de 70 años. Probablemente, Nicolás enfermó desde 1737 porque fue asistido en los servicios religiosos por un familiar suyo de nombre Juan José.¹⁴³ La muerte del cura ocurrió

¹³⁹ La duda surge porque el cura no siempre indicó la información que obtuvo de los documentos del Archivo Parroquial.

¹⁴⁰ Paula Mues, *op. cit.*, 109.

¹⁴¹ Pedro Sánchez, *op. cit.*, 138-139.

¹⁴² *Ídem.*

Cabe destacar el tono de elogio que el cura del siglo XX hizo hacia su par del pasado. Evidentemente tendrían que ser positivos.

Las cursivas y signos son del texto original.

¹⁴³ AHPSBAO/ Sacramental/ Defunciones/ Caja 80/ Volumen 1/ 1678-1753/ Sf.

el tres de febrero de 1738, el sepelio lo realizó Alonso González de Cordero que fue su vicario varios años y estuvo a cargo de Oztolotepec de manera interina. Posteriormente, el 25 de enero de 1739 se nombró como beneficiado a Pedro de Zúñiga y Toledo, quien ya había ejercido el puesto en Santiago Temoaya. Él notó que no se había escrito la partida de entierro de su antecesor, así que la hizo y firmó el 9 de septiembre de 1739.¹⁴⁴

En los años venideros, de acuerdo con Pedro J. Sánchez, se le rindió un homenaje a Nicolás López Jardón en el cual se colocó una escultura de medio cuerpo del cura. Actualmente, se ubica en el muro norte del templo, a un lado del sotocoro (imagen 9). Se trata de una obra de madera policromada: representa a un varón de edad avanzada que viste sotana y capa negra, la mirada del individuo está dirigida hacia arriba y tiene una expresión devota, mensaje que se acentúa por sus manos dispuestas para la oración. Pedro J. Sánchez aseguró que en el hombro de su par dieciochesco había una cruz de Calatrava; sin embargo, ésta pudo perderse porque ya no se ve. Hasta la fecha, se desconoce quién o quiénes promovieron la creación de la imagen.¹⁴⁵

Para Pedro J. Sánchez la escultura representa al cura López Jardón en el momento de la dedicación del templo, cuando tenía alrededor de 70 años; sin embargo, no hay documentación al respecto ni se han hecho estudios más amplios. En un ejercicio para elogiar el trabajo de su par novohispano, el sacerdote del siglo

¹⁴⁴ *Ídem.*

¹⁴⁵ Pedro J. Sánchez, *op. cit.*, 133.

XX se tomó la licencia de poner las siguientes palabras en la boca del presbítero Nicolás:

Fue para mi aquel día, tan célebre, como deseado todos los veinte años que trabajé en la Fábrica del Templo, miraron como fin último a este día y él sólo verdaderamente festivo, me endulzó tan dilatado, y continuo trabajo. A este día miraba la prevención, maniobra y afán de tantos días, que todos colimaron con la esperanza de tener por premio, por galardón, y Corona al descanso apreciable que después de tantos trabajos, logré en este día de fiesta.¹⁴⁶

La escultura de medio cuerpo abre un debate, pues existen otras tres imágenes que se tienen por retratos de López Jardón. La primera, se encuentra en el óleo del *Auto de fe* (imagen 10) y refiere al personaje que se acotó como el sacerdote que dijo la misa. Esta representación es genérica, pues no se distinguen rasgos propios más que la vestimenta: el tocado tricornio, la casulla blanca y la estola amarilla. La segunda efigie es otra pieza de bulto hecha de terracota que, seguramente, tuvo como fuente figurativa a la escultura de madera. Se encuentra en el atrio de la parroquia y tiene un deterioro significativo pues está rota en la cabeza (imagen 11). A esta imagen se le dotó de un medallón, el cual no se encuentra en la escultura original. De acuerdo con una placa de cobre que se guarda en una bodega del templo, al parecer la obra se hizo en la década de 1970.

Por último, la tercera imagen del párroco corresponde a uno de los personajes que se encuentra representado en un lienzo titulado *Las ánimas del purgatorio* (imagen 12). De acuerdo con los inventarios parroquiales, en la década

¹⁴⁶ *Ídem.*

de 1940 todavía se podía observar el cuadro en el muro norte del sotocoro. Tiene formato de arco de medio punto y es de autor desconocido. En una fecha indeterminada se trasladó a lo alto del muro sur, cerca del altar.¹⁴⁷ En la parte superior de la escena están: Dios Padre, Jesús, María, San José, San Joaquín, Santa Ana, entre otros, mientras que en el plano medio se alza la imagen de San Miguel Arcángel. De acuerdo con Paula Mues, también aparecen San Bartolomé Apóstol, Santa Margarita de Cartona, San Nicolás Tolentino, un ángel y un querubín que ofrece un rosario a las ánimas que se ubican en la sección inferior.¹⁴⁸ La anatomía de las almas permitió al pintor probar distintas posturas y expresiones. En el extremo subyacente de la esquina izquierda, la figura de un varón de edad avanzada se asoma, sus características faciales concuerdan con las de la escultura de medio cuerpo. Esto provocó que la comunidad lo tenga por retrato de López Jardón, algo que Paula Mues apoyó e incluso consideró que la obra es atribuible a José de Ibarra.¹⁴⁹ Por su parte, Clara Bargellini sugirió que podría tratarse de una imagen próxima a la segunda mitad del siglo XVIII;¹⁵⁰ de ser así se hizo tras la muerte del sacerdote (imagen 13).

En conclusión, Nicolás López Jardón se vislumbra como un importante personaje histórico en Oztolotepec.¹⁵¹ Las acciones del cura no se limitaron a la

¹⁴⁷ AHPSBAO/ Disciplinar/ Inventarios/ Caja 97/ Volumen 1/ 1949-1986/ Fojas 1-6.

Resulta interesante que, en algún momento, en el sotocoro del templo frente a la pintura de las ánimas estuvo la imagen de la Madre Santísima de la Luz, que se movió al museo de sitio en el 2016. Ambas imágenes se relacionan con la redención del alma humana.

¹⁴⁸ Paula Mues, *op. cit.*, 113-114.

¹⁴⁹ *Ídem.*

¹⁵⁰ Agradezco el comentario realizado por la Dra. Clara Bargellini durante una visita a la parroquia de San Bartolomé Apóstol a finales del 2019.

¹⁵¹ En febrero del 2016 se inauguró un museo anexo a la parroquia y que lleva el nombre del presbítero, lo que demuestra su relevancia en la historia local.

fábrica del templo de San Bartolomé Apóstol y su retablo, sin embargo, estas obras constituyen lo más destacado de su legado. Hemos de sumar a éste los lienzos del auto de fe, de temática única en América, y el exvoto firmado por fray Miguel de Herrera. El perfil del cura permite apreciar a un hombre que supo manejar las situaciones para llegar a ser párroco de un pueblo de la región donde radicaba su familia, misma que ya tenía cierta influencia política. Aunque, no siempre fue visto con buenos ojos por los naturales debido a los abusos que le fueron imputados.

Los títulos que López Jardón obtuvo y su participación en la vida religiosa, social y civil en algunos pueblos en el norte del valle de Toluca fueron el resultado de su trayectoria eclesiástica y política, que a veces estuvo en su contra, y de las autoridades, que casi siempre vieron con beneplácito su trabajo. No debe perderse de vista, sin embargo, al hombre de fe preocupado por promover las prácticas católicas entre los naturales y cuya primera empresa, la parroquia de San Bartolomé Apóstol se originó, de acuerdo con el relato devoto, en la inspiración recibida durante la Semana Santa de 1708 y marcó el inicio de una carrera que en 31 años definió una parte importante de la historia de Oztolotepec.

El proyecto original de la parroquia en el siglo XVIII

En las siguientes líneas, se recabará la información referente al proyecto constructivo de la parroquia de San Bartolomé Apóstol en su etapa primigenia, que comprende las acciones emprendidas por Nicolás López Jardón. Posteriormente se realizará un análisis sobre las diferencias entre lo dicho por las fuentes y el edificio en la actualidad.

Después del Jueves Santo de 1708, el cura López Jardón emprendió la fábrica material de la parroquia. Una de sus primeras acciones fue la erección de una “iglesia provisional pequeña o capilla” que se hizo tirando la mitad del templo del siglo XVII.¹⁵² También, se tiene noticia de una ermita fundada por el cura ubicada a 100 varas de distancia del sitio donde ahora está el edificio principal.¹⁵³

De acuerdo con el cronista Arturo Fabila, el 30 de abril de 1716 el comisario del Santo Oficio, José Ramo –¿Romo? – de Vera, compareció ante un fiscal al que le fueron declaradas las condiciones del templo parroquial antes de la designación de Nicolás López Jardón como cura beneficiado de San Bartolomé Oztolotepec. Según el texto, en 1707:

la encontró sumamente deteriorada a causa de las constantes lluvias, terremotos y otros acaecimientos que la pusieron en el estado de no poder en ella celebrar, ni asistir a los oficios divinos, sin exponerse al peligro inminente de la vida, hasta que por último se arruinó en el todo sin más esperanzas que la de su fábrica nueva desde sus cimientos. Y todo lo que hasta ahora se ha hecho por parte del cura beneficiario Nicolás López Jardón, por no permitir dilación ni desconsuelo entre los feligreses con la falta de otra muy necesaria. En cuanto sea posible procurando vaya con la mayor fortaleza para la más

¹⁵² Pedro J. Sánchez, *op. cit.*, 133.

¹⁵³ AHPSBAO/Disiplinar/Comunicaciones/Caja 95/ Volumen 1/ Sf.

permanente duración, disponiéndola de 54 varas de largo su cañón, 12 de ancho libre de las paredes cuya fábrica es de piedra y cal fina de 2 varas y media de ancho, con 5 arcos elevados hasta siete varas desde sus cimientos y contiguas a dicha iglesia su sacristía con 12 varas de largo y 10 de ancho y las puertas de piedra de cantera labrada.¹⁵⁴

Las características generales del templo, referidas en las líneas anteriores, centran su atención en el aspecto material; por ejemplo, las medidas de 54 varas de largo, por 12 de ancho,¹⁵⁵ al parecer, fueron tomadas sólo de la nave; por lo tanto, no se contó la fachada. Estas cifras convertidas a metros son cercanas a las que se tomaron para el presente trabajo: 45.50 m por 10.30 m. La misma situación se constató para la sacristía, cuyas medidas son 8.20 m por 10.50 m.¹⁵⁶ Es decir, si se le da un voto de confianza a la información de Arturo Fabila, las proporciones de la parroquia no han tenido grandes modificaciones y los sitios se pueden adjudicar al proyecto inicial (imagen 14).

Como ya se dijo, el prelado que dictó el sermón para la dedicación del templo mencionó “la perpetua firmeza de sus bases”; es decir, de los cimientos, para los cuales se debieron escarbar zanjas de igual profundidad. Se deduce, a partir de lo que se sabe sobre otros templos, que se colocó una cama de arcilla o tablonés para nivelar el suelo. Posteriormente, se edificó en escarpe; o sea, a manera de declive:

¹⁵⁴ Arturo Fabila Mondragón, *op. cit.*, 41.

Desafortunadamente, el autor no referenció el documento de donde tomó la información. El texto referido, es una de las descripciones más antiguas del templo, pues, aparentemente, se escribió 12 años antes de que dedicara la parroquia.

¹⁵⁵ Teniendo en cuenta el valor de la vara castellana: 0.8359 metros; por lo tanto, la nave mediría: 54 varas equivalen a 45.13 metros y 12 varas a 10.03 metros; por su parte, la sacristía: 10.03 metros por 83.35 metros.

¹⁵⁶ Agradezco la valiosa ayuda de los arquitectos Nadia Cid Andrade y Pedro Bobadilla para obtener esta información.

desde la parte inferior de los cimientos se iba adelgazando verticalmente el muro.¹⁵⁷ Actualmente, sólo desde una parte del jardín norte se aprecia un segmento de los cimientos de mampostería. Estos, sin embargo, no están totalmente nivelados, especialmente en los contrafuertes (imagen 15). En cuanto a los muros, también contruidos en escarpe, tienen una anchura aproximada, en su parte más baja, de 2.5 m, misma que va disminuyendo conforme se levanta el paramento, estas cifras sobrepasan las medidas indicadas por Arturo Fabila.¹⁵⁸

En relación con los muros de mampostería, ninguna fuente aclara de dónde salieron las rocas con las que se elevaron los muros o si se reutilizó algún material del templo anterior. Sin embargo, si esta última hipótesis tiene algo de cierto, debió ser poco lo reciclado pues, como ya se dejó claro, el segundo edificio parroquial de Oztolotepec, erigido por el cura Pedro Anguiano Lazcano a mediados del siglo XVII, era de adobe. En cuanto a las ventanas –que para el prelado que dijo el sermón durante la dedicación tenían una “graciosa claridad” –, se reparten por pares entre los tramos de la nave, excepto en la cúpula donde están tapiadas (imagen16).

Si se toma en cuenta la descripción de 1728, especialmente la parte que dice: “la espherica elevación de sus bóvedas”, y se compara con lo que refiere el *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, el término “espherica” alude a la geometría: “se forma quando un semicirculo diere una vuelta entera sobre su diámetro inmoble”¹⁵⁹; es decir, se habla de una nave de cañón corrido. A esta

¹⁵⁷ Alejandra González Leyva, *op. cit.*, 50.

¹⁵⁸ Dos varas y media equivalen a 2.089 m.; es decir, hay una diferencia de 0.4 m., esto se puede explicar a partir de las herramientas de medición pasadas y presentes.

¹⁵⁹ *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, <https://webfrrl.rae.es/DA.html> (consultado el 16 de noviembre del 2020).

misma se refirió Arturo Fabila cuando dijo que en 1716 habían: “5 arcos elevados hasta siete varas desde sus cimientos”, en consideración con el mismo número de tramos en que se divide la planta del edificio. No obstante, en la actualidad la cobertura es una techumbre de arista (imagen 17).¹⁶⁰

Acerca de la portada hay dos menciones. En primer lugar, la de 1716 citada por Arturo Fabila, que dice: “las puertas de piedra de cantera labradas”. En segundo lugar, está la del sermón de 1728, que reza: “la pálida fachada de sus puertas”. El hecho de que las referencias se hicieran en plural da a entender la existencia de varias ornamentaciones desde el siglo XVIII. Estas debieron incluir además otras dos: una que se abre a un espacio unido al muro sur y otra dentro del lugar anterior, donde está una de las tres entradas a la sacristía (imágenes 18,19 y 20).¹⁶¹

El espacio anexo al muro sur, en la actualidad, no tiene una función definida y posee varias columnas toscanas que, quizá, fueron de una construcción previa que no quedó registrada, por lo menos no hasta el siglo XX. Resulta interesante que en el sermón de 1728 se describieron unos elementos similares a los que están en este lugar y que se dijo eran de “gallarda bizarría”; sin embargo, no se aclaró en dónde estaban ubicados.¹⁶² Por este sitio, aparte de accederse a la sacristía, se entra a una pequeña sala que dirige al púlpito y a la antigua casa cural (imagen 21).

Es preciso mencionar una capilla que actualmente funciona como bodega y está adosada al muro testero, no hay datos precisos sobre ella. El lugar cuenta con

¹⁶⁰ La bóveda está sostenida por seis arcos de medio punto, no muestran regularidad entre el número de dovelas que conforma a cada uno, que descansan sobre impostas, pilastras, y unos pedestales que se ven bastante modificados.

¹⁶¹ La sacristía tiene tres accesos, las dos mencionadas y otro por el Bautisterio.

un arco de medio punto que se recarga sobre impostas y pilastras; este elemento arquitectónico permite apreciar que el sitio fue de otrora relevancia. Por su parte, Claudia Flores sostiene, sin aclarar la fuente de su afirmación, que se trata de una construcción del siglo XVIII.¹⁶³ De ser así: ¿podría tratarse de los restos del templo provisional? (imagen 22).

Por último, cabe mencionar que el 17 de junio de 1733 “un rayo tan activo, dejó muy maltratado todo aquel grande, insigne, y nuevo Templo, rajando bóvedas, destrozando vidrios, lastimando paredes, desfigurando hechuras, negreando el oro”.¹⁶⁴ Este evento debió suscitar que el edificio se modificara para subsanar los daños en una época muy temprana, tan sólo cinco años después de su dedicación; sin embargo, pese a la relevancia de la noticia, no se sabe con precisión qué hizo el cura Nicolás López Jardón para reparar el inmueble.

En conclusión, poco se sabe del proyecto original de la parroquia de San Bartolomé Apóstol. Sin embargo, la información que brindan las fuentes da cuenta de los cimientos y de los muros de mampostería, de la nave –cuyas medidas, al parecer, se mantienen desde el siglo XVIII–, de una bóveda de cañón corrido que no coincide con la actual –que quizá se colocó después de la caída del rayo en 1733–. Se mantienen, sin embargo, la división de cinco tramos en la disposición general de la estructura principal, la sacristía y, por último, algunas referencias someras sobre las portadas, unas columnas y las ventanas. Otros elementos, como

¹⁶³ Claudia Flores, *op. cit.*, 66.

¹⁶⁴ Agradezco al Mtro. Gerardo Pérez Silva haberme compartido la información referida en la *Gaceta de México*, núm. 67. El documento fue digitalizado por la Biblioteca Nacional de España.

la cúpula, el bautisterio y la capilla anexa al muro testero –ahora bodega– no fueron mencionadas.

La fachada y el milagro pintado

Este apartado tiene como objetivo analizar formalmente la fachada de la parroquia de San Bartolomé Apóstol (imagen 1). Especialmente, se realizará un ejercicio comparativo con la imagen del templo que representó fray Miguel de Herrera en el exvoto que pintó en 1725. Posteriormente, se harán algunos comentarios sobre la materialidad de los elementos arquitectónicos que conforman la citada parte del edificio (imágenes 3 y 23).

Los exvotos pintados de este tipo son un género pictórico o escultórico relacionado con el agradecimiento que tiene una persona, o un grupo, ante un milagro atribuido a Dios, a una advocación mariana o a un santo. Existen varios estudios acerca del tema, como el de Lucía Elena Acosta que analiza su función dentro de la práctica religiosa a partir de su significado, sentido y discurso.¹⁶⁵ Para Juan Carlos Garduño, se tratan de representaciones populares en las que prima su empleo como objetos de gratitud sobre sus valores artísticos.¹⁶⁶

Acerca del cuadro de Oztolotepec hay que precisar algunas ideas. Por ejemplo, se nota la calidad del artista en los valores plásticos representados en la tela como: el manejo de anatomías, los escorzos, las alusiones al movimiento, la proporción de escalas y el cuidado en la representación arquitectónica (la imagen de la parroquia). Lo que más interesa del cuadro para el presente ensayo es la arquitectura pintada en el lienzo. Juan Antonio Ramírez la explica como “un campo particular en la actividad plástica”, cuya emulación de un inmueble materializado no

¹⁶⁵ Lucía Elena Acosta Ugalde, “Exvotos y retablos mexicanos. De los actos de fe al enunciado plástico” *Acta Universitaria* vol. 23, núm. 6 (2013), 2-3.

¹⁶⁶ Juan Carlos Garduño, *Semblanza histórica de los exvotos a nuestra Señora de Tonatico (1650-1959)* (tesis de Licenciatura en Historia), (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2020), 15-30.

siempre es patente, debido a que pueden formar parte del imaginario visual de su autor, que está condicionado por la política, la religión o la experiencia personal.¹⁶⁷ Por lo tanto, debe entenderse a la pieza dentro de un contexto animado por la fe y el agradecimiento, sin dar por hecho su fidelidad con el edificio aludido. No obstante, lo apenas dicho, se puede sustentar que los exvotos documentan otros aspectos. Por ejemplo, en esta obra fray Miguel de Herrera dejó testimonio sobre los métodos constructivos de la Nueva España en el siglo XVIII: se puede apreciar la manera en que los albañiles trasportaban sillares, armaban andamiajes de madera y usaban poleas para la elevación de materiales pétreos.

Regresando al objeto de estudio de este texto –la fachada del templo de Oztolotepec–, ya se ha visto que las descripciones en las fuentes dieciochescas no fueron muy detalladas. Posteriormente, Vicente Mendiola hizo un registro más preciso en la década de 1980 para su libro *Arquitectura religiosa del Estado de México en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. A pesar de que el autor clasificó al edificio en el apartado de construcciones del siglo XVIII, señaló que la portada era de la centuria anterior y que “se apegaba a los lineamientos neoclásicos”. La dividió en dos cuerpos: en el primero incluyó el arco de la entrada, las pilastras y el ático; en el segundo, el remate y la ventana coral.¹⁶⁸ Este texto fue consultado y, muchas veces, mal entendido por la historiografía local que limitó el estudio a lo descriptivo.¹⁶⁹

¹⁶⁷ Juan Antonio Ramírez, *Construcciones ilusorias (arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas)*, (Madrid: Editorial Alianza, 1983), 9-10.

¹⁶⁸ Vicente Mendiola Quezada, *op. cit.*, 120-121.

¹⁶⁹ Confer, Arturo Fabila Mondragón, *op. cit.*, 92.
Jesús Téllez Portillo, *op. cit.*, 129.

En 1981 se publicó *El patrimonio cultural del Estado de México. Primer ensayo*, de José Rogelio Álvarez Noguera, que fue un proyecto impulsado por el gobierno estatal, para el cual se clasificaron varios templos de Oztolotepec a partir de parámetros como: época y estilo o escuela.¹⁷⁰ Como hizo Vicente Mendiola, se trataron de comprender a los inmuebles desde la teoría clásica de la Arquitectura. Sobre la parroquia de San Bartolomé Apóstol, se dijo que destacaba la torre, el retablo y la portada; sin embargo, el autor no aclaró sus fuentes al aseverar que la ornamentación de la puerta fue hecha antes de que se dedicara el edificio. Álvarez Noguera aseveró que: “fue construida bajo normas neoclásicas con algunos rasgos barrocos tardíos”.¹⁷¹ Es un hecho que la parroquia de San Bartolomé Apóstol presenta un contraste notorio entre las formas de su portada, calificada como neoclásica, y las del retablo principal, visto como barroco salomónico. Sin embargo, no se han puesto sobre la mesa las implicaciones de estas diferencias. Es notorio que las apreciaciones de Vicente Mendiola y José Rogelio Álvarez Noguera se dieron a partir de lo visual, con poco o nada de contexto histórico.

Para Vicente Mendiola, el neoclásico se puede definir porque “repite los elementos clásicos greco-romanos como se hizo en el Renacimiento, aunque no muy puros y a veces afectados de cierto manierismo”.¹⁷² Específicamente el autor ve reflejado el estilo a partir del uso de los tres órdenes clásicos, entablamentos desnudos o con molduras, arcos de medio punto, enjutas con diamantes o medallones y un óculo coronando la obra. El arquitecto aseveró que no encontró

¹⁷⁰ José Rogelio Álvarez Noguera, *El patrimonio cultural del Estado de México. Primer ensayo*, (Toluca: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981), 275-278.

¹⁷¹ *Ídem*.

¹⁷² Vicente Mendiola, *op. cit.*, 34.

edificios que se adecuaron a un solo estilo, en su mayoría se les acotó como “mezclados”, pero con los suficientes componentes para atribuirlos a un siglo.¹⁷³

Mendiola menciona el neoclásico como una tipología arquitectónica presente desde el siglo XVI.

Es conveniente, por lo tanto, consultar otras propuestas. Carlos Alfonso Ledesma Ibarra, tomando como base los trabajos de José Guadalupe Victoria, Jorge Alberto Manrique y Jacob Buckhardt, sostiene que el concepto de estilo ha sido utilizado sólo como un instrumento clasificatorio para “identificar supuestas etapas históricas que se relacionaban con formas, personajes [...]. Esta organización temporal consideraba que las épocas se sustituían automáticamente unas a otras por factores casi metafísicos.”¹⁷⁴ Aunado a lo anterior, existe la problemática de definir a los estilos como si se trataran de repertorios dados para que la arquitectura sea vista dentro de un determinado tipo.¹⁷⁵ Así, se entiende el problema que tuvo Vicente Mendiola, porque tenía las características del neoclásico como si se tratara sólo de un catálogo de formas.

Usar el concepto de estilo como algo dado por sí mismo es complicado, pues es difícil —por no decir imposible— encontrar un ejemplo de total “pureza”. Éstos cambian de acuerdo con el artista (desde su formación hasta sus elecciones individuales, que terminan interactuando en distintos niveles), el cliente, la técnica, la materialidad, el lugar y el tiempo. Es por estas variables que se puede entender

¹⁷³ *Ídem.*

¹⁷⁴ Carlos Alfonso Ledesma Ibarra. *El inicio de la arquitectura neoclásica en el centro-sur del Estado de México. Los casos de Ocoyoacac, Lerma, Tenango del Valle. “Gualupita”, Tenancingo y Chalma*, (Toluca: Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, 2017), 23-24.

¹⁷⁵ *Ídem.*

que no existan edificios idénticos. Como aseveró Jorge Alberto Manrique: “Todo arte es histórico”, nada surge de la espontaneidad y es el resultado de varios factores, procesos y fenómenos sociales.¹⁷⁶ También, hay que aceptar que en ciertos contextos se privilegian algunas formas. Entonces, la problemática consiste en explicar la razón de tal prebenda.

La portada de la parroquia de San Bartolomé Apóstol y su retablo ejemplifican lo anterior. Son obras que comparten el comitente, el contexto geográfico y sus años de fábrica son cercanos; sin embargo, resultan diferentes. Debe ser estudiado con mayor cuidado el identificar las causas de tales contrastes y, a partir de esto, establecer su impacto. Es una línea de investigación pendiente. Por ejemplo, en el Santuario de San Miguel de las Cuevas de Chalma, también se aprecia la discrepancia entre la ornamentación interna y externa. En ese caso, se debe a que el proceso constructivo del edificio inició en el primer tercio del siglo XVIII y fue renovado por fuera en 1783, cuando la Nueva España ya había visto el nacimiento de la Academia de San Carlos y el clima artístico era distinto.¹⁷⁷

Otra revisión al trabajo de Vicente Mendiola y su consideración del neoclásico como una serie de formas presentes desde el siglo XVI, remite a discusiones recientes sobre el tema. Este arte, específicamente la arquitectura, y lo que se produjo bajo sus normas pretendió emular construcciones de la Antigüedad Clásica. Es algo que podemos encontrar en varios momentos de la

¹⁷⁶ Jorge Alberto Manrique, *Una visión del arte y de la historia. Tomo III*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones estéticas, 2007), 25.

¹⁷⁷ José Guadalupe Victoria, “Sobre arquitectura neoclásica en el Centro de México”, en José Guadalupe Victoria, Elisa Vargaslugo *et al* (comps.), *Regionalización en el arte. Teoría y praxis. Coloquio Internacional de Historia del Arte*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Estéticas-Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992), 212-214.

historia. Sin embargo, lo que se considera como el estilo se dio a partir de una serie de fenómenos sociales en Europa, entre ellos la difusión de los grabados de Piranesi desde 1740, el descubrimiento y registro de ruinas grecorromanas desde 1755, el agotamiento del rococó, la Revolución Francesa, los estudios de Johann Joachim Winckelmann y de Anton Raphael Mengs, quienes vieron el arte griego como la cúspide de la belleza y que sólo a través de él se podría avanzar en la estética. Por último, está el surgimiento de las academias desde el siglo XVIII.¹⁷⁸

Como ya se ha visto en líneas anteriores, los tratados clásicos de arquitectura eran conocidos desde el Renacimiento y llegaron a América en el siglo XVI. Esta situación reconoce la presencia de formas grecorromanas, pero no conformó lo que ahora se entiende como estilo neoclásico, que tuvo como valores la “solidez, permanencia, solemnidad y rigidez”, así como la aspiración de no combinar los órdenes clásicos y evitar modificar las proporciones recomendadas por autores como “Vitruvio, Serlio, Scamozzi y Palladio”.¹⁷⁹ En la Nueva España, la fundación de la Real Academia de San Carlos en 1781 fue uno de los factores principales que permitieron el inicio del neoclásico como estilo y no solamente como citas de elementos que se presentan en muchos inmuebles.¹⁸⁰ Es decir, la parroquia de San Bartolomé Apóstol se erigió mucho antes y el hecho de contar con elementos clásicos, no la hace un ejemplo del movimiento artístico al que la atribuyó Mendiola.

¹⁷⁸ Carlos Alfonso Ledesma Ibarra, *op. cit.*, 37-40.

¹⁷⁹ *Ídem.*

¹⁸⁰ *Ibidem*, 42-46.

La producción artística de las primeras ocho décadas del siglo XVIII es tenida como barroca por casi toda la historiografía. Así, la portada del templo de Oztolotepec pudiera considerarse dentro del mencionado estilo, al cual también pertenece el retablo. Ambas obras son ejemplos de modalidades distintas de un movimiento artístico que en sí mismo resulta amplio y complejo, empero, que aún falta por estudiar más a fondo. Como sugerencia, José Guadalupe Victoria pidió adentrarse en los estudios regionales “cuya nota predominante, en primera instancia, es su diversidad”.¹⁸¹

Todavía se desconoce si se ha mantenido el diseño original de la portada del templo de San Bartolomé Apóstol, ni siquiera conocemos el nombre del autor. No obstante, en el lienzo intitulado *Exvoto de la parroquia de San Bartolomé Apóstol*, de fray Miguel de Herrera se da cuenta de la participación del maestro de albañil Francisco Ramos en la hechura del campanario. De acuerdo con el *Diccionario de autoridades (1726-1739)*, una persona con el citado oficio era un: “artífice que labra o edifica casas, sirviéndose solamente de materiales menúdos, como son cal, hyeso, barro, ladrillo, teja, rípio...”.¹⁸² Por consiguiente, fueron personajes presentes en arquitecturas económicas que, en opinión de Martha Fernández, constituían la mano de obra, pero, no fueron autores de proyectos.¹⁸³ De todos modos, aún se ignora hasta donde llegó la participación de Ramos en la iglesia de San Bartolomé.

¹⁸¹ José Guadalupe Victoria, *op. cit.*, 212.

¹⁸² *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, <https://webfrl.rae.es/DA.html> (consultado el 10 de noviembre del 2020).

¹⁸³ Martha Fernández, “El albañil, el arquitecto y el alarife en la Nueva España”, *El albañil, el arquitecto y el alarife en la Nueva España Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 55 (1986), 49-50.

La portada que se representó en la pintura consta de dos cuerpos: el primero está conformado por un arco de medio punto en cuya clave se aprecia un escudo, se recarga sobre impostas y jambas, en los extremos hay un par de columnas corintias, aunque su basa no se ve. Tanto en las dovelas como en las enjutas hay tallas. El entablamento tiene resaltos y retraimientos; en el segundo segmento, hay un nicho con forma de arco de medio punto, custodiado por pilastrillas estriadas, coronado por un remate incompleto, pero con tallas, alrededor se ven algunos roleos. Para Paula Mues, esta arquitectura pintada es la misma que tiene el edificio en la actualidad, aunque con algunas modificaciones.¹⁸⁴

La ornamentación que se aprecia hoy en día está distribuida en dos cuerpos y un remate: la entrada es un arco de medio punto formado por once dovelas con molduraciones, en su clave está la talla de una custodia entre hojas de acanto; el elemento se recarga sobre impostas y jambas cajeadas. Hay un par de pilastras de estrías muertas a cada lado del arco y, mientras las centrales lo recortan, las exteriores tienen traspilastras, por lo que de lejos parecen más gruesas. Las enjutas tienen puntas en forma de diamante.

El entablamento tiene una cornisa con cuatro resaltos, que coinciden con los capiteles de las pilastras, y tres retraimientos; también, hay una cruz de roca que debió colocarse en épocas recientes, pues no aparece en una fotografía que tomó Constantino Reyes Valerio cerca de 1970 (imagen 24). En el centro del segundo cuerpo hay un nicho moldurado con forma de arco deprimido, en el que está una escultura que representa a San Bartolomé Apóstol, quien sostiene un libro y un

¹⁸⁴ Paula Mues, *op. cit.*, 95.

cuchillo como símbolo de su martirio. Dos columnillas dóricas custodian al nicho, éstas tienen el imoscapo ligeramente más grueso que el sumoscapo y se conforman por tres tambores. En la parte superior se colocó un remate de línea quebrada a manera de triángulo que no cierra; está perforado por un cinturón de metal, tiene unos pináculos encimados. Al interior está la ventana coral que es ochavada, también existen un par de roleos (al parecer de yesería) que recuerdan vagamente a los que están en el lienzo de 1725.

La portada aludida en el lienzo exhibe más diferencias que semejanzas con la que existe en el templo. Hay por lo menos dos posibilidades para explicar este hecho: la primera, que fray Miguel de Herrera conoció el edificio hacia 1725, cuando estaba trabajando en el retablo de Santa Catarina, hoy en Lerma, Estado de México. De ser así, el proyecto de ornamentación exterior original de la parroquia de Oztolotepec fue modificado en algún momento. La segunda, como sucede con frecuencia, es que el pintor se tomó varias licencias artísticas en su óleo por lo que no es posible confrontarlo como fiel imagen del inmueble.

En la fachada también se incluyen: al norte, un cubo con su torre; en cambio, al sur sólo está el primer elemento que en la parte inferior de su paramento tiene una ornamentación considerada como un sepulcro.¹⁸⁵ El campanario está constituido por dos cuerpos, el primero de mayor volumen que el segundo, pero de iguales formas, en ambos se abren cuatro arcos de medio punto con balaustas y

¹⁸⁵ La historia oral le atribuye el sepulcro a una monja que murió a finales del siglo XIX o inicios del XX, cuyo cuerpo se exhumó y resultó incorrupto. Hasta ahora, no hay registros históricos sobre esta creencia que parece tener un origen reciente.

en sus bases hay detalles fitomorfos; lo remata un cupulín con una cruz (imagen 25).

El imafronte del edificio está hecho por dos arcos que se unen en el centro del paramento con una pequeña cruz, que en línea recta coincide con el eje central de la portada. En una fecha indeterminada, anterior a 1926, se colocó un reloj que en la década de 1980 quedó destruido tras una explosión de fuegos artificiales (imagen 26).¹⁸⁶

¹⁸⁶ Esta anécdota aún es recordada por la comunidad con singular temor.

Factura y técnica de la portada

Debido a la naturaleza de la portada, es difícil apreciar todos los detalles de su factura y marcas de herramientas. Sin embargo, se nota su trabajo como resultado de la cantería, aunque, en algunas partes se utilizó la estereotomía o corte de volúmenes geométricos:¹⁸⁷ las once dovelas del arco tienen un corte preciso, por lo que en su fábrica debieron ser dibujadas sobre la roca con transportador y baivel, mediante una plantilla (imagen 27). La falta de recubrimiento en el paramento del segundo cuerpo, permite ver que se conforma por piedras de talla irregular. De acuerdo con Alejandra González Leyva, el conocimiento y práctica para el corte de volúmenes geométricos fue restringido en el siglo XVIII, lo que delata la época de fábrica de varios edificios.¹⁸⁸ Es decir, hay diferencias entre las calidades de un inmueble a otro que pueden atribuirse al grado de conocimiento y pericia que tenían sus operarios. Algunos elementos de la portada exhiben un tipo de restauración o arreglo relativamente reciente. Se colocó mortero que desborda en la unión de varios elementos; entre las piezas de las pilastras, se puso tezontle que es evidente por el desgaste de los cantos; los pedestales están muy deteriorados y, por estar a nivel del suelo, tienen salpicaduras de cemento (imagen 28).¹⁸⁹

En conclusión, el lienzo que pintó fray Miguel de Herrera en 1725 con motivo de un suceso milagroso durante la construcción de la parroquia de San Bartolomé

¹⁸⁷ De acuerdo con Alejandra González Leyva, la estereotomía es: “la técnica por medio de la cual con el uso de moldes se cortaban bloques de roca geoméricamente perfectos que se ajustaban con exactitud y cuyas juntas siempre coincidían en sentido horizontal”.

Alejandra González Leyva (coord.), *Tlaxcala: la invención de un convento*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 118.

¹⁸⁸ *Ídem*.

¹⁸⁹ *Ibídem*, 89.

Apóstol tiene una naturaleza votiva; es decir, su objetivo consiste en agradecer la intercesión divina más no ser un fiel retrato del evento. No obstante, es un documento histórico que nos ilustra sobre la suerte que tuvo el maestro de albañil Francisco Ramos, las devociones en Oztolotepec del siglo XVIII y algunas prácticas constructivas novohispanas. En cuanto a la portada del templo pintada en el lienzo y la real, el ejercicio comparativo indica que no hay una semejanza significativa. Por lo anterior, no se puede considerar como el registro de una ornamentación primigenia modificada con el tiempo.

La portada principal de la parroquia ha sido estudiada desde la historia de los estilos por distintos autores, quienes la han tipificado como neoclásica sin tener en cuenta que tal manifestación es propia de finales del siglo XVIII y XIX y que obedece a un contexto cultural diferente al que vio la fundación del templo en 1708. Estamos ante una obra que por su época de fábrica puede ser considerada como una modalidad barroca que aún falta por estudiar, pero que resulta de formas casi lineales y poco profusas, lo que puede explicar que se le tildara como “pálida” en el sermón que se dijo cuando se dedicó el templo. El aspecto material de la portada ha sido pocas veces explorado. Al respecto se puede apreciar la calidad de la obra, como el paramento constituido por sillarejos a pesar de que las tallas empotradas en él muestran un trabajo hecho, en su mayoría, a partir del corte de volúmenes geométricos. En la obra priman valores artísticos como la proporción y correspondencia, delatando la capacidad de sus artífices.

Capítulo 3. La parroquia en el siglo XIX: daños, cambios y devociones

El presente capítulo tiene como objetivo rescatar las noticias de la parroquia de San Bartolomé Apóstol durante el siglo XIX. Cabe aclarar que es poca la documentación que se pudo obtener sobre la citada centuria. Sin embargo, la información recabada resultó interesante, ya que permite aproximarse a los problemas surgidos en el templo y sus anexos.

En 1806 el cura de Oztolotepec envió un reporte sobre el estado material de la parroquia de San Bartolomé Apóstol al arzobispo de la Nueva España; el escrito refiere la intervención del virrey, aunque no se aclara en qué haya consistido. En el documento se expresa una gran preocupación por las malas condiciones del inmueble que, al parecer, se habían presentado desde tiempo atrás y a las cuales se les intentó dar solución. Según el cura: “el Templo de esta cabecera se halla en el más inminente riesgo de venirse abajo con todas sus bóvedas y arcos desde la pared de la fachada hasta el cimborrio, pues son tales las quarteaduras que por ellas se introduce el agua formando chorros”. Como medida precautoria se mandó a colocar “cal fina” en las grietas antes de los temporales. Sin embargo, esto no funcionó.¹⁹⁰

Al parecer los daños del templo amenazaban con agudizarse, incluso un arquitecto del cual se desconoce el nombre levantó una certificación que no se conserva. En la valuación de costos se pidió la cantidad de 1900 pesos para las reparaciones. El cura solicitó al arzobispo que le ordenara al subdelegado de

¹⁹⁰ AHPSBAO/Fábrica/Caja 96/Volumen 6/1806/Sf.

Tenango del Valle convocar a los vecinos de razón, para que en una junta: “se trate lo que cada uno deba contribuir según sus facultades con instrucción de ser forzosa y no voluntaria”.¹⁹¹

Pese a los matices con los que se debe leer el texto, parece que el cura expresó una genuina preocupación porque pidió que todo se hiciera a la brevedad, a fin de comenzar con los trabajos de reparación después de las lluvias: “pues aseguro a Vuestra Señoría Ilustrísima de verdad que con los mayores temores estoy en mi Iglesia junto con el pueblo”. A continuación, el párroco comparó el deterioro del templo de Oztolotepec con el estado material del convento del Carmen de Zapotlán¹⁹² que tras un siniestro se clausuró. No obstante, a que los daños en San Bartolomé Apóstol se tenían como mayores, éste siguió en funciones.¹⁹³ Por último, aparentemente, se solicitó que los naturales colaboraran con su trabajo y con maderas. La resolución anterior se tomó como única, pues en aquel entonces en la parroquia no habían fondos de fábrica ni alguna cofradía que sufragase los gastos.¹⁹⁴

Al parecer, el proyecto se emprendió y tuvo éxito en las reformas de algunas partes del edificio parroquial. En una descripción, que probablemente se hizo poco después, se dijo que el templo tenía una: “fábrica de mampostería con imbricada de bóveda bien tratada, nueva, adorno antiguo maltratado, todo de palo dorado con imágenes de toma [¿?] antiguas y algunas pinturas buenas”.¹⁹⁵ Esto explicaría por

¹⁹¹ *Ídem.*

¹⁹² Quizá se trató de Zapotlán el Grande, Guadalajara.

¹⁹³ AHPSBAO/Disiplinar/Fábrica/Caja 96/Volumen 6/1806/Sf.

¹⁹⁴ *Ídem.*

¹⁹⁵ El documento se titula “Plan que manifiesta la fábrica material de la Iglesia Parroquial de San Bartolomé Apóstol y sus pueblos anexos con expresión de los fondos para su culto de las cofradías y sus haberes”; sin

qué las fuentes del siglo XVIII se refieren a una bóveda de cañón corrido y la que actualmente tiene el templo es de arista.

Durante el proceso debió ser necesario reparar la mampostería de los primeros tres tramos de la nave, aunque no quedó testimonio de los lugares precisos en donde se realizó esta intervención. Si los problemas estructurales del edificio fueron tan ruinosos como los que se describieron, quizá se debió instaurar el cinturón de acero externo que abarca la zona señalada en el informe y los contrafuertes del edificio para funcionar como empujes, lo que podría explicar que no estén arriostrados, reforzando la hipótesis de que no formaron parte del proyecto original. Algunos de estos soportes fueron construidos con material reciclado (imágenes 29, 30 y 31).

En consecuencia a lo anterior, los pináculos que coronan los contrafuertes del templo deben ser anexiones posteriores al proyecto original. Respecto al cimborrio —término que en este caso particular se entiende como la cúpula—, se compone de una estructura hexagonal no arriostrada a la bóveda, arriba está un domo apuntado, en él hay siete costelones, cuatro ventanas dirigidas a los puntos cardinales y cada una con remates similares al de la portada. Es decir, existen elementos que se repiten a lo largo del edificio y con los que se buscó uniformidad formal. Por último, hay una torrecilla con un cupulín, ésta tiene cuatro nichos y en

embargo, en el texto se describió el templo principal y sus capillas, entre ellas las de San Francisco Xonacatlán, Santa María Solotepec, Santa Ana Jilotzingo, San Miguel Mimiapan, San Mateo Quintana o Capulhuac, San Mateo Mozoquilpan, Santa María Tetitla y la del “tata Pedro” o el Calvario, aunque sin mayores datos económicos o de sus organizaciones.

El documento no tiene fecha, pero debió escribirse después de 1801, pues menciona el altar “nuevo” o retablo de San Mateo Capulhuac, cuyas pinturas hechas por Pedro José de Rojas se terminaron en octubre de 1801. AHPSBAO/ Providencias/ Caja 100/ 1791-1823/ Expediente 1/ Sf.

cada uno había una escultura de los evangelistas. Sólo se conservó la efigie de San Mateo, aunque, en la sacristía hay otra imagen de bulto similar, pero sin sus atributos que debió formar parte del conjunto (imágenes 32 y 33).

El 11 de agosto de 1806 el arzobispo de la Nueva España decretó el escrito para cumplirse. La información que se tiene es poca, sin embargo, se pueden entender algunos problemas que tuvo el templo quizá heredados desde el siglo XVIII a causa de un rayo y que las lluvias sólo empeoraron. El tono de preocupación y la gravedad de la situación recuerda a las súplicas que hizo el cura de Ocoyoacac en la década de 1780 para renovar el templo de San Martín,¹⁹⁶ localizado a unos pocos kilómetros de Otzolotepec.

Para algunos elementos arquitectónicos como los contrafuertes y sus pináculos, no se puede determinar la época precisa de fábrica. Aunque por no estar arriostrados, tener algunos materiales reciclados y ubicarse por encima del cinturón de acero, queda claro que no constituyeron parte del proyecto original. Sin embargo, debieron colocarse durante algún proceso de renovación importante del exterior y, hasta el momento, aquel que comenzó en 1806 es el último y más relevante del que se tiene noticia. Para finalizar, el cimborrio o cúpula aludida en el reporte decimonónico y no señalada claramente por las fuentes dieciochescas, también debió recibir los beneficios de los arreglos en los remates de sus ventanas.¹⁹⁷ Se podría inferir que durante el siglo XIX se definió gran parte de la imagen externa actual de la parroquia.

¹⁹⁶ Carlos Alfonso Ledesma Ibarra, *op. cit.*, 62-63.

¹⁹⁷ En los muros que sustentan el cimborrio y la cúpula, hay dos ventanas tapiadas que quizá resultaron de anexar los elementos mencionados. Es decir, perdieron funcionalidad una vez que el domo se erigió.

El Calvario de Oztolotepec y la capilla del “tata Pedro”

En marzo de 1814, el párroco de Oztolotepec, José Miguel Pérez, le informó al arzobispo que en el pueblo había una construcción a 100 varas de distancia de la parroquia y que se le conocía como la capilla del Calvario. En dicho sitio, tradicionalmente se celebraban los Domingos de Resurrección cada año hasta que el antecesor del cura, el presbítero José Francisco Guerrero, los suspendió por no encontrar las licencias del lugar en el archivo.¹⁹⁸ El motivo de las declaraciones era que, tiempo atrás, se planeó colocar en el pequeño templo “una imagen portentosa de Jesucristo crucificado”, la cual hasta entonces estaba resguardada en el “oratorio de un indio de esta cabecera, adorada generalmente y buscada en todo género de aflicción; no sólo por estos patricios, sino por extraños”. Este segundo inmueble se conocía como la capilla del “tata Pedro”.¹⁹⁹

De acuerdo con el cura, para esas fechas, la población se había dado a la tarea de “reforzar esta fábrica [del Calvario], elevarla de techo y aliñarla pulidamente”. Sin embargo, según el escrito, durante las reformas se perdió la imagen original del edificio. La respuesta del prelado fue otorgar la licencia para celebrar los Santos Oficios en el inmueble, lo que ocurrió el 16 de marzo de 1814. Posteriormente el párroco reveló que: “informado de sujetos ancianos y de verdad, de esta feligresía hallé que la Capilla antigua y renovada ahora nombrada como el Calvario la construyó el Benemérito Señor Cura Don Nicolás López Jardón”,²⁰⁰ situación de la que no se tiene noticia expresa del siglo XVIII. Surge la duda sobre

¹⁹⁸ AHPSBAO/ Disciplinar/ Caja 98/ Expediente 5/ Sf.

¹⁹⁹ *Ídem.*

²⁰⁰ Para José Miguel Pérez, las acciones de López Jardón fueron tal que: “se mereció los aplausos de ambas legítimas potestades y el buen nombre que hasta el día de hoy se conserva en estos países”

si se trató de la “iglesia provisional” que se levantó como lugar para llevar a cabo los actos sacramentales durante la construcción del templo de Oztolotepec. La información obtenida hasta el momento anula la hipótesis. La citada ermita se ubicó a 100 m de la parroquia y Pedro J. Sánchez aseveró que el inmueble efímero estaba a un lado del viejo, donde después erigió el actual.²⁰¹

El 1 de abril de 1804 por fin se colocó la imagen de Cristo que se veneraba en la capilla del “tata Pascual Pedro”. Sus herederos fueron quienes la donaron después de tenerla “por más de cien años” en su oratorio doméstico, culminando su deseo con “la más magnífica, religiosa y tierna función que ha visto en esta Parroquia”. Por último, el cura Pérez y los donantes convinieron que el primero donase algunos ornamentos y un cáliz, mientras que los segundos limpiarían y atenderían el templo todos los días.²⁰² Hay una descripción hecha en tiempos cercanos a las reparaciones que se realizaron en la parroquia en 1806, en la cual se dijo que la capilla del Calvario o del “tata Pedro” era de: “Fábrica de adobe con imbricada de teja nueva, adorno un altar de adobe pintado de colores ordinarios”.²⁰³ Lo anterior delata una arquitectura económica.

En la actualidad no se sabe dónde se conserva, si es que es el caso, el Cristo del “tata Pedro”. Ninguna de las imágenes de la parroquia recibe este mote. El acervo religioso del principal templo de Oztolotepec resguarda tres esculturas del Hijo de Dios en la cruz: la primera de técnica ligera que está en el museo de sitio,²⁰⁴

²⁰¹ *Ídem.*

²⁰² *Ídem.*

²⁰³ AHPSBAO/Providencias/ Caja 100/ 1791-1823/ Expediente 1/ Sf.

²⁰⁴ Durante una visita a Oztolotepec el Dr. Pablo Amador Marrero aseveró que se trataba de una imagen fabricada en la segunda mitad del siglo XVI. Le agradezco los comentarios.

la segunda de pequeñas dimensiones nombrada como “El Señor de la Salud” que es usada para procesiones y la tercera con la misma advocación de la anterior, siendo la principal para tal devoción. Sobre la imagen del Señor de la Salud, no queda claro cuál es el origen de la escultura. Existe una investigación que, a través de la historia oral, propone que fue donada por una familia o encontrada en un manantial cercano a la cabecera.²⁰⁵ La primera versión se asemeja a la historia del Cristo del “tata Pedro”, aunque no hay más elementos que conecten ambas piezas como la misma.

Durante la primera mitad del siglo XIX varias advocaciones marianas y de Cristo tuvieron gran devoción en Ocotlán. Hacia 1816 el bachiller José Miguel Pérez informó al arzobispo que: “en mi parroquia tienen especial veneración las sagradas imágenes de Jesucristo nuestro señor crucificado, y del Santo Entierro; como así mismo las de su Santísima Madre bajo las advocaciones de la Luz y Dolores”.²⁰⁶ El prelado concedió cuarenta días de indulgencia para los feligreses que rezasen un Padre Nuestro, un Credo, un Acto de Constricción o un Salve María, un Ave María o Letanía ante las efigies mencionadas.²⁰⁷ No se debe olvidar que desde el siglo XVIII la “Dolorosa” fue reverenciada por López Jardón (imágenes 34, 35, 36 y 37).

Hacia finales de agosto de 1834 el cura de Ocotlán, bachiller Domingo Antonio García, envió cartas al arzobispo de México y a varios obispos, entre ellos

²⁰⁵ Lisbeth Ruaro Salomé, *Fiesta religiosa al ‘Señor de la Salud’ en Villa Cuauhtémoc, Ocotlán: expresión de identidad y tradición* (Tesis de Licenciatura en Historia), (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2015), 80.

²⁰⁶ AHPSBAO/ Disciplinar/ Comunicaciones/Caja 95/1631-1958/ Expediente 1/1816/Sf.

²⁰⁷ *Idem*.

los de Yucatán, de Sonora y de Monterrey, explicando que dos imágenes de escultura: una de “Nuestro Redentor Crucificado, conocido por el Señor de las Aguas y la Salud y otra de María Santísima de los Dolores” tenían especial veneración, la cual era menester recompensar con la concesión de indulgencias. Los prelados accedieron a otorgar desde 40 hasta 200 días a tal premisa para quien rezara un Credo o un Salve.²⁰⁸

El motivo de la solicitud del cura de Oztolotepec fue que, tiempo antes de que las cartas se enviaran, el pueblo había vivido una epidemia que cobró la vida de muchos fieles. Fue hasta que la gente se encomendó a las imágenes referidas de Jesús como Señor de las Aguas y la Salud, conocida desde época inmemorial, y, especialmente, a la Virgen de los Dolores que la situación se calmó porque “en lo más terrible de la peste que azotaba esta corta feligresía, en medio de la conmoción llenó de fe y confianza, inspiró a los vecinos compadeciendo de sus lágrimas y lamentos”.²⁰⁹ En la misiva se solicitó que “se abran imágenes a una y otra Santa Imagen”.²¹⁰ Hasta la fecha la festividad de la escultura de Cristo se conmemora los días primero de enero, incluso con más solemnidad que la de San Bartolomé.

En conclusión, en la primera mitad del siglo XIX las fuentes documentales revelan importantes necesidades materiales en la parroquia de San Bartolomé Apóstol –quizá un tanto exageradas por el cura José Miguel Pérez–, derivadas de las condiciones ambientales del pueblo. No se debe olvidar que desde épocas

²⁰⁸ AHPSBAO/ Disciplinar/ Comunicaciones/Caja 95/1631-1958/ Expediente 3/1834/Sf.

²⁰⁹ *Ídem.*

²¹⁰ En el texto el cura José Miguel Pérez se declara “esclavo de María” desde hace 25 años, él junto con otras personas que también se intitularon siervos. En tanto que las láminas del Señor de la Salud serían pagadas por tres devotos. Desafortunadamente hasta la fecha no se conoce el paradero de los grabados solicitados.

tempranas el edificio fue dañado por un rayo. Todo lo anterior devino en un proyecto de renovación en los primeros tres tramos de la bóveda, probablemente la de cañón corrido se sustituyó por la actual que es de arista, también se reforzaron los muros, añadiéndose un cinturón de acero y unos contrafuertes. Es asimismo probable que durante la reforma se tapiaran las ventanas que estaban en los muros que soportan a la cúpula y se añadieran los remates de sus ventanas que tienen una evidente relación formal con la portada. La centuria decimonónica definió bastante del aspecto exterior actual del templo.

En relación con la capilla del Calvario, no hay fuentes dieciochescas que la mencionen. No obstante, para el siglo XIX se tenía como una obra de Nicolás López Jardón de quien ahora se sabe levantó tres edificios: un templo provisional, la parroquia y la ermita referida, cuya función original se desconoce.

Sobre las devociones relevantes en Oztolotepec durante el siglo XIX, fueron principalmente cristológicas y marianas: el Cristo del “tata Pedro” que donó una familia de naturales fue trasladado de un oratorio doméstico a la capilla del Calvario; el Cristo del Santo Entierro; el Señor de las Aguas y de la Salud, que junto con la Virgen de los Dolores cobró notoriedad tras una epidemia. Por último, la imagen de la Madre Santísima de la Luz.²¹¹

²¹¹ En el 2016 presenté mi tesis de licenciatura que tuvo como objeto de estudio la citada imagen de la Madre Santísima de la Luz. En el trabajo propuse su posible atribución al taller de Miguel Cabrera o a un pintor cercano. En años recientes y después de varios comentarios, es probable que el lienzo se relacione más con la obra de José de Páez. Es necesario profundizar en el tema.

Capítulo 4. La parroquia en el siglo XX. El conjunto arquitectónico

A lo largo del presente capítulo se estudiará al conjunto arquitectónico que incluye a la parroquia de San Bartolomé Apóstol y sus anexos: la casa cural, el bautisterio, el atrio y los jardines, así como algunos cambios relevantes que se registraron durante el siglo XX. Las fuentes permiten conocer las preocupaciones del cura en turno, las autoridades y la feligresía para su edificio sagrado, así como sus acciones.

Como se vio en el capítulo anterior, para la parroquia de San Bartolomé Apóstol la primera mitad del siglo XIX significó un periodo de daños y reparaciones. A finales de la centuria, tanto el sacerdote como los feligreses destinaron sus recursos para las reparaciones de la casa cural. Existen listas que registran sendas donaciones desde 1899 en adelante. La mejora de la morada sacerdotal ubicada arriba de la sacristía fue una de las preocupaciones principales de la comunidad, a lo que se sumó el mantenimiento del templo y sus anexos.²¹²

Las fuentes del siglo XX incluyen las primeras fotografías del templo que se han encontrado (imagen 26). En el Archivo Histórico Municipal de Toluca se localiza una imagen tomada el 27 de junio de 1926 por alguien de apellido Nava. En la escena se aprecia el cuadro central de la cabecera de Oztolotepec: al fondo se ve la parroquia, aunque algunos árboles cubren una parte de la fachada y en la portada no se aprecia un cambio respecto con el presente a excepción del reloj que se perdió por una explosión en la década de 1980. También se puede corroborar la presencia del cinturón de acero como una delgada línea horizontal.²¹³

²¹² AHPSBAO/Disiplinar/Fábrica/Caja 96/Volumen 4-10/1898-1982.

²¹³ Archivo Histórico Municipal de Toluca /R.51/S.1/C.2/ Exp. 86/ Oztolotepec

La imagen también permite apreciar la barda perimetral y la presencia de un arco en la entrada del atrio. Hacia finales de la década de 1960 e inicios de la siguiente Constantino Reyes Valerio tomó varias fotografías de Oztolotepec, entre ellas de la parroquia. En una de las tomas se aprecia la construcción del muro actual que sustituyó al anterior (imagen 38). En su obra Vicente Mendiola lamentó la pérdida del citado elemento.²¹⁴ En la fotografía de 1926 también se puede ver que en la misma manzana parroquial se ubicó al norte una casa particular y al oriente el Ayuntamiento. Aunado a lo anterior, hay que tener en cuenta que el terreno correspondiente a la parroquia ha sido invadido por particulares y edificios de gobierno. Sin embargo, existen pocos registros documentales para abordar cada caso.

El 7 de febrero de 1941, el alcalde Manuel Sánchez Cabrera solicitó ante el Departamento de Bienes Nacionales un terreno contiguo al templo porque: “Esta Cabecera Municipal, carece de un Edificio que se destine para Colegio, los educandos concurren a dependencias del Palacio Municipal, que no está ni ha llenado las condiciones tanto de amplitud como de higiene”. El edil solicitó una superficie al sur de la parroquia y que medía 693 m² y la autoridad aprobó el proyecto que ya contaba con un avance en su construcción. Se planeó recibir de 200 a 300 alumnos en la escuela que se nombró “Manuel José Othón” y se tenía planeado inaugurarla el 5 de mayo de 1942 con el visto bueno de los mandos federales (imágenes 39, 40 y 41).²¹⁵ El sitio donde estaba la institución ahora es

²¹⁴ Confer, Vicente Mendiola Quezada *op. cit.*

²¹⁵ CEDOCINDAABIN/ Expediente General 7/ Templo de San Bartolomé Apóstol/7-II-1941-27-XII-1984/Fojas 8-9.

ocupado por la “Casa del futbolista”, una cancha de frontón y parte del auditorio municipal.

En 1942 se remitieron varios documentos al secretario de Bienes Nacionales. Entre las diligencias se encuentra un croquis de la manzana del templo, así como un inventario de los bienes muebles eclesiásticos hecho por el párroco Arturo Vélez Martínez, quien tiempo después se convertiría en el primer obispo de Toluca (imagen 43).²¹⁶ Ambos documentos permiten dimensionar la función y ubicación de cada parte del conjunto arquitectónico. Entre los sitios registrados está la nave principal, la sacristía, un pasillo (a veces referido como antesacristía), una bodega o depósito adherido al muro testero que por sus características arquitectónicas debió de tener otra función, el bautisterio, al oriente un corral, el “cuadrante” (es un pequeño salón por el que se accede al púlpito, en la época referida ahí se colocó el archivo parroquial, un escritorio, sillas y sellos; es decir, fungió como oficina; ahora es una bodega). De manera independiente al conjunto, pero dentro de la cuadra, estaba un salón ocupado por el grupo de la Acción Católica, el jardín sur y el atrio. En el registró se omitió todo lo referente al norte del templo.²¹⁷

El inventario de 1942 es el más temprano del siglo XX, pues los demás que se conservan en la parroquia son desde 1949 hasta 1993. Entre los bienes que resaltan en el registro está el retablo clasificado como “churrigueresco”, un ciprés con la efigie del Señor de la Salud que portó una corona y tres clavos de plata (sólo se conservó la escultura), un altar con “filos dorados” con un lienzo de la Virgen de

²¹⁶ *Ibidem*, fojas 10-13.

²¹⁷ *Ídem*.

Guadalupe²¹⁸ que se ubica en el muro norte bajo la cúpula y, aunque en el escrito no se mencionó, hacía discurso con una serie de cuadros sobre la vida de María (La Natividad, La Presentación en el Templo, Los Desposorios y La Anunciación). Si bien el conjunto pictórico se ha conservado, en la actualidad tiene una disposición diferente a la que se ve en las fotografías de Constantino Reyes. Su sitio original no debió ser el citado, pues está sobre una ventana tapiada (imagen 44).

Las pinturas de *Las ánimas del purgatorio* y de la Virgen de la Luz se ubicaron en el sotocoro, en cuanto la escultura de medio cuerpo de Nicolás López Jardón no se ha cambiado de lugar. También se mencionó un nicho con cristal que contenía al “Señor de la caña” o “Señor del pensamiento” (imagen 45). En la sacristía se registró un apostolado, la escultura del Santo Entierro, dos Cristos: uno chico y otro mediano. Por último, unos clichés de cobre para la impresión de las estampas del Señor de la Salud y la Virgen de los Dolores que probablemente se relacionaron con aquellos solicitados en 1834 al arzobispo de México, incluso pudo tratarse de los mismos. La pintura del auto de fe se enlistó en el depósito, aunque se dijo que estaba con otras, diseminadas a lo largo de la parroquia.²¹⁹

El 29 de septiembre de 1947, el secretario de Bienes Nacionales remitió una copia del documento que acredita la posesión del templo de San Bartolomé Apóstol como bien nacional. Se mencionaron sus colindancias: al norte con las casas de Pascual Becerril, Margarito Colín, José Sánchez Cabrera y Dolores Villavicencio; al oriente con las moradas de Juan Hernández y de Trinidad Becerril, con la escuela

²¹⁸ *Ídem.*

²¹⁹ *Ídem.*

de niños y la propiedad de Juan Trejo; al poniente con el Ayuntamiento y la plaza principal. También se realizó una descripción del edificio, aunque no fue muy rigurosa:

es de piedra y techo de bóveda, piso de madera y de una sola nave [...] dos torres con campanarios y la construcción de anexos son de cimientos de piedra y adobe techos de vigas de madera y piso de ladrillo [...] y sus anexos consistentes de la casa cural, atrio...²²⁰

Hasta la fecha se desconoce cómo y cuándo se fue desmembrando la cuadra parroquial. Para la primera mitad del siglo XX se aprecia que varias construcciones particulares ya estaban asentadas en las colindancias del edificio religioso. El único caso registrado es el terreno ubicado al sur del templo y que se proyectó como una escuela. En la actualidad el inmueble linda con lugares destinados para el deporte, el gobierno local, así como diversas casas y negocios.

Otro lugar que se modificó fue el bautisterio. Como se vio en capítulos anteriores, el sitio quedó referenciado desde el siglo XVIII por una visita pastoral. En 1944 el párroco Arturo Vélez contrató a José Miguel Pedraz para que en los muros del anexo hiciera los siguientes murales: “Señor sálvame” (Mateo 14:30), “El bautismo de Jesús” con la cita bíblica: “Quien no naciere por el bautismo del agua y de la gracia del Espíritu Santo no puede entrar en el Reino de los Cielos” (Juan 3:5), “Las tentaciones de Jesús en el desierto” (Mateo 4: 8-10) y “Jesús y san Juan” que parece no provenir de una fuente escrita específica. El discurso visual se

²²⁰ *Ibidem*, fojas 14-28.

relaciona con la importancia del sacramento de la ablución del pecado original y el papel de Cristo como ejemplo y guía. A la ornamentación se suman yeserías del Espíritu Santo, la concha y varias cabezas aladas (imágenes 45, 46, 47, 48 y 49).

En cuanto a la antigua casa cural, no se reportaron cambios en su arquitectura. Hay una placa en las escaleras con la fecha del 30 de septiembre de 1961 y el nombre del presbítero Jerónimo Herrera (imágenes 50 y 51). Sin embargo, no se aclara exactamente qué suceso conmemora. Con los años el sitio se utilizó como bodega o salones para los grupos religiosos, hasta que en 2016 se convirtió en un museo que lleva el nombre de Nicolás López Jardón (imagen 52).

El 7 de marzo de 1970 la parroquia sufrió el robo de tres cálices, dos custodias (una de ellas señalada como “valiosa”), un copón, una naveta, un relicario, una corona y tres cruces de plata. El prelado que asistió a inspeccionar el sitio, Adolfo Garduño, declaró que en la zona otros templos habían tenido la misma suerte perdiéndose “imágenes estofadas de los retablos de altar”.²²¹ Para ese entonces ya se había extraviado el óleo del *Auto de fe* de Otzolotepec.

El 23 de julio el cura en turno, Carlos Romero Vázquez, y un agente federal de Hacienda de la Secretaría del Patrimonio Nacional realizaron una inspección al templo debido a que la nave principal se estaba hundiendo. El motivo del problema se encontró en la extracción del agua en pozos subterráneos que había hecho la Secretaría de Recursos Hidráulicos ocasionando una cuarteadura en un muro no especificado. Sin embargo, el conjunto arquitectónico tenía más deterioros. Por ejemplo, la vigería de la vieja casa cural se estaba pudriendo. Por otro lado, la

²²¹ AHPSBAO/Disiplinar/Inventarios/Caja 97 Volumen 1/ 1949-1986/ Sf.

residencia actual, que para esas fechas no se había terminado, contaba con seis habitaciones inferiores y doce en la planta alta. Algunas piezas ya estaban ocupadas, situación que fue denunciada ante la autoridad y justificada porque eran usadas para actividades propias de la religión.²²²

Probablemente durante esta década se realizaron arreglos en los muros exteriores del templo. En efecto, los paramentos sin recubrimiento dejan ver la mampostería que se aprecia intervenida. Entre cada roca hay mortero con tezontle, la cual fue una técnica de restauración común durante la segunda mitad del siglo XX,²²³ desafortunadamente no se localizaron los documentos del proceso. En algunas zonas el rajueado se usó para formar símbolos como cruces, una grulla, un gallo, rostros e incluso el crismón (imagen 53).

La inspección también produjo un croquis del conjunto arquitectónico parroquial y sus colindancias (imagen 54). En la imagen se aprecia el avalúo de las propiedades de los vecinos, incluso que una casa particular perteneciente a Margarito Colín estaba unida directamente al muro norte del templo, situación que se mantiene a la fecha. También se aprecia que la actual casa cural estaba en construcción con “simientos de mampostería, tabique y bóveda (*sic*)”.²²⁴ En cuanto a la escuela, ya había sido derribada y mudada a otro lugar; el salón de la Acción Católica Mexicana no aparece. Esta división mantiene correspondencia con la

²²² CEDOCINDAABIN/ Expediente General 7/ Templo de San Bartolomé Apóstol/7-II-1941-27-XII-1984/Fojas 30-31.

²²³ Leticia Domínguez Hernández, *San Miguel: historia de una parroquia novohispana* (Tesis de Licenciatura en Historia), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019), 125.

²²⁴ CEDOCINDAABIN/ Expediente General 7/ Templo de San Bartolomé Apóstol/7-II-1941-27-XII-1984/Fojas 30-31.

actual, no se ha fraccionado más la cuadra y sólo se ha construido en los lotes existentes.

El 13 de agosto del mismo año la dependencia federal fue informada de un proceso de renovación al interior de la iglesia. El párroco detalló al gobierno que en una visita pastoral del obispo le recomendó hacer una serie de obras, entre ellas: el cambio del suelo de madera del templo por uno de mármol, a causa de los hundimientos en la zona y porque “dado que el templo era cementerio el piso es demasiado falso”.²²⁵ Sin embargo, el secular también habló de la ornamentación:

los fieles fueron multiplicando los altares para los Santos de su devoción esos fueron adosados a los lados del Templo en los muros principales los cuales contrastan en forma imperdonable con el retablo precioso de Altar Mayor; estos laterales fueron hechos en forma tozca y solo con arte popular.²²⁶

Durante el proceso se retiraron las fosas del interior del edificio y se cubrieron con mármol, así como se quitaron los colaterales de los muros.²²⁷ Esta es la razón por la que las paredes de la parroquia no cuentan con mayor ornamentación más que unos pedestales de cantera donde se recargan imágenes de bulto y algunos lienzos como el de la Virgen de Guadalupe, la serie de la Vida de María y la pintura de las Ánimas del Purgatorio. La renovación hecha en la segunda mitad del siglo XX, definió la imagen interna del inmueble y permite ver el arte virreinal en un contexto temporal específico. El retablo de San Bartolomé Apóstol ya se había constituido como un emblema en la comunidad.

²²⁵ *Ibidem*, fojas 32-33.

²²⁶ *Ídem*.

²²⁷ *Ídem*.

Esa misma década durante el periodo del cura Pedro Cruz Saucedo, en 1974, también se procuraron mejoras en el atrio porque “estaba muy olvidado [...] más que atrio parecía un campo, donde pastan los animales”. En el lugar se puso una fuente procurando una mejor vista, también se colocó herrería. De 1975 a 1976 se compusieron los muros internos del templo y el reloj que estaba en la fachada. En el terreno al norte de la iglesia, se hizo un jardín con pasillos y en su centro se colocó una escultura de San Bartolomé con placas conmemorativas que aluden al apóstol y a Arturo Vélez. El sitio se bendijo el 24 de agosto de 1979.²²⁸ En agosto del 2020, mientras se hacían trabajos en el área se encontraron restos humanos, delatando la otrora función del lugar como campo santo (imagen 55).²²⁹

En 1981, Cruz Saucedo proyectó la reparación del retablo de San Bartolomé Apóstol a partir de las peticiones de la Secretaría del Patrimonio Cultural, para lo que se realizaron rifas y cooperaciones en todo el pueblo. El trabajo lo realizó una restauradora cuyo nombre no se conservó. Entre las acciones que se hicieron estuvo colocar una peana de unicel en el nicho superior de la calle central, en donde se puso una cruz que estaba en una oquedad inferior con la escultura del Señor de la Salud. Los cambios pueden notarse en la fotografía que tomó Constantino Reyes y las posteriores al proceso (imágenes 2, 56 y 57).²³⁰

²²⁸ AHPSBAO/Inventarios/Caja 97 Volumen 10/ 1940-1982/ Fojas 60-62 v.

²²⁹ Hasta la fecha, ni el INAH o las autoridades locales han entregado un dictamen sobre la situación.

²³⁰ En 2017 se llevó a cabo una restauración inconclusa del retablo, situación que permitió un mayor acercamiento a la materialidad del inmueble. En el proceso participó el Gobierno Federal, Local, el Museo Pbro. Nicolás López Jardón, el Patronato Arte y Cultura de Otzolotepec A. C., la feligresía y también se contó con el apoyo de la Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, instituciones educativas interesadas en la investigación académica.

Otro proyecto fue el de la casa cural actual, que el presbítero Pedro Cruz intentó mejorar poniendo puertas en cada habitación, mosaicos en los pisos y baños. Las críticas de la feligresía no faltaron, a lo que el cura respondió que: “La finalidad de todo esto no es sólo la comodidad (como algunas personas de la parroquia me lo criticaron) sino darle al siguiente párroco todo lo indispensable para que viva bien.”²³¹

La segunda mitad del siglo XX significó una serie de arreglos al edificio de la parroquia y sus anexos. Especialmente el interior fue modificado cuando se retiraron los altares colaterales por su apreciación como “arte popular” que poco le valió al cura de aquel momento y su contraste con el retablo dieciochesco, que en su consideración como patrimonio de la nación recibió una restauración. Llama la atención el retiro de los sepulcros que estuvieron en el interior de la iglesia. Desafortunadamente no se sabe dónde se reubicaron, aunque quizá se relacionan con los que se encontraron en el 2020.

En lo referente al exterior, es de notar que los muros perimetrales antiguos, quizá virreinales, fueron derribados y se erigieron nuevos. También se mejoró el aspecto del atrio y se creó un jardín laudatorio para Arturo Vélez, quien procuró arreglos en el bautisterio cuando fue párroco de Oztolotepec. La preocupación por la imagen pública del templo y la concepción de sus bienes muebles como patrimoniales caracterizó las últimas décadas del siglo.

²³¹ AHPSBAO/Disiplinar/Inventarios/Caja 97 Volumen 10/ 1940-1982/ Fojas 60-62 v.

Conclusiones

A lo largo del presente estudio monográfico sobre la parroquia de San Bartolomé Apóstol fue posible revisar la fortuna crítica del templo y apreciar las investigaciones que han destinado más líneas al retablo mayor que al edificio, que se explica por la singularidad de las tallas y pinturas del primero. En lo referente al urbanismo de Oztolotepec en el siglo XVI, se necesita una revisión más exhaustiva. Hay una hipótesis, en la que se apoya este ensayo, sobre cómo pudo hacerse la fundación del pueblo dándole más peso a las necesidades de la población que a la legislación virreinal, que sin duda también debió influir. Existen características de una posible traza novohispana en la cabecera de Oztolotepec. Sin embargo, se requieren más fuentes para sustentar mejor y contrastar la propuesta.

Los años que la historiografía tradicional sobre el tema refiere para la construcción del templo –1705 o 1706– están, de acuerdo con las fuentes, equivocados. Como vimos en el segundo capítulo, comulgando con el relato rescatado por Pedro J. Sánchez, la edificación inició en 1708, un año después del nombramiento del cura como beneficiado de Oztolotepec. Asimismo, la realización del retablo y de la parroquia deben entenderse como parte de la carrera eclesiástica y política de Nicolás López Jardón quien se ha llevado los créditos por la creación del inmueble, dejándose fuera la participación del pueblo que, de acuerdo con las fuentes, no se quejó por crear un nuevo templo sino por los supuestos abusos cometidos por el párroco.

Por su parte, la nave y la sacristía se pueden adjudicar al proyecto original de la parroquia, porque mantienen medidas cercanas a las indicadas por las fuentes bibliográficas. Aunque sólo se cuenta con una mención en el siglo XVIII, el bautisterio del templo también debió planearse como un anexo desde la época de su erección.

Por su lado, como se constató, el exvoto pintado por fray Miguel de Herrera no puede considerarse como una emulación del templo en su etapa inicial. Su objetivo es votivo, lo cual se dedujo después de hacer el análisis comparativo entre la arquitectura representada y la actual. A lo anterior se suma la calidad y características dieciochescas en la fábrica de la portada del templo, elemento que muestra pocas modificaciones.

El contraste entre las formas del retablo y de la portada puede entenderse como la presencia de dos modalidades distintas de lo que ahora se tiene como estilo barroco, dejando a un lado la consideración de la ornamentación del templo como neoclásica. Por ejemplo, no se privilegia el uso de columnas que era uno de los fundamentos del estilo acotado por la historiografía. La razón de que estas tipologías se hayan elegido es un tema pendiente por estudiar, pero sin duda ejemplifican las variantes de la arquitectura novohispana.

A pesar de que el siglo XIX ha sido desatendido en la historia del templo, fue una época en la que se definió la imagen externa del mismo a partir de la anexión de elementos como los contrafuertes, el cinturón de acero, el tapiado de las ventanas bajo la cúpula y sus remates. Es preciso notar que las tendencias

arquitectónicas de la centuria no incitaron a la creación de un nuevo edificio o a su renovación de acuerdo con las formas predilectas de aquel tiempo quizá porque, como acusó el párroco, habían fuertes limitaciones económicas.

Sobre la cúpula, no queda claro si se trató de un elemento colocado en el siglo XIX o si fue parte del proyecto original que sólo fue reparado. Sin embargo, es propio mencionar que el remate de la portada se repite en las ventanas del domo, así esta ornamentación se convierte en un elemento unificador de la imagen del templo.

Durante esta época se presentaron las primeras noticias del Calvario de Oztolotepec, construcción que se originó en el siglo XVIII y en donde se ubicó la escultura del Cristo del “tata Pedro” desde 1814. Otras devociones importantes de aquella época fueron las del Señor de la Salud y las Aguas, la Virgen de los Dolores y la Madre Santísima de la Luz. La ermita debe diferenciarse de la iglesia provisional que erigió Nicolás López Jardón.

La historia del templo parroquial en el siglo XX no había sido estudiada. Se pueden establecer algunos cambios en el solar novohispano del edificio, como la cesión del espacio que se hizo para construir una escuela. También, se da a conocer la preocupación del cura en turno y de la comunidad por el aspecto interno y externo del inmueble. Por ejemplo, el arreglo del atrio, de los jardines, las bardas perimetrales, la erección de la casa cural actual y el retiro de los colaterales que, al ser comparados con el retablo del siglo XVIII, fueron considerados de poco valor artístico.

Finalmente valdría la pena realizar una investigación interdisciplinaria para abordar de manera adecuada el estudio sobre la materialidad del edificio, así como una búsqueda documental más amplia. La historia de la parroquia de San Bartolomé Apóstol requiere completarse en un futuro, así podrá comprenderse con todavía más amplitud su papel como símbolo de la identidad de Oztolotepec y testigo mudo del pasado.

Fuentes

Bibliografía

1. Álvarez Noguera, José Rogelio, *El patrimonio cultural del Estado de México. Primer ensayo*, (Toluca: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981), 584.
2. Arzate Becerril, Jesús, *Temoaya: historia y tiempo presente*, (Toluca: Impresos Blanquel, 2018), 247.
3. Barrera Gutiérrez, Florencio, *Tierra, asentamientos y derechos indígenas. Análisis de conflictos en la vertiente occidental de la Sierra de las Cruces, siglos XVI-XVIII* (Tesis de Doctorado en Historia), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 357.
4. Basurto, José Trinidad, *El Arzobispado de México*, (México: Talleres tipográficos "El Tiempo", 1901), 413.
5. Cuadriello, Jaime, *Catálogo comentado del acervo del Museo Nacional de Arte. Nueva España. Tomo I*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1997), 319.
6. Cuadriello, Jaime, *Las glorias de la República de Tlaxcala o la conciencia como imagen sublime*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004), 483.
7. Domínguez Hernández, Leticia, *San Miguel: historia de una parroquia novohispana* (Tesis de Licenciatura en Historia), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019), 179.

8. Fabila Mondragón, Arturo, *Otzolotepec. Monografía municipal. Región 1*, (Toluca: Gobierno del Estado de México, 1985), 92.
9. Flores Sánchez, Claudia, *Propuesta de restauración de la Parroquia de San Bartolomé Apóstol Otzolotepec* (Tesis de para obtener el grado de Arquitecta), (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 200), 181.
10. García Castro, René, "Otzolotepec y sus bosques ene I siglo XVI" en Rosaura Hernández (coord.), *Otzolotepec. Cuadernos Municipales. Doce*, (Toluca: El Colegio Mexiquense, Ayuntamiento de Otzolotepec), 15-22.
11. García Castro, René, *Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550*, (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2013), 568.
12. Garduño, Juan Carlos, *Semblanza histórica de los exvotos a nuestra Señora de Tonicato (1650-1959)* (Tesis de Licenciatura en Historia), (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2020), 94.
13. Gerhard, Peter, *A guide to The Historical Geography of New Spain*, (Oklahoma: Universidad de Oklahoma, 1972), 402.
14. González Leyva, Alejandra (coord.), *Tlaxcala: la invención de un convento*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 243.
15. González Leyva, Alejandra, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI. Una visión posterior al terremoto de 2017*, (México: Secretaría de Cultura, 2019), 127.
16. Iracheta Cenecorta, Ma. del Pilar, "Pedro de Anguiano Lazcano", en Rosaura Hernández Rodríguez (Coord.), *Otzolotepec. Doce cuadernos municipales*, (Toluca: El Colegio Mexiquense, 1999), 25-74.

17. Lara Cisneros, Gerardo, "Los autos de fe para indios en el Arzobispado de México. Siglos XVIII (1714-1755)" en Rafael Castañeda García y Rosa Alicia Pérez Luque (coords.), *Entre la solemnidad y el regocijo. Fiestas, devociones y religiosidad en Nueva España y el mundo hispánico*, (México: Colmich-Colsan-Universidad de Guanajuato, 2016), 22.
18. Ledesma Ibarra, Carlos Alfonso, *El inicio de la arquitectura neoclásica en el centro-sur del Estado de México. Los casos de Ocoyoacac, Lerma, Tenango del Valle. "Gualupita", Tenancingo y Chalma*, (Toluca: Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, 2017), 109.
19. Ledesma Ibarra, Carlos Alfonso, *Las capillas de barrio de Malinalco* (Tesis de Maestría en Historia del Arte), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 225.
20. Manrique, Jorge Alberto, *Una visión del arte y de la historia. Tomo III*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones estéticas, 2007), 332.
21. Mendiola Quezada, Vicente, *Arquitectura religiosa del Estado de México, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, (Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1982), 379.
22. Mues Orts, Paula Renata, *El pintor novohispano José de Ibarra: imágenes retóricas y discursos pintados* (Tesis de Doctorado en Historia del Arte), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 1134.
23. Poza Yagüe, Marta, "*Humbertus monachus monasterium construxit*. El papel del monje en la construcción del monasterio medieval: aspectos literarios, documentales e iconográficos" en J.Á. García de Cortázar y R. Teja (ed.), *Las*

- edades del monje: jerarquía y función en el monasterio medieval*, (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019), 135-167.
24. Ramírez, Juan Antonio, *Construcciones ilusorias (arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas)*, (Madrid: Editorial Alianza, 1983), 261.
25. Ramos Gutiérrez, Zullivan, *El Códice Techialoyan de Santa María Ocelotepeque* (Tesis de Licenciatura en Historia), (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2017), 107.
26. Ricardo Morales, José, *Arquitectónica. Sobre la idea y el sentido de la arquitectura*, (Chile: Universidad del Biobío, 1984), 245.
27. Rodríguez Parra, María Eugenia, “El retablo mayor de la iglesia de San Bartolomé, Villa Cuauhtémoc, Oztolotepec” en Cecilia Gutiérrez Arreola y Consuelo Maquívar (coords.), *De arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargaslugo*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004), 483-496
28. Romero Andrade, Ángel, Sergio Alonso Sánchez *et al*, *Inventario del Archivo Histórico de la Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec* (en prensa), (México: Apoyo para el Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A. C., Patronato Arte y Cultura de Oztolotepec, Parroquia de San Bartolomé Apóstol y Ayuntamiento de Oztolotepec 2016-2018, 2018), 41.
29. Ruaro Salomé, Lisbeth, *Fiesta religiosa al ‘Señor de la Salud en Villa Cuauhtémoc, Oztolotepec: expresión de identidad y tradición* (Tesis de Licenciatura en Historia), (Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2015), 138.

30. Sánchez, Pedro J., *La corona que le faltaba a Nuestra Señora de Guadalupe. Historia de la espiritualidad del Seminario Conciliar de México*, (México: Impresora Galve, 1955), 443.
31. Téllez Portillo, Jesús, *Otzolotepec. Monografía municipal*, (Toluca: Gobierno del Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, 1999), 129.
32. Tovar y de Teresa, Guillermo, *Los escultores mestizos del barroco novohispano. Tomas Xuárez y Salvador de Ocampo (1673-1724)*, (México: Banca Serfín S. N. C., 1990), 175.
33. Vargaslugo, Elisa, *Desarrollo del arte en México. Estudio sobre las portadas de los edificios religiosos de la Nueva España* (Tesis de Maestría en Historia), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1963), 189.
34. Vera, Fortino Hipólito, *Itinerario parroquial del Arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las Parroquias del mismo Arzobispado*, (Amecameca: Imprenta del Colegio Católico, 1880), 158.
35. Victoria, José Guadalupe, "Sobre arquitectura neoclásica en el Centro de México", en José Guadalupe Victoria, Elisa Vargaslugo *et al* (comps.), *Regionalización en el arte. Teoría y praxis. Coloquio Internacional de Historia del Arte*, (México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Estéticas-Gobierno del Estado de Sinaloa, 1992), 212-225.
36. Vite Hernández, Elizabeth, *Mirar el reverso de la obra de arte. Estudio histórico de los bastidores novohispanos del siglo XVIII* (Tesis de licenciatura en Historia), (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016), 265.

37. Vitruvio Polión, Marco, *Los diez libros de la arquitectura*, (Madrid: Alianza Forma, 1997), 284.

Hemerografía

1. Acosta Ugalde, Lucía Elena, "Exvotos y retablos mexicanos. De los actos de fe al enunciado plástico" *Acta Universitaria* vol. 23, núm. 6 (2013), 23-50.
2. Amerlinck, María Concepción, "El antiguo retablo del Señor del Buen Despacho en la Catedral de México", *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 5 (1981), 15-19.
3. Báez Macías, Eduardo, "El retablo de fray Miguel de Herrera en la Iglesia de Santa Catarina, Estado de México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 13 (1979), 73-78.
4. Durston, Alan, "Un régimen urbanístico en la América hispánica colonial: el trazado del damero durante los siglos XVI y XVII" *Historia*, vol. 28 (1994): 59-115.
5. Fernández, Federico y Pedro Sergio Urquijo, "Los espacios del *pueblo de indios* tras el proceso de Congregación, 1550-1625" *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía UNAM*, núm. 60, (2006), 145-158.
6. Fernández, Martha Raquel, "El albañil, el arquitecto y el alarife en la Nueva España", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 55 (1986), 49-68.

7. Fraga González, Carmen, “Nueva relación de pinturas mexicanas en Canarias” en *Memoria digital de Canarias*, (Canarias: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2003), 889-908.
8. No se dan créditos de autor, “Toluca”, *Gaceta de México*, núm. 67, 1733, 532-533.
9. Gayón, María y María Dolores Morales. “Un rincón de la Ciudad. Necatitlán y Tlaxcoaque en el siglo XIX” en *Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 66 (2007), 87-100.
10. Reyes Valerio, Constantino, “El retablo de San Bartolomé Solotepec” en *Boletín INAH*, núm. 40, junio, 1970: 55-58.
11. Reyes Valerio, Constantino, “El retablo de San Bartolomé Solotepec” (continuación) en *Boletín INAH*, núm. 41, septiembre, 1970, 3-5.

Archivos y fototecas

1. Archivo General de la Nación (AGN).
2. Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (AGNOTCDMX).
3. Archivo Histórico de la Parroquia de San Bartolomé Apóstol Oztolotepec (AHPSBAO).
4. Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM).
5. Archivo Histórico Municipal de Toluca (AHMT).
6. Biblioteca Nacional de España (BNE).
7. Centro de Documentación del Instituto de Administración de Avalúos de Bienes Nacionales (CEDOCINDAABIN).
8. Fototeca Constantino Reyes Valerio del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
9. Fototeca Manuel Toussaint y Ritter del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Páginas electrónicas

1. Colección Blaisten, <https://museoblaisten.com/Artista/229/Fray-Miguel-de-Herrera> (consultado el 17 de octubre del 2020).
2. *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, <https://webfrl.rae.es/DA.html> (consultado el 16 de noviembre del 2020).

Anexo de imágenes



Imagen 1.- *Parroquia de San Bartolomé Apóstol.*
Siglo XVIII.
Villa Cuauhtémoc, Otzolotepec, Estado de México.
Fotografía: ARA, 2018.



Imagen 2.- *Retablo de San Bartolomé Apóstol.*
Francisco Xavier de Olivares, tallador, ensamblador y dorador.
Pinturas al óleo de José de Ibarra.
1726-1727
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2018.

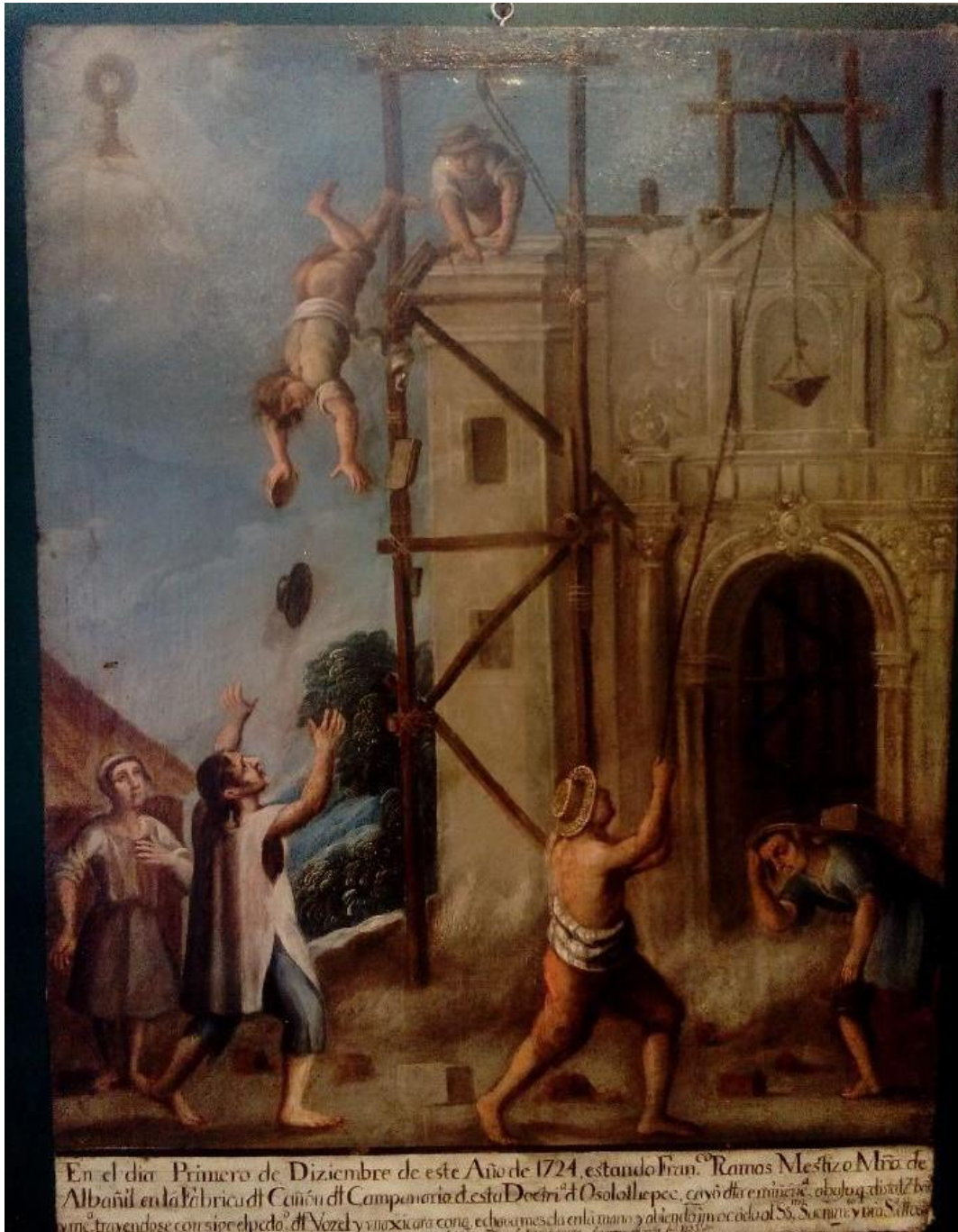


Imagen 3.- *Exvoto de la parroquia de San Bartolomé Apóstol.*

Fray Miguel de Herrera.

1725.

Óleo sobre tela.

Museo "Pbro. Nicolás López Jardón", Ocotlán, Estado de México

Imagen: ARA, 2016.

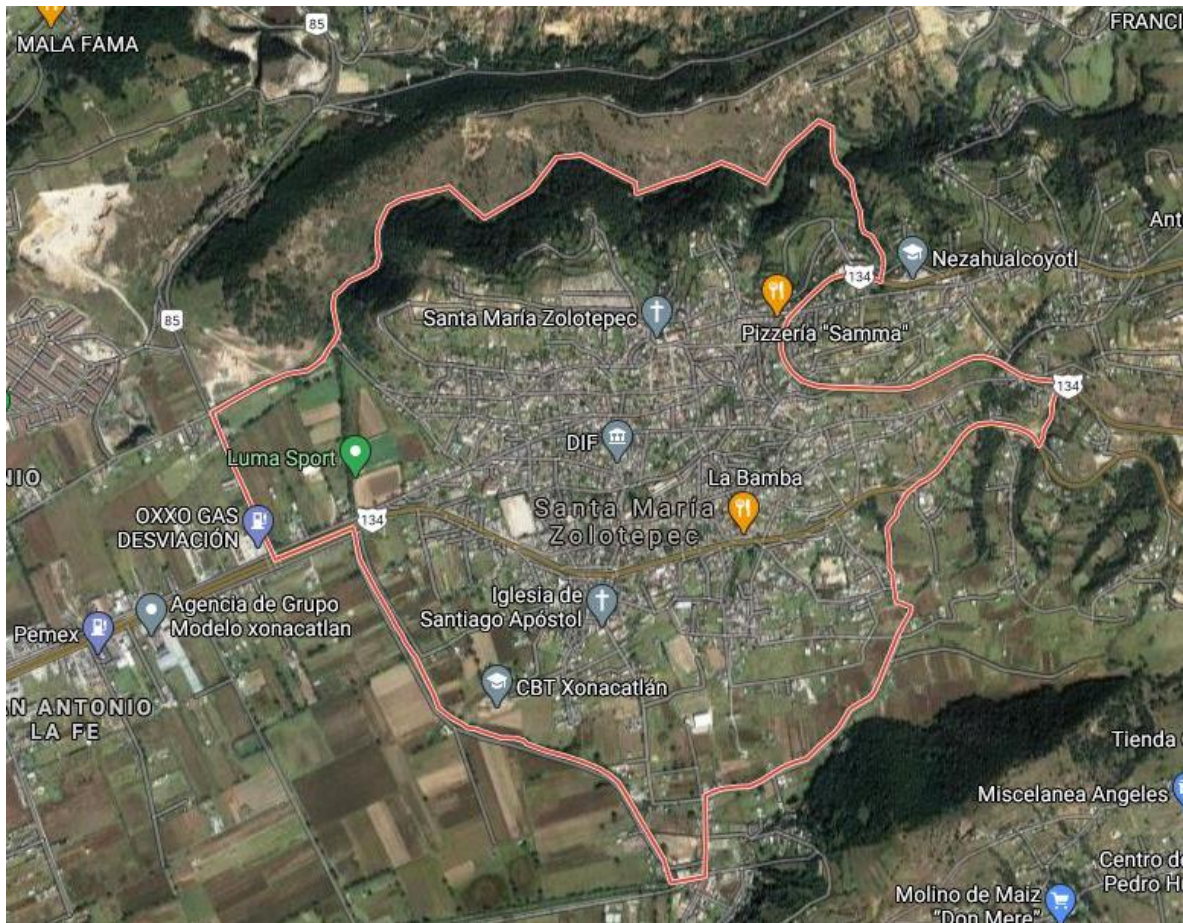


Imagen 4.- Vista aérea de Santa María Zolotepec, Xonacatlán, Estado de México.

Imagen: Google maps,

<https://www.google.com/maps/place/Santa+Mar%C3%ADa+Zolotepec,+M%C3%A9xico/@19.4161685,-99.50227,2813m/data=!3m2!1e3!4b1!4m5!3m4!1s0x85d20c55256dac95:0x46e9874235976ab1!8m2!3d19.4156219!4d-99.4938501> (consultado el 4 de septiembre del 2020).

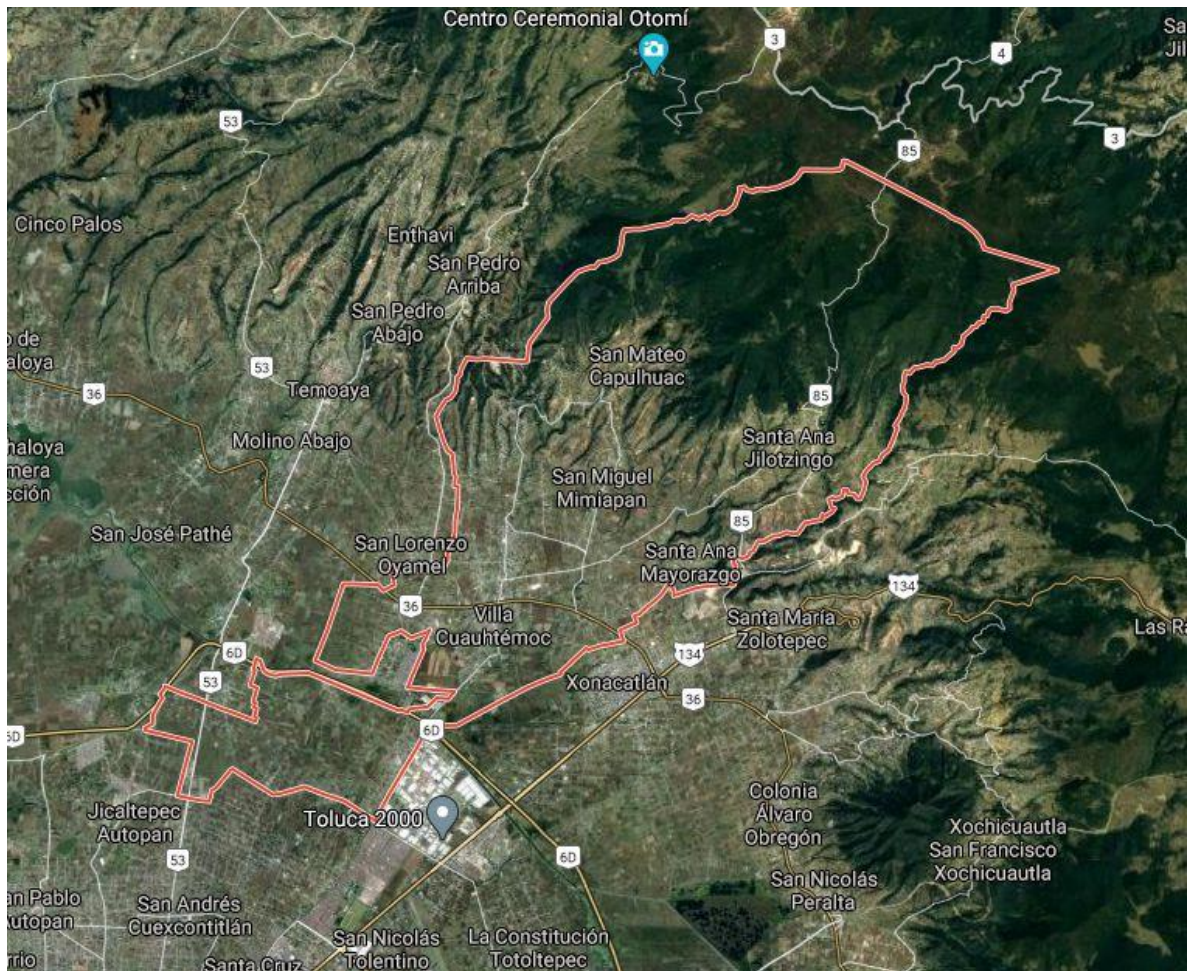


Imagen 5.- Vista aérea Otlolotepec, Estado de México.

Imagen: Google maps,

<https://www.google.com/maps/place/Otlolotepec,+M%C3%A9xico/@19.4444208,-99.6038598,20735m/data=!3m2!1e3!4b1!4m5!3m4!1s0x85d20cc587d430c3:0xf49cc4581212cd59!8m2!3d19.4117213!4d-99.5592077>, (consultado el 4 de septiembre del 2020).



Imagen 6.- Vista aérea de la Cabecera Municipal de Otzolotepec, Estado de México.

Imagen: Google maps,

<https://www.google.com/maps/place/52080+Villa+Cuauht%C3%A9moc,+M%C3%A9x./@19.4163794,->

[99.5591288,466m/data=!3m1!1e3!4m13!1m7!3m6!1s0x85d20cc587d430c3:0xf49cc4581212cd59!2sOtzolotepec,+M%C3%A9x.!3b1!8m2!3d19.4117213!4d-](https://www.google.com/maps/place/52080+Villa+Cuauht%C3%A9moc,+M%C3%A9x./@19.4163794,-99.5591288,466m/data=!3m1!1e3!4m13!1m7!3m6!1s0x85d20cc587d430c3:0xf49cc4581212cd59!2sOtzolotepec,+M%C3%A9x.!3b1!8m2!3d19.4117213!4d-99.5592077!3m4!1s0x85d2749e04072f3f:0xb5b6e2c43f34d035!8m2!3d19.4162394!4d-99.5573974)

[99.5592077!3m4!1s0x85d2749e04072f3f:0xb5b6e2c43f34d035!8m2!3d19.4162394!4d-99.5573974](https://www.google.com/maps/place/52080+Villa+Cuauht%C3%A9moc,+M%C3%A9x./@19.4163794,-99.5592077!3m4!1s0x85d2749e04072f3f:0xb5b6e2c43f34d035!8m2!3d19.4162394!4d-99.5573974), (consultado el 4 de septiembre del 2020).



Imagen 7.- Un auto de fe en el pueblo de San Bartolomé Oztolotepec.

Autor desconocido.

Siglo XVIII.

Óleo sobre tela.

Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México.



Imagen 8.- *San Bartolomé Apóstol.*
Francisco Xavier de Olivares.
1724.
Madera estofada y policromada.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: Grupo TaRes S. A. de C. V., 2018.

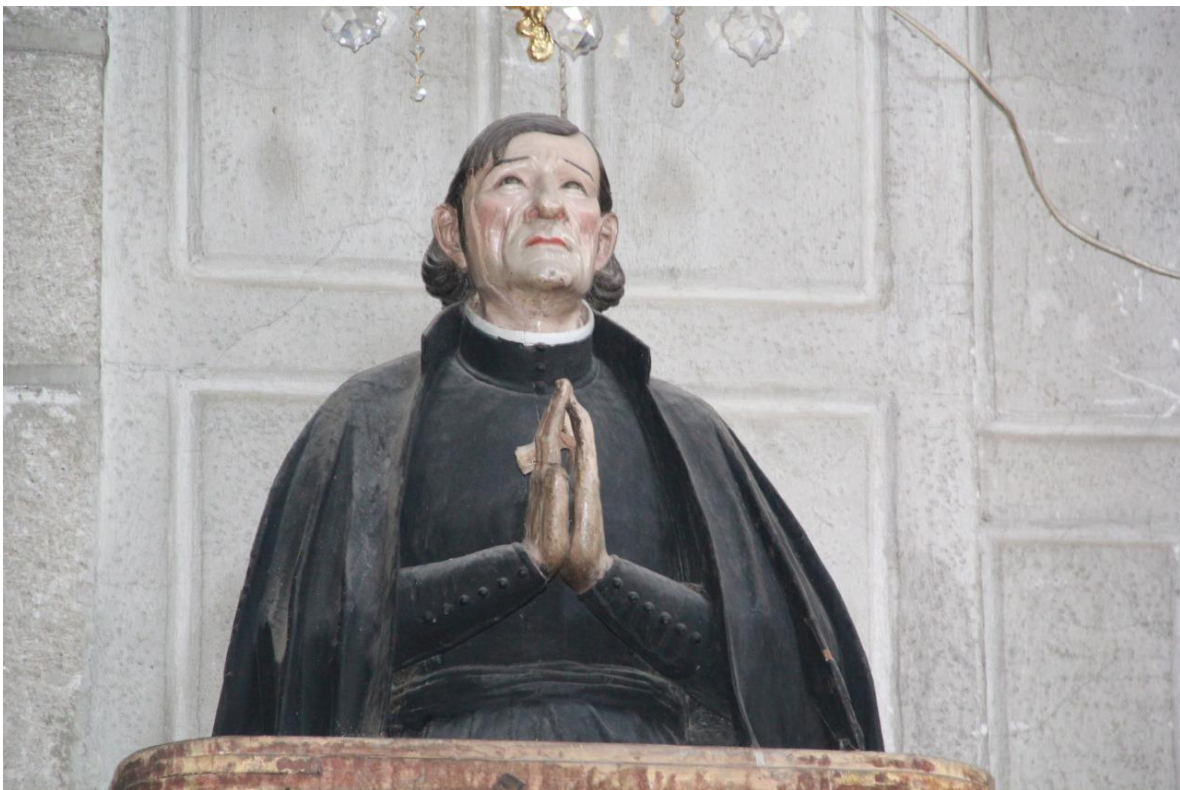


Imagen 9.- *Efigie de Nicolás López Jardón.*
Autor desconocido.
Siglo XVIII (¿?).
Madera policromada.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: Obed Sandoval Algara, 2020.



Imagen 10.- *Un auto de fe en el pueblo de San Bartolomé Otzolotepec* (detalle).

Autor desconocido.

Siglo XVIII.

Óleo sobre tela.

Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México.



Imagen 11.- *Efigie de Nicolás López Jardón.*

Autor desconocido.

Siglo XX.

Terracota vidriada

Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Otzolotepec, Estado de México.

Imagen: ARA, 2020.



Imagen 12.- *Las ánimas del purgatorio.*
Autor desconocido.

Ca. Segunda mitad del siglo XVIII.
Óleo sobre tela.

Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.

Imagen: ARA, 2018.



Imagen 13.- *Las ánimas del purgatorio* (detalle).

Autor desconocido.

Ca. Segunda mitad del siglo XVIII.

Óleo sobre tela.

Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.

Imagen: ARA, 2018.

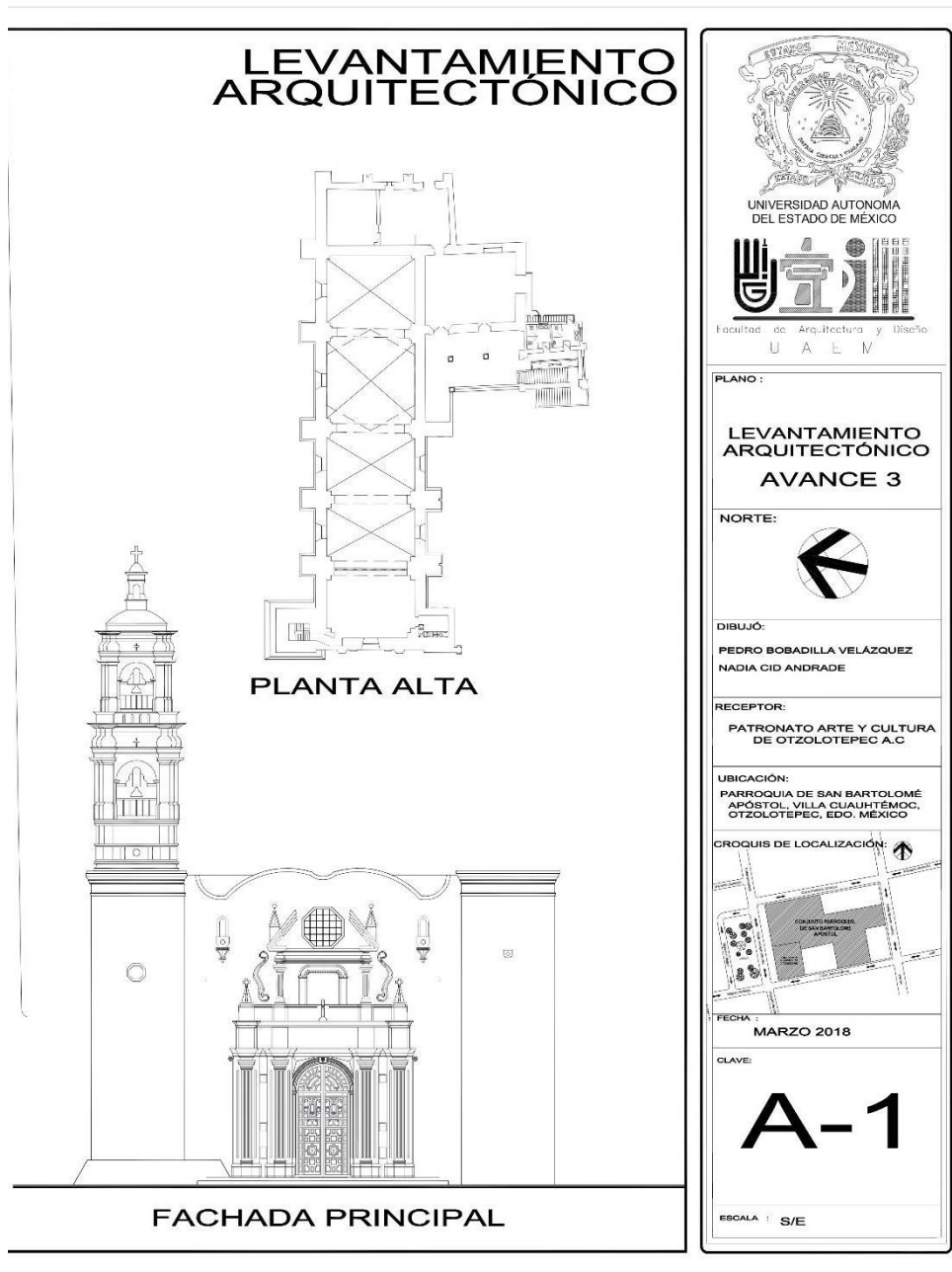


Imagen 14.- Levantamiento de la planta y fachada de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Arquitectos Nadia Cid Andrade y Pedro Bobadilla Velásquez.
2018



Imagen 15.- Cimientos y mampostería del muro norte.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 16.- Ventana tapiada, muro sur.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 17.- Detalle de la techumbre de arista.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Ootzolutepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 18.- Portada interior, muro sur.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 19.- Portada interior, acceso a la sacristía.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 20.- Sacristía.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 21- Anexo sur.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 22- Capilla adosada al muro testero.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Ocotlán, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 23.- Portada de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Fotografía de Cecilia Gutiérrez Arriola.
2003.
Archivo Fotográfico "Manuel Toussaint y Ritter", Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Imagen 24.- Portada de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Ozolotepec, Estado de México.
Fotografía de Constantino Reyes Valerio.
Ca. 1970.
Fototeca Constantino Reyes Valerio del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Imagen 25.- Campanario de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2020.



Imagen 26.- Fachada de la parroquia de San Bartolomé Apóstol.
Fotografía de Nava.
27 de junio de 1926.

Imagen: Archivo Histórico Municipal de Toluca /R.51/S.1/C.2/ Exp. 86/ Oztolotepec.



Imagen 27.- Primer cuerpo de la portada del Templo de San Bartolomé Apóstol,
Oztolotepec, Estado de México.

Fotografía de Cecilia Gutiérrez Arriola.
2003.

Archivo Fotográfico "Manuel Toussaint y Ritter", Instituto de Investigaciones Estéticas de
la Universidad Nacional Autónoma de México.



Imagen 28.- Detalle de pilastra, parroquia de San Bartolomé Apóstol,
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: Obed Sandoval Algara, 2020.



Imagen 29.- Muro sur de la parroquia de San Bartolomé Apóstol,
Oztolotepec, Estado de México (primeros tres tramos).
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 30.- Muro norte de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México (primeros tres tramos).
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 31.- Detalle de contrafuerte hecho con materiales reciclados, parroquia de San Bartolomé Apóstol, Ocotlán, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 32.- Cúpula de la parroquia de San Bartolomé Apóstol,
Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 33.- Nicho con escultura de San Mateo Apóstol en la cúpula de la parroquia de San Bartolomé Apóstol, Ocotlán, Estado de México.

Imagen: ARA, 2021.



Imagen 34.- “Señor de las Aguas y de la Salud”.
Autor desconocido.
Escultura policromada.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 35.- "Cristo del Santo Entierro".
Autor desconocido.
Escultura policromada.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Ocotlán, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 36.- “La Madre Santísima de la Luz”
Autor desconocido (atribuido a un artista cercano a Miguel Cabrera o José de Páez).
Siglo XVIII.
Óleo sobre tela.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México
Imagen: ARA, 2016.



Imagen 37.- "Virgen de los Dolores".
Autor desconocido.
Escultura policromada.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 38.- Atrio y fachada de la parroquia de San Bartolomé Apóstol,
Ootzolotepec, Estado de México.
Fotografía de Constantino Reyes Valerio.
Ca. 1970.
Fototeca Constantino Reyes Valerio del Instituto Nacional de
Antropología e Historia.

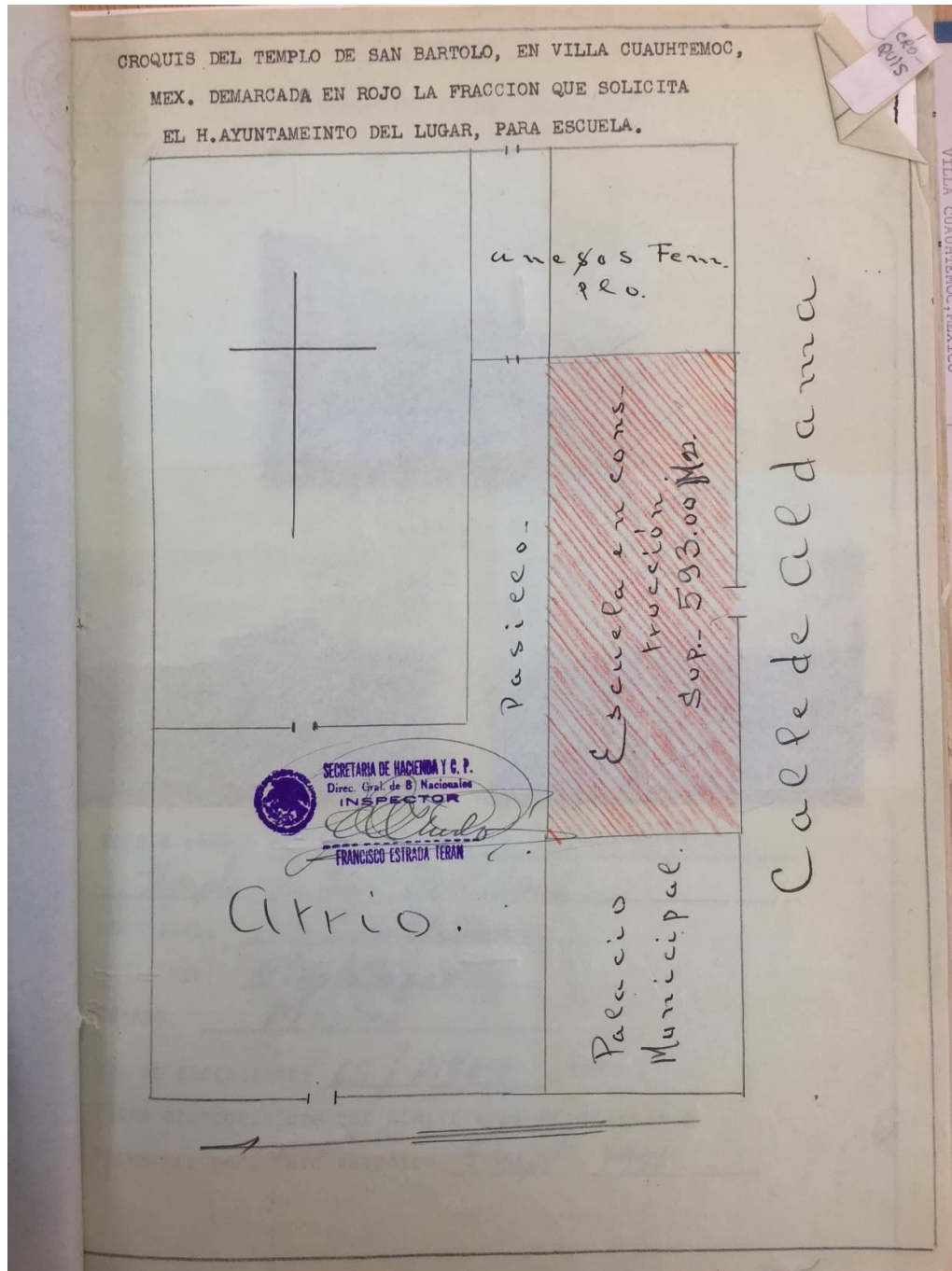


Imagen 39.- Croquis del proyecto para una escuela en
Villa Cuauhtémoc.
1941.
Fuente: Instituto de Administración y Avalúos de Bienes
Nacionales / Expediente General 7/ Templo de San
Bartolomé Apóstol/11/1941-27/12/84/F4.



Imagen 40.- Construcción de una escuela en Villa
Cuauhtémoc.

1941.

Fuente: Instituto de Administración y Avalúos de Bienes
Nacionales / Expediente General 7/ Templo de San
Bartolomé Apóstol/11/1941-27/12/84/F5.

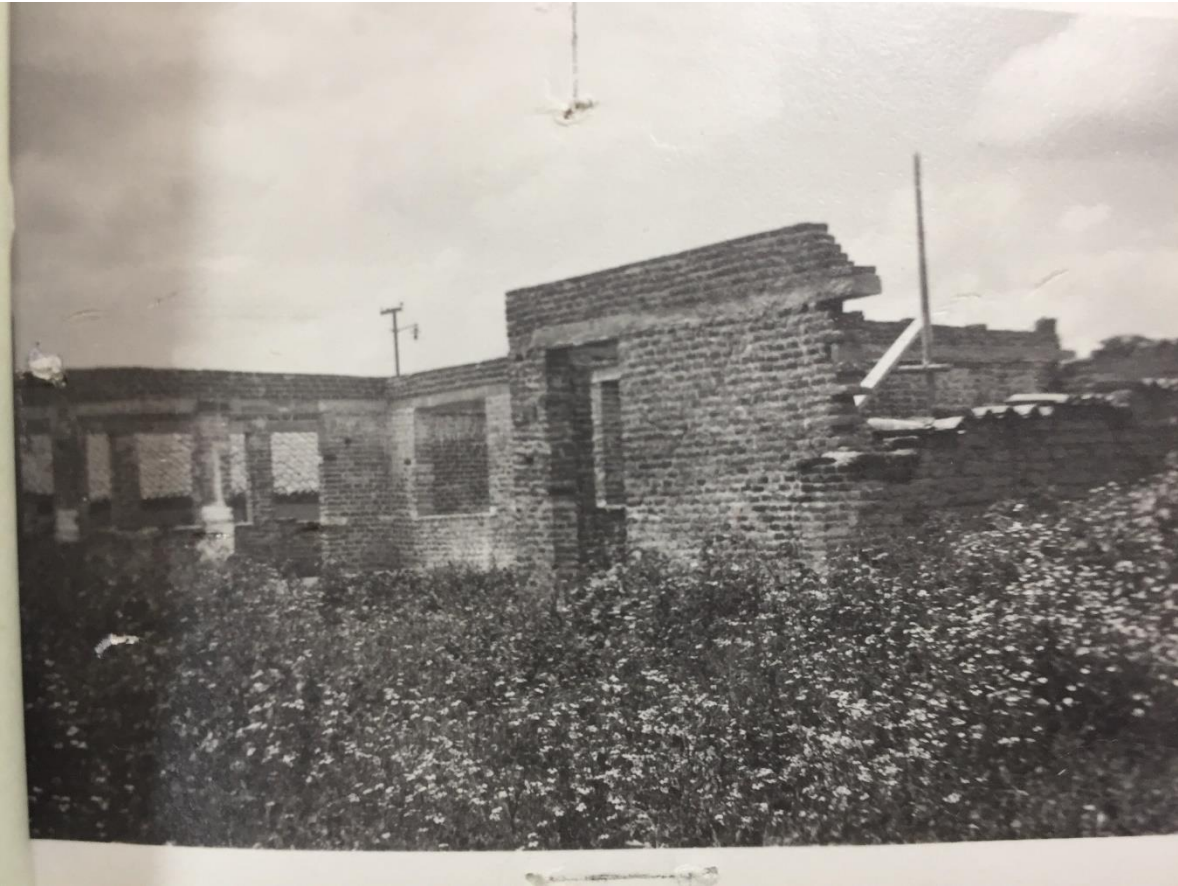


Imagen 41.- Construcción de una escuela en Villa
Cuauhtémoc.
1941.

Fuente: Instituto de Administración y Avalúos de Bienes
Nacionales / Expediente General 7/ Templo de San
Bartolomé Apóstol/11/1941-27/12/84/F5.



Imagen 42.- Construcción de una escuela en Villa
Cuauhtémoc.
1941.

Fuente: Instituto de Administración y Avalúos de Bienes
Nacionales / Expediente General 7/ Templo de San
Bartolomé Apóstol/11/1941-27/12/84/F5.

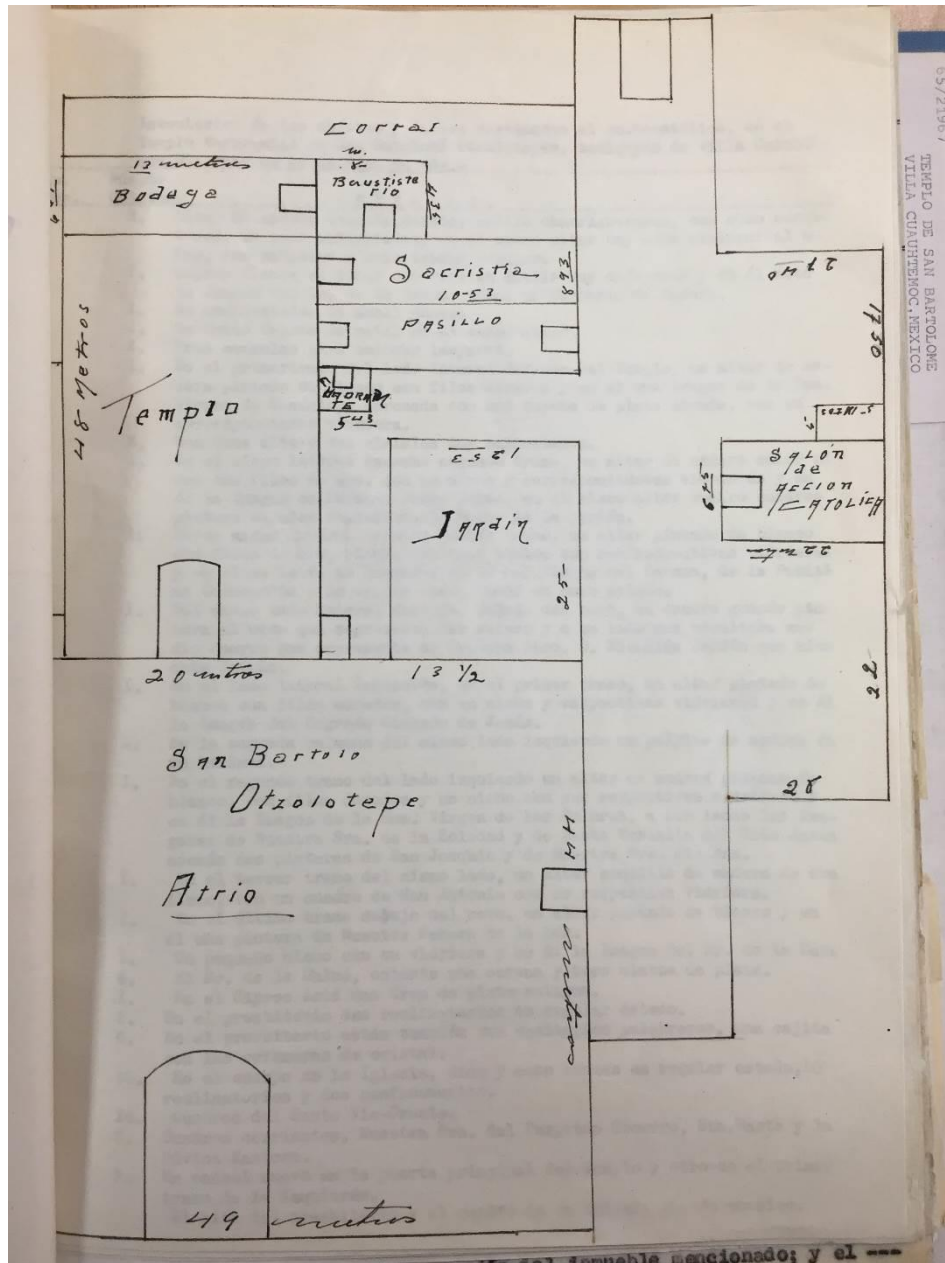


Imagen 43.- Croquis de la parroquia de San Bartolomé Apóstol.
1942.

Fuente: Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales / Expediente General 7/ Templo de San Bartolomé Apóstol/11/1941-27/12/84/F5.



Imagen 44.- Serie de la Vida de María y altar de la Virgen de Guadalupe.
Fotografía de Constantino Reyes Valerio.
Ca. 1970.
Fototeca Constantino Reyes Valerio del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Imagen 44.- “Señor de la Caña”.
Autor desconocido.
Escultura policromada.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Otzolotepec, Estado
de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 45.- Bautisterio de la parroquia de San Bartolomé Apóstol.
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 46.- "Señor sálvame".
José Miguel Pedraz.
1944.
Pintura mural.
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 47.- “Sel bautismo de Jesús”.
José Miguel Pedraz.
1944.
Pintura mural.
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 47.- "Tentaciones de Jesús en el desierto".
José Miguel Pedraz.
1944.
Pintura mural.
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 48.- "Jesús y San Juan".
José Miguel Pedraz.
1944.
Pintura mural.
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 49.- Bautisterio de la parroquia de San Bartolomé
Apóstol.
José Miguel Pedraz.
1944.
Pintura mural.
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 50.- Terraza de la antigua casa cural, ahora Museo "Pbro. Nicolás López Jardón". Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.

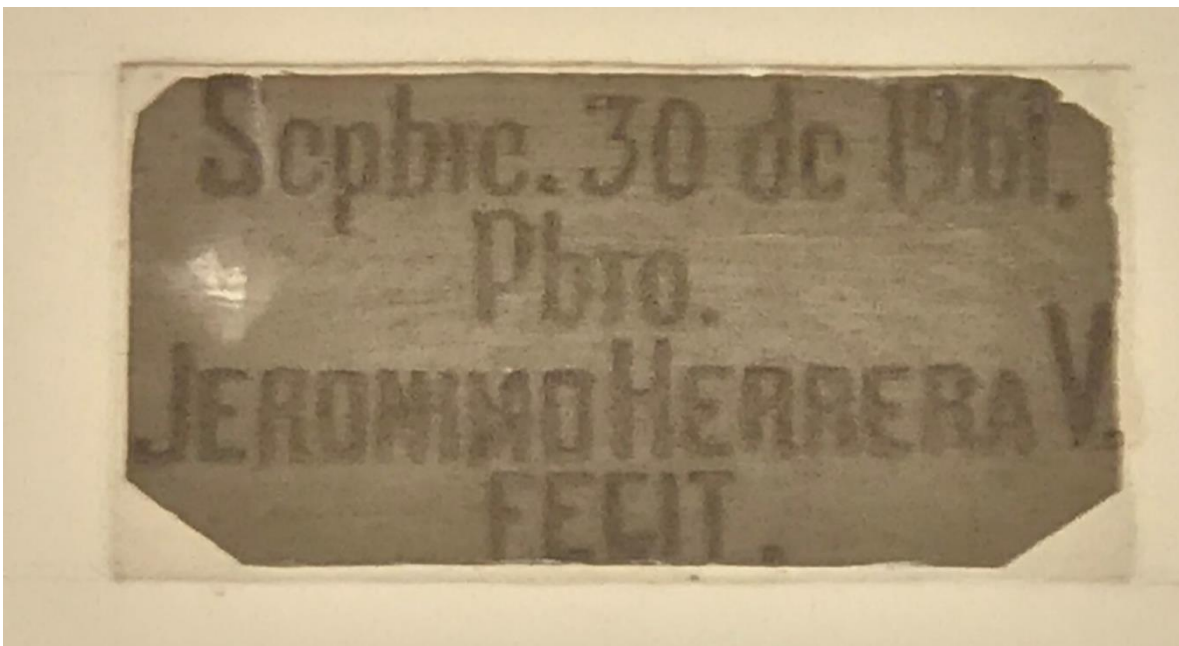


Imagen 51.- Placa conmemorativa en las escaletas de la antigua casa cural.
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Ozolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 52.- Fachada sur de la antigua casa cural.
Fotografía de Constantino Reyes Valerio.
Ca. 1970.
Fototeca Constantino Reyes Valerio del Instituto Nacional
de Antropología e Historia.



Imagen 53.- Rajueado con forma del crismón
Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Otzolotepec, Estado
de México
Imagen: ARA, 2021.

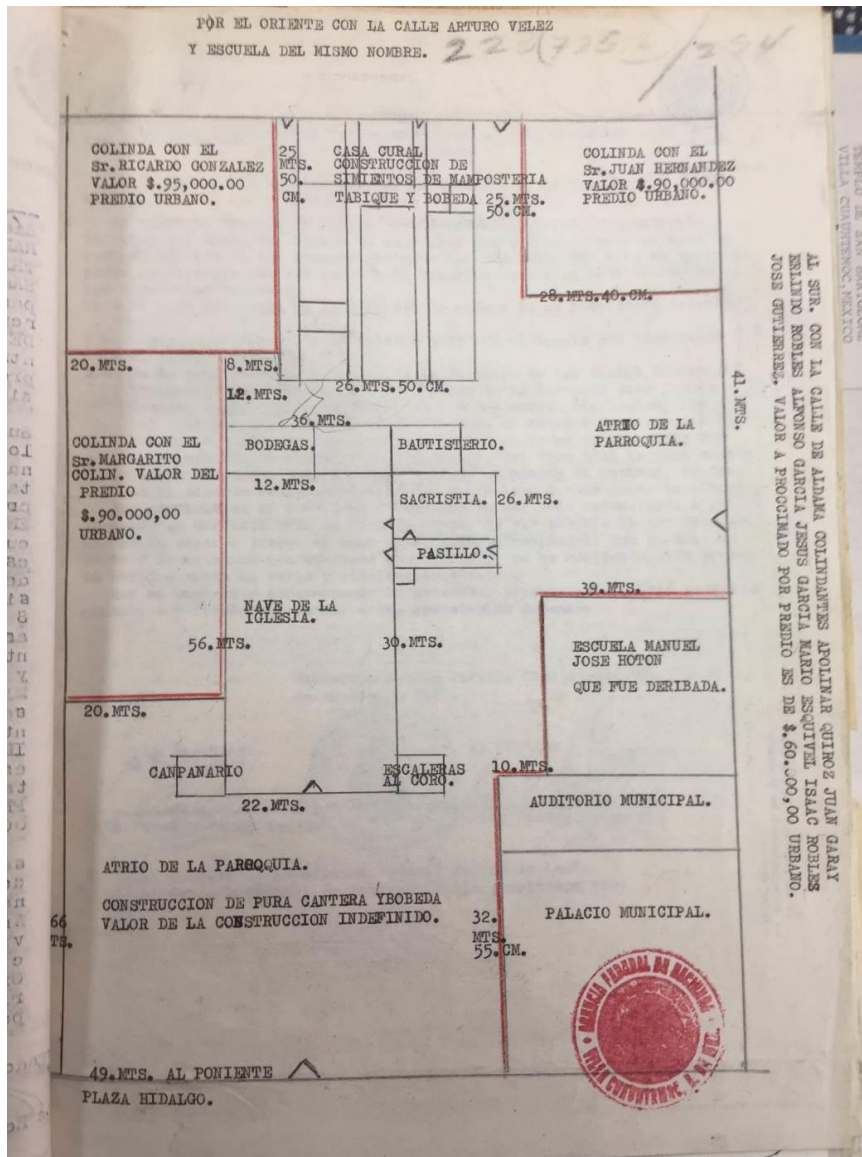


Imagen 54.- Croquis de la parroquia de San Bartolomé Apóstol. Ca. 1970. Fuente: Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales / Expediente General 7/ Templo de San Bartolomé Apóstol/11/1941-27/12/84/F5.



Imagen 55.- Jardín norte con la escultura de San Bartolomé Apóstol.
Otzolotepec, Estado de México.
Imagen: ARA, 2021.



Imagen 56.- Retablo de San Bartolomé Apóstol antes de la restauración de 1981.

Fotografía de Constantino Reyes Valerio.

Ca. 1970.

Fototeca Constantino Reyes Valerio del Instituto Nacional de Antropología e Historia



Imagen 57.- Retablo de San Bartolomé Apóstol después de la restauración de 1981 y antes del 2017. Parroquia de San Bartolomé Apóstol, Oztolotepec, Estado de México.
Imagen: Rosa María Carbajal Gómez, 2016.